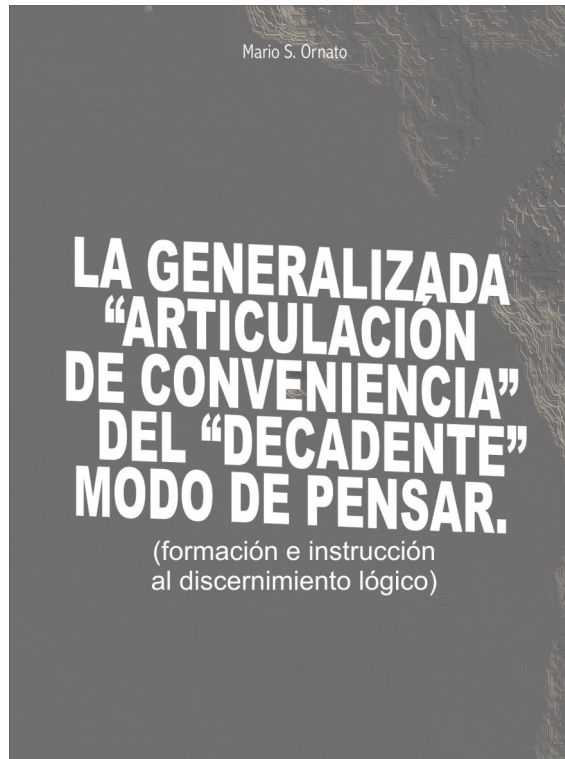


**LA GENERALIZADA
“ARTICULACIÓN DE CONVENIENCIA”
DEL “DECADENTE” MODO DE PENSAR.**



INDICE.

INTRODUCCIÓN.

PARTE I.

FACTORES DESCOMPENSANTES DE UNA EQUILIBRADA FORMA DE PENSAR.

PARTE II.

EL ACTO DE PENSAR BAJO LAS “JUSTAS RAZONES”
O LA “ARBITRARIA ARTICULACIÓN DE CONVENIENCIA”.

PARTE III.

CONDICIONES ACTUALES DE LA APTITUD DE PENSAR.

PARTE IV.

AGENTES CAUSALES DE BASE DEL DISTORSIONADO MODELO
ADOPTADO EN LA INSTANCIA DE PENSAR.

PARTE V.

EL SISTEMA EDUCATIVO DIRECTO INTERLOCUTOR FORMATIVO
DEL MODO DE PENSAR.

PARTE VI.

LA COMUNICACIÓN ORAL, ESCRITA , AUDIO - VISUAL
INSTRUMENTOS INFLUENCIANTES DE LA DINÁMICA DEL PENSAR.

PARTE VII.

CONSECUENCIAS DEL PREDOMINIO DEL "SUPERFICIAL E
IRREFLEXIVO" HECHO DE PENSAR.

INTRODUCCIÓN.

El ser humano se halla enclaustrado a todo los efectos en un "museo cultural y conceptual" sin haberlo percibido.

Los ordenamientos y organizaciones políticas, económicas, sociales, educativas, financieras, empresariales, laborales, comporta-mentales, relacionales, de convivencia, resultan improvisamente envejecidas en poco tiempo, al punto de no responder con eficiencia a las importantes funciones de referencia.

En general predominan los hechos fuera de la norma, simplemente porque los ordenamientos así como los principios y fundamentos de sostén, se presentan al margen de la actualidad, carentes e incapaces de disponer de las condiciones necesarias para afrontar nuevos y muy diversos advenimientos.

La humanidad bajo el sopor de una in-disturbada "inmovilidad interior",
inmersa
en una ancestral impenetrable telaraña ideológica,
es dominada como por mágico encanto del "pasado".

Cuando prevalece la "memoria" sobre un "presente y un futuro" altamente innovadores como los actualmente en juego, estos se configuran siguiendo un tan confuso como arbitrario indicador.

El resultado se exprime en un desarticulado, descompuesto, indescifrable, incompetente, desorientado laberinto de la "forma de pensar".

En general la "forma de pensar" ajustada a razones de "conveniencia", programa sus argumentos según planos de propios interesadas posiciones y así conformada no dispone en el modo mas absoluto de lógica vigencia.

El propuesto "modo de pensar" gira en torno a un carnavalesco carrusel donde todo tiene razón de ser bajo el perfil de las "buenas intenciones", enmascarando en tales condiciones las mas ilógicas pretensiones en busca de ser justificadas.

La "forma de pensar" divaga así en modo inconsistente de un extremo al otro de la superficialidad, diluyendo o extraviando su capacidad de discernir para encontrar justas indicaciones.

Los jóvenes de este tiempo desenvuelven su vida en este terreno y de ellos depende, o estar muy atentos y conscientes de apoyarse en un medio cenagoso capaz de ocultar mil insidias a cada paso, o encender nuevas luces destinadas a reemplazar aquellas en la incertidumbre de las sombras, ya no predispuestas ni preparadas a iluminar el "presente y el futuro" de un trascendente camino evolutivo.

El "desarticulado modo de pensar" no parece derivar
de una avanzada carencia de instrucción generalizada.

Mas bien es el resultado de un definido y permisivo ejercicio a emitir razones de “conveniencia” según particularizados o interesados puntos de referencia condicionantes a inducir a una propia escuadrada proyección.

PARTE I

FACTORES DESCOMPENSANTES DE UNA EQUILIBRADA FORMA DE PENSAR.

La finalidad de la forma de pensar de hacerlo para ir en búsqueda de obtener las mas justas razones útiles a establecer los mejores parámetros comporta-mentales, de convivencia y de relación en el contexto de la forma de vida, se ha convertido en un medio de “conveniencia” dispuesto a interpretar y convalidar propias convencidas convicciones de posición, desvirtuando y transgrediendo sus esenciales propósitos.

Así configurado el modo de pensar ha entrado en el distorsionado campo de la in-definición conceptual, utilizando modelos aleatorios orientados a crear in-certezas y no certezas.

Ello impone a la dinámica de pensar a moverse en la incertidumbre, porque todo tipo de argumentaciones se presentan intencionadas a proponerse como válidas.

Tal dinámica interesada a incluir todas las variables aun aquellas mas desequilibradas otorgándole una cierta validez, lleva al modo de pensar a un pantano conceptual, donde cada opinión o argumento centrado en posiciones individuales asume las características de representar un parcial, incompleto y distorsionado panorama.

Cuando todo lo operado en el campo comporta-mental, de convivencia y de relación de la forma de vida, resulta según acomodadas versiones justificable o justificado según el punto de vista interesado a interpretar de tal manera las situaciones creadas, los preceptos substanciales de base pierden su función guía.

Tal condición hace desembocar al entero proceso dispuesto a dar lugar a discernimientos lógicos en el indescifrable terreno de las in-certezas.

1.) La inflexibilidad de principios, fundamentos y ordenamientos al interno de la forma de vida, de adaptarse a las cambiantes dinámicas evolutivas.

La evolución y el contenido cultural de desenvolvimiento humano.

Los “cambios culturales” han caracterizado de siempre las distintas facetas evolutivas humanas condicionando las perspectivas de menores o mayores mejoramientos, o portadores de inesperadas recaídas en profundas instancias de oscurantismo, según el andamio de los advenimientos.

La dificultad de la humanidad de gobernar con coherencia
su progresión cultural
hacia un irreversible afirmación de su calidad,
ha llevado
al proceso al terreno de responder
con un trazado signado de indescifrables altibajos.

Altibajos re-conducibles a progresos y retrocesos poco controlables capaces de poner de manifiesto, cuanta dificultad de base se encuentra en dar vida a la efectiva progresión de un siempre mas eficiente contenido a la forma de vida.

Con facilidad y en modo inexplicable la humanidad a una faz de florecimiento de la calidad cultural interpone una sucesiva, capaz de sumirla en las tenebrosas tinieblas surgidas de improviso en la incertidumbre.

La contradicción de desarrollo explica en algún modo la inconsistencia y constante inmadurez ofrecida por el proceso de evolución cultural.

Inconsistencia traducida en contradicciones surgidas y transmitidas en modo directo, cuando se halla ante la necesidad de afrontar nuevas circunstancias evolutivas.

La incapacidad de regular mecanismos evolutivos y darle una continuidad al sentido de mejoramiento cultural, repercute generando una situación de permanente improvisación en la disposición de principios y fundamentos de ordenamiento de la forma de vida. Forma de vida condenada a realizarse en sus dinámicas de evolución sin haber jamás bosquejado, un elemental programa preventivo de los acontecimientos emanados de los siempre presentes nuevos advenimientos.

Los nuevos advenimientos evolutivos presentándose de improviso
sorprenden a la no preparada humanidad
en la gestión de nuevos acontecimientos,
cuya inserción trastornan ocasionando inestabilidad
al interno del desenvolvimiento
comporta-mental, de convivencia y relación de la forma de vida.

Existe una no tratada y descompaginada relación entre la no preparación preventiva a los nuevos acontecimientos - reacción de inestabilidad al interno de la forma de vida ante la presencia de los nuevos eventos. El contexto así configurado o no ha sido suficientemente calibrado en su importancia desestabilizadora, o surge de la imposibilidad "cultural" de congeniar y conjugar medidas para llegar a producir un mayor equilibrio de desarrollo conjunto.

Obtención de un necesario equilibrio en modo de dar al de-curso evolutivo un desenvolvimiento mas armónico en función del "cambio".

La incapacidad o ausencia de la componente "cultural de la forma de vida", de regular sus dinámicas al interno de un sistema en evolución, denuncia una fragilidad estructural, producto esencialmente de un total desentenderse de la humanidad de todo aquello relacionado con "una no deseada" condición de "cambio" en tal sentido, al cual irremisiblemente debe rendir cuenta.

El flujo evolutivo del contenido cultural general en el ámbito humano,
puede sufrir las mas impensadas oscilaciones de valores,
tanto de hacer in-aferra-ble
la posibilidad de determinar una regular línea de continuidad
en el mejoramiento de sus condiciones operativas.

El riesgo de esta "consecuencia de no preparación" a e-volver principios y fundamentos de ordenamiento, está representado por un trastornado devenir al interno de la forma de vida.

Consecuencia evitable si preventivamente se hubiese visionado y en alguna manera

detectado, el tipo de secuencia adoptada por el de-curso evolutivo en progresión futura, dado su continua proyección siempre dirigido hacia nuevas metas.

La imposibilidad de gobernar los altibajos en parte justificada en la imponderable variabilidad presente en la sucesión evolutiva, denota también en el ámbito cultural una incongruente y sorprendente incapacidad de desarrollar, una coherente cualidad analítica en el acto de intuir y describir una cierta posición de la acción en progresión.

Es necesario en el campo “cultural” de la forma de vida desenvolver un coherente de-curso, interesado a dar movimiento dinámico a un sólido y re-asegurante proceso de mejoramiento de la función de adaptación al “cambio”. Se suplantarán así su inmovilidad y con ello imprevistas recaídas dispuestas a re-introducir a la forma de vida en el oscuro laberinto de la desorientación y la inestabilidad.

Las bruscas caídas de la calidad cultural de la forma de vida,
dejada sin preparación a su libre albedrío
ante siempre nuevos advenimientos evolutivos,
procura peligrosas grietas en su integridad.

El estado de inestabilidad procurado por la no gobernable situación induce a crear las condiciones de una desarticulada, descompensada forma de pensar, orientada a presentarse al margen de comunes reglas y normas de la forma de vida.

Cuando a la forma de vida en su cambiante de-curso, se presentan nuevas insolubles problemáticas comporta-mentales, de convivencia o de relación, las soluciones quedan reducidas a tan arbitrarias como desequilibradas decisiones.

El orienta-miento cultural de la forma de vida de la humanidad durante el de-curso evolutivo, ha girado en la errónea convicción de poder establecer y perpetrar a lo largo del tiempo, la vigencia de preceptos, principios y fundamentos. Instrumentos considerados tan eficientes de por si de no necesitar ser sometidos a periódicos proceso de ajustamiento para adecuarse a la natural progresión del entero contexto.

Los ordenamientos culturales
mantenidos rígidamente a través del tiempo
por mejor se presenten,
terminan ante la constante variación evolutiva
capaz de trastocar las cartas en juego,
por proponerse inadecuados a afrontar los diversos acontecimientos.

Los ordenamientos son de adecuar a las nuevas necesidades porque eficientes en su momento han dejado de serlo ante una actual, diversa configuración de la forma de vida. Inmovilizados en sus propios contextos conceptuales, ya no responden a cubrir con eficiencia las funciones referidas a nuevas problemáticas.

La persistencia en continuidad de envejecidos ordenamientos de superar con otros más actualizados y con ello más eficientes a afrontar nuevas circunstancias, crea por paradoso, una cada vez más creciente desequilibrio cultural al interno de la forma de vida. El proceso favorece un desencuentro cultural destinado a provocar inestabilidad, incertidumbre y desorientación, bajo el ámbito de la persistencia de principios y fundamentos rectores de la forma de vida necesitados de ser reemplazados.

La permanencia de modelos de ordenamiento inadecuados a la gestión de nuevas

problemáticas, actúan como elementos desencadenantes de inestabilidad porque generadores de todo tipo de contradicciones.

Contradicciones culturales provocan modificaciones comportamentales, de convivencia y de relación proyectadas a dar lugar a una desarticulada forma de pensar (todos los argumentos parecen adquirir razón y certeza aún vistos de ángulos opuestos).

1.1.) La permanencia de ordenamientos superados y los desencuentros al interno de la forma de vida.

El desencuentro cultural entre momentos evolutivos de índole diversa con la permanencia de modelos de principios, fundamentos y ordenamientos precedentes ya de largo tiempo en vigencia, y la requerida necesidad de recurrir a uno actualizado para cubrir nuevas situaciones surgidas de hechos evolutivos, llevan a una discordante condición de contraposición al interno del proceso.

En estas circunstancias la decadencia cultural destinada a dar lugar a una faz de irremediable confusión, no es causada de la lucha entablada entre las partes.

La confusión originada por la mezcla conceptual de las formas en juego,
es la consecuencia
del intento de mantener el ordenamiento precedente,
insiriendo en su contexto principios y fundamentos
acordes a satisfacer nuevos tipos de advenimientos.

Así configurado el panorama cultural da lugar a un inconexo, híbrido contenido sin una bien definida composición o alguna relación, con la necesidad de dotar el panorama de la forma de vida de un nuevo tipo de ordenamiento.

El respeto hacia formas y mecanismos que han cumplido en su momento una eficiente función, no es justo impida comprender y aceptar cuanto el proceso evolutivo en su inexorable progresión, conduzca a nuevas instancias orientadas a diseñar una diversa proyección de la forma de vida.

La captación de esta inevitable diversa proyección predispone a considerar los ordenamientos, principios y fundamentos instrumentos útiles a desempeñar su función dentro de un determinado periodo temporal, en tanto se revelen eficientes a gobernar el devenir de las cambiantes circunstancias.

Cuando ante el advenimiento de eventos imprevisibles el proceso evolutivo sufre cambios dispuestos a modificar en modo trascendente las condiciones de la forma de vida, al punto de revelar la incompetencia de función del ordenamiento vigente, la toma de conciencia de tal situación implica recurrir al cambio de los instrumentos utilizados y proceder a reemplazarlos en el mejor de los modos.

A los cambios evolutivos trascendentes
no es justo ni lógico responder
interponiendo un cuerpo híbrido fluctuante
entre ordenamientos, principios y fundamentos precedentes
y eventuales reformas,
en el intento de a-contentar una y otra toma de posición conceptual.

Operando de tal manera el resultado es descontado y decididamente inclinado hacia una decadencia cultural respecto a una adecuada función de la forma de vida.

Las nuevas condiciones requieren una completa renovación de todo el aparato conceptual, si se entiende proponer un sistema dotado de las mejores condiciones para sostener en su modelo actualizado, un adecuado de-curso cultural de la forma de vida. Cuanto menos se renuevan los modelos y mas permanecen a lo largo del tiempo, mas difícil se hace regenerarlos, porque en su extensa permanencia se han anclado e inmovilizados, construyendo un resistente bastión reticente a eliminarlos. Habiendo creado el hábito a su presencia gobernando la forma de vida, reciben un consenso de fidelidad destinado a ir mucho mas allá en afición emotiva de su valor en eficiencia.

Acompañados en su persistencia de acción en la invariabilidad de sus ya reconocidos preceptos, han pasado a ser considerado consensual-mente un cuerpo de instrumentos inamovible.

La peor consecuencia a la natural evolución
de principios, fundamentos y ordenamientos
del ámbito cultural de la forma de vida,
se presenta cuando un modelo se perpetúa en el tiempo,
adquiriendo una inmovilidad dogmática de llevar a considerarlo
capaz de regir
la totalidad de los diversos tiempos evolutivos.

Los modelos culturales para adaptarse a las circunstancias evolutivas, es preciso reevaluar su tendencia a adquirir una sólida y dominante posición, en el erróneo intento de prolongar su función mas allá de su índice de eficiencia para desempeñarla. La continuidad en in-eficiencia es una alternativa negativa respecto a las variaciones evolutivas predisuestas a cambiar permanentemente el campo de acción funcional.

La instancia evolutiva actúa como inexorable indicador
de la necesidad periódica de someter
a los modelos condicionantes de la forma de vida,
a sufrir atentas adaptaciones
ante la presencia de nuevas circunstancias.

El campo cultural de la forma de vida es de considerar en su ordenamiento principios y fundamentos instrumentos cuyo uso pertenecen a una índole temporaria, sujeta ya por reforma, ya por transformación según el andamiaje del desenvolvimiento evolutivo, a re-proponerse en modo diverso bajo el imperativo de nuevos advenimientos culturales.

No es de suponer o pretender del proceso evolutivo se adapte a modelos culturales prefijados de la forma de vida y los acepte como puntos de referencia inamovibles. El proceso evolutivo al centro determinante de la dinámica en ejercicio será él a establecer las reglas del juego.

Por lo tanto indefectiblemente serán los instrumentos reguladores de la forma de vida, quienes se verán obligados a proponer eficientes respuestas a las siempre nuevas insinuaciones evolutivas.

La humanidad es lógico y justo deje de considerar ordenamientos, principios y fundamentos de la forma de vida, instrumentos cuyo tipo de gestión y extensión temporal dependan exclusivamente de las propias intenciones de darle mayor o menor continuidad de acción.

El eficiente devenir cultural de la forma de vida
depende particularmente de la capacidad
de conjugar las dinámicas evolutivas en su cambiante acción,

así como evaluar el sentido de las mismas
en el condicionar
el de-curso comporta-mental, de convivencia y de relación.

En el periódico necesario cambio ya de reforma, ya de transformación del ámbito cultural de la forma de vida, solo mantendrán una privilegiada posición como punto de referencia de transmitir a las sucesivas adaptaciones, los preceptos superiores situados a la base esencial de una eficiente y bien definida genérica línea de “civilidad” de conducta, de tener en continuidad como ejemplo conceptual de inapreciable exposición de calidad humana.

La recreación de estos instrumentos dignos de total intemporal respeto y afirmación girarán en torno a configuraciones conceptuales, dotadas del mas profundo y razonado discernimiento lógico, en la justa intención de evitar desvirtuar connotaciones referidas a las altas cualidades interiores, destinadas a enaltecer virtudes de alta “civilidad” humana.

Se considera útil individualizar
cristalinas prerrogativas conceptuales,
no factibles de ser transformadas
sin correr el serio riesgo de degradar el sistema.

En efecto ciertos principios y fundamentos son de considerar mas allá de aquellos ubicados dentro de un común denominador cultural.

Portadores de un imperecedero valor pertenecen a cualidades de “civilidad”, al punto de ser incluidos de hecho como básicos rectores, en el ámbito de ordenamientos, principios y fundamentos.

Ellos merecen por su superior y ecléctico valor permanecer a nivel de meta de alcanzar, adquiriendo el significado de una cultura ideal de la forma de vida.

En poco o nada se relacionan los preceptos de “civilidad” tomados como punto de referencia ideal, con el diversificado desenvolvimiento evolutivo de las condiciones de vida, donde intervienen un sinnúmero de factores dispuestos a modificar las alternativas de configuración comporta-mental, de convivencia y de relación.

Por otra parte los substanciales preceptos de “civilidad”, continúan en su definido espesor conceptual a marcar las metas de obtener.

La proyección de una forma de vida ejemplar
a cuya entidad el ser humano es capaz de llegar
(en tanto llegue ese momento a iluminar la deficitaria calidad humana),
continuará a presentarse en su tangible actualidad
en modo in-variado a lo largo del tiempo.

Es justo invocar permanentemente condiciones de evolución humana, cuyo punto mas significativo es el producto de la posibilidad ofrecida del de-curso dinámico del proceso de identificar en ese devenir, y signado por el alcanzar un estado de “civilidad” ideal en el desenvolvimiento de la forma de vida.

En búsqueda de una aún lejana “civilidad” en la forma de vida, la humanidad debe darse una continua evolución de mejoramiento en las condiciones del desenvolvimiento comporta-mental, de convivencia y de relación, dando lugar siempre a nuevos y mas afatados modelos de ordenamiento.

1.2.) La inestabilidad en acción desequilibrante como modo de función cultural al interno de la forma de vida.

Los cambios materiales proyectados a modificar en continuidad el desenvolvimiento de todo tipo de las múltiples actividades, en las cuales se ve involucrado el ser humano en su devenir de mecanismos de trabajo, llevan a otorgar a las dinámicas de la forma de vida (comportamentales, convivenciales, de relación) una pronunciada y descompensada inestabilidad en el seguir un determinado bien definido camino tomado como punto de referencia.

Los principios y fundamentos convencionales reguladores de la forma de vida no se presentan en condiciones de regir modelos de comportamientos, convivencia y relación proyectado a realizarse en campo humano en constante modificación, ante la presencia de medios de innovación dispuestos ellos mismos a provocar consecuentes cambios en el ámbito receptor.

El entero contexto de comportamientos
en los medios de convivencia y de relación en vigencia,
parecen haber perdido todo tipo de contacto
con la configuración de la forma de vida según el modelo convencional.

La dislocada forma de pensar es orientada a confundir la necesidad de disponer de nuevas reglas y principios de funcionamiento, con el considerar aceptable la transgresión surgida de la posibilidad de dar razón a todo y el contrario de todo.

Las nuevas conformaciones de preceptos dan lugar a un continuo pan-demonio de desencuentros conceptuales, provocados por condiciones ambientales en rápida transformación, capaces de convertir una forma de pensar en otra sin siquiera rendirse cuenta de ello.

Todo es visto e interpretado siguiendo casi un reflejo mecanismo de respuesta donde la aplicación de la razón lógica no hace a tiempo a producirse, para llegar a las mas claras conclusiones de todo aquello presentado a la atención.

En el maremágnum de las “consideraciones de conveniencia”,
donde cada uno asume la certeza de sus propios argumentos,
no parece existir la mas mínima duda conceptual
de la existencia
de alguna posición mas justa y razonable de aquella explicitada.

La ausencia del desarrollo de una suficiente capacidad de intersección entre aquello pensado en primera instancia y lo elaborado según un mas complejo procesos tendiente a enriquecer la prospectiva de la justa razón, la velocidad de desarrollo de la vida moderna lo ha anulado.

Por otra parte la decadencia de principios y fundamentos inaplicables ante la presencia de diversas actuales circunstancias de vida, dejan el campo de una razonada forma de pensar en manos de unos pocos privilegiados, ellos también en valía de lo irrazonable cuando irrumpen en un medio tan masivo de inducirlos casi en modo reflejo a seguir la turbulenta corriente de las opiniones vertidas al pasar.

La dificultad de establecer justas diferencias entre un lógico modo de razonar y las turbulentas argumentaciones surgidas de un modelo proyectado a la improvisación, porque necesitado de ser puesto rápidamente en circulación para no perder espacio y

actualidad, se presenta como método habitual y por ello con falencias y carencias de configuración.

El reflexivo ejercicio de contraponer puntos de vista con la finalidad de llegar a conclusiones más razonadamente eficientes, fruto de una suficiente y respetuosa condición de certeza de ser adquirida, es reemplazada casi regularmente con elaboraciones seguidas según un mismo y único sentido.

La equidistante posición de ponerse a distancia y otorgar
a todos los factores en juego presentes en una determinada problemática
iguales condiciones de análisis,
parece ser un modelo de discernimiento
dejado de lado en la práctica,
bajo la requisitoria de una implícita inmediatez reinante
en dar respuesta a las incógnitas generadas.

Si es poco o no existe el tiempo útil a realizar un completo acto reflexivo respecto a aquel adecuado, porque en el juego de los interrogantes se requiere una inmediata respuesta o las necesidades del caso imponen rápidas soluciones, la forma de pensar es constreñida a desarrollarse en modo restrictivo.

Tal actitud se traduce por la emisión de argumentaciones si bien aparentemente bien articuladas, en total desequilibrio respecto a un producto surgido de un razonado discernimiento lógico.

La articulada forma de pensar se limita a cubrir el estrecho campo de las propias convicciones, sólidamente afirmado en argumentaciones orientadas a girar entorno a elaboraciones dispuestas en el particular ámbito de un bien definido e in-variado espectro de circunstanciados factores.

A este modelo generalmente utilizado falta una fundamental componente para considerar a las versiones vertidas, el pertenecer a argumentaciones dotadas de un amplio respiro, aquel de disponer de la suficiente y creciente apertura para entrar en el terreno de incorporar razones con las cuales se es en desacuerdo.

Solo adoptando tal posición es posible componer elaboraciones de la forma de pensar tendientes a buscar un justo equilibrio en las razones expuestas.

Cuando se pasa a sentirse patrones de ciertas verdades
o considerar así suceda con cada opinión vertida,
se da cuerpo y representación
a una desequilibrada forma de pensar.

Esta condición se presenta en modo generalizado con mayor o menor tendencia a producir un descompensado modelo de la forma de pensar, de atribuir en buena manera a detenerse en elaborar razones sin superar las primeras instancias, víctimas quizás de tratar de mostrar una rapidez de concepción, probatorio en realidad de un limitado circuito de elaboración.

El limitado circuito de elaboración de definir circunscripto a un mecanismo elemental, es dispuesto a cubrir necesidades relacionales a veces con gran suceso, pero en realidad desde el punto de vista de una desarrollada forma de pensar con todos los ingredientes para calificarla de alta calidad, la misma está totalmente ausente.

La facilidad de dar una buena articulación a la forma de pensar,
en nada se relaciona
con la calidad de razonar
bajo el ejido del discernimiento lógico.

En estos tiempos el articular argumentos con facilidad se confunde a tal punto con la real capacidad de emitir razonamientos dotados de discernimiento lógico, porque el preeminente uso de ese modelo hace pasar totalmente desapercibida la notable diferencia entre una y otra forma de pensar.

Por otra parte el dominio absoluto basado en el articular argumentos con limitadas razones, prueba cuanto la forma de pensar gira en torno a un decadente modelo funcional.

2.) La cultura de la forma de vida y el modo de pensar.

En el arbitrario intento de tratar de establecer un nivel porcentual de la calidad del modo de pensar, las indicaciones deducibles del análisis producido permitiría determinar la condición de razonable discernimiento lógico, empleado como media en el ámbito cultural general de la forma de vida.

Lo notable de la impresión percibida no radica en establecer el nivel alcanzado. Lo importante es revelar la mayor o menor presencia de condicionamientos dispuestos a alterar la normal y natural capacidad de discernimiento surgida de un justo razonamiento.

En estos tiempos la propia capacidad de discernimiento es fuertemente influenciada por una abundante gama de factores dispuestos a intervenir con interesadas acotaciones, en la propia forma de elaborar las razones de aplicar a las múltiples banales o profundas problemáticas, intencionadas a irrumpir en el ámbito de la forma de vida.

El ejercicio del propio discernimiento se ve interceptado de una marea de argumentaciones dispares, en correspondencia con un solo tema (indefinido giro de opiniones), jugadas en argumentaciones interesadas porque fundadas en evaluaciones de "conveniencia".

Las evaluaciones de "conveniencia" giran en torno
a apreciaciones parciales e incompletamente basadas en justas razones,
proyectadas bajo un preponderante
estímulo emocional e instintivo
a dotarse de una afirmada convicción de aquello sostenido.

En la actualidad la forma de pensar de cada uno toma contacto con una enorme, no cuantificable cantidad de condicionamientos. Influencias destinadas a cumplir no una función positiva, actuando como vehículo hacia un mejor modo de alcanzar las justas razones, mas bien el contrario.

Ello es debido porque entran en juego tal cantidad de argumentaciones distorsionadas, de generar un estado de confusión en quien las recibe, de hacer perder su ubicación a las justas ilaciones.

El convulso proceso crea una natural propensión a fabricar una profusa cantidad de argumentaciones diversificadas, orientadas a alejar y no a acercarse a la mejor razón de considerar a un cierto punto del confuso panorama generado inaferrable.

El carrusel de argumentaciones se convierte insensiblemente a todos los efectos al desarrollarse los diversos versantes de opinión, en inútiles y cada vez más disparatadas divagaciones.

En el continuo marisma reproductivo de nuevas aseveraciones las justas razones se proponen como quimeras inalcanzables, en tanto todas ellas son aceptadas con el valor de válidas contribuciones a discriminar una determinada problemática.

2.1.) Errónea cancelación de los distintos niveles de calidad de la forma de pensar.

La nivelación uniformada de la forma de pensar donde todas las argumentaciones bien articuladas tienen igual validez, no responde a una real posición en grado de diferenciar el mayor o menor valor de las razones expuestas.

Cancelada la primacía de las más justas razones para dejar lugar al artificio de articular los argumentos en modo tal de hacerlos aceptables bajo ciertos aspectos, ha configurado una forma de pensar re-conducible a eludir con discriminaciones coherente-mente tramadas la justa forma de razonar con discernimiento lógico.

A este punto las aseveraciones reuniendo las condiciones esenciales de poder ser vertidas en adecuado modo articulado, pasan insensiblemente y sin alguna plena justificación real a proyectarse con todas las características de una bien definida y lógica razón.

El implementar este modelo implica da lugar a un proceso de decadencia, de descomposición del acto de reflexión, llevado a obtener las más justas razones de aplicar a una problemática.

Cuando el llegar a las más justas razones entra en el terreno de poder ser confundido con distorsionadas bien articuladas versiones, dispuestas a tergiversar sin dar la mínima prueba de hacerlo los fundamentos destinados a ir en búsqueda del consecuente discernimiento lógico (proponiéndose también ellas con tal intención), la forma de pensar se introduce en un enfocado laberinto de insuficiencia.

Dominada de la “articulada coherencia de conveniencia”,
la forma de pensar asume las características de una entidad
carente, desprendida de su finalidad esencial:
aquella dotada de la capacidad de reconocer las más “justas razones”
dentro del enjambre de argumentaciones propuestas.

Pensar dando por razonables mil argumentaciones diferentes, es tan irrelevante en su fundamental función esclarecedora, de poder declararla incompetente en su determinante función de establecer precisos puntos de referencia comportamentales, de convivencia y de relación en el campo de la forma de vida.

Es justamente en este terreno donde se pone de manifiesto la preeminencia de una forma de pensar desequilibrada al interno de su propia estructura convalidante.

Cuando todas las razones aparecen válidas según el modo de ser articuladas, aun si no responden a un justo lógico discernimiento, el entero andamiaje cultural empeñado en regular la forma de vida siente la inseguridad de no afirmarse en un justo terreno para desarrollarse en eficiencia.

En efecto de una bien definida proyección de la forma de pensar dispuesta a mejorar su configuración y aplicación, valiéndose de los modelos re-conducibles a las mas justas formas de razonar (y no a las clones), depende una mas efectiva evolución de la forma de pensar.

Para llegar a establecer los distintos planos o niveles de la forma de razonar y consecuentemente de pensar es necesario retornar a poner en muestra aquellos versan-tes mas capacitados a ejercer la práctica de justos razonamientos.

Modelo donde gozarán de un adecuado reconocimiento a sus valores los mas encomiables representantes de la mas justa de forma de pensar.

3.) La persistencia de ordenamientos inadecuados a las nuevas exigencias de la forma de vida y la descompensada forma de pensar.

La permanencia mas allá del tiempo útil de principios, fundamentos y ordenamientos rectores de la forma de vida, originan con su incapacidad de estar a la altura de las nuevas circunstancias comporta-mentales, de convivencia y de relación al interno de la forma de vida, contrasentidos conceptuales en la interpretación de los advenimientos movidos a jugar posiciones de la forma de pensar tendientes a motivar la proyección de nuevas razones.

Las nuevas generaciones de razones partidas de contraposiciones conceptuales surgidas al interno de la forma de vida, son el producto habiendo sido concebidas bajo la forzada posición de partes contrapuestas (ordenamiento precedente - renovadas circunstancias de vida), de la carencia del necesario proceso de acción actualizan-te de la nueva gama de factores en juego.

El modo de pensar centrado sobre un inconexo modelo de la forma de vida sin validos puntos de referencia conceptual, nace de un contexto descompensado y está destinado a convertirse en un instrumento elaborador de "razones de conveniencia".

Los principios, fundamentos y ordenamiento de la forma de vida se presentan desactualizados e incapaces, de afrontar la nuevas situaciones imperantes en los campos comporta-mentales, de convivencia y de relación, apoyando la forma de pensar en justas razones. Ello porque los perimidos modelos no se proponen con eficiencia a hacerlo, continuando en su ejercicio sin ser convenientemente substituidos.

En tal caso las "justas razones" se desvanecen para dejar lugar a arbitrarias formulaciones.

Formulaciones de emergencia provocadas de la necesidad de dar a los nuevos matices de las situaciones creadas algún tipo de justificación.

Las "justas razones" son factibles de ser realizadas y aplicadas empleando una lógica forma de pensar cuando los principios, fundamentos y ordenamientos, responden con eficiencia a las instancias presentes en esos momentos evolutivos de la forma de vida. Cuando los instrumentos pierden vigencia porque modificadas las condiciones generadas en la progresión del proceso, las "justas razones" en los discernimientos desaparecen de escena porque necesitados de otros nuevos, diferenciados y bien definidos modelos de ser aplicados.

La ausencia de una efectiva evolución cultural de la forma de vida está constituida por una subjetiva condición, cuyo indispensable devenir de actualización se halla sutilmente sujeto al punto de aparecer un vínculo inexistente, dada la imposibilidad de la cuestión en el ser en algún modo concreta-mente aferra-ble.

La ausencia de la evolución cultural de la forma de vida y con ella del modo de pensar, solo es factible comprobarlo en las consecuencias derivadas.

La “inmovilidad” cultural de la forma de vida
respecto a su devenir evolutivo
se pone de manifiesto por la extraña presencia,
del incremento de un “modo de pensar desequilibrado” de base generalizada.

Incremento de considerar aparentemente fuera de lugar cuando lenta, paulatina pero efectivamente mejoran los medios para dar mayor preparación escolástica a las poblaciones y con ello poner a la mano una mas justo modo de razonar.

Evidentemente en el fenómeno no centran los prácticos y concretos instrumentos puestos a disposición por los medios convencionales.

No obstante los pasos adelante dado por la humanidad en el campo de la instrucción, en lugar de ello originar un cada vez mayor acercamiento a una equilibrada forma de pensar basada en “justas razones” en el campo de la forma de vida, esta continua en tal sentido a producirse en profundos altibajos evolutivos donde se alternan períodos compensados con subsiguientes descompensados.

Tampoco es de atribuir a las bajas condiciones de vida
la tendencia a generar un desequilibrado modo de pensar,
como lo prueba la existencia de tales dinámicas
profusamente difundidas en las sociedades mas bien-estantes del planeta.

Por ello para el caso, se ha identificado en la desavenencia evolutiva entre la persistencia de principios, fundamentos y ordenamientos superados de la forma de vida y los respectivos hechos diferenciales surgidos de la progresión evolutiva, la causa esencial re-conducible a la condición de una desequilibrado modo de pensar.

Desequilibrado porque se encuentra gran dificultad en determinar las “justas razones” enmascaradas en un informe menjunje donde la confusión entre certezas e in-certezas comporta-mentales, de convivencia y de relación reina soberana.

La moral de la fábula es: los principios, fundamentos y ordenamientos de base intervinientes en la configuración de la forma de vida de las sociedades, es necesario se sometan a permanentes cambios de mejoramiento evolutivo, en modo de adecuar el medio “cultural” a los nuevos e inevitables acontecimientos producto del devenir en progresión.

Ello permitirá mantener actualizada las condiciones necesarias para llevar a la practica el desarrollo de un activado modo de pensar, orientado a mantener un adecuado nivel de progresión en la elaboración de las “justas razones basadas en el discernimiento lógico”.

4.) La instrucción y el modo de pensar según “justas razones”.

La instrucción habiendo alcanzado un buen nivel formativo en una siempre mayor masa de población, poco parece intervenir en determinar acercarse a un siempre mas “justo modo de razonar”.

La instrucción presenta una gran utilidad en articular las argumentaciones en modo tal de darle una adecuada textura, pero ello no es suficiente a dotarlas de “discernimiento lógico”.

La instrucción cumple la eficiente función de dotar de una suficiente preparación mecánica al ejercicio y articulación argumental.

La instrucción constituye un imprescindible instrumento adjunto de ser puesto a disposición de una particular dinámica interior, destinada a dar cuerpo por propio sentido adquirido de la capacidad de emitir “justas razones”.

Las “justas razones no son de considerar elaboraciones a cargo de privilegiados porque no provienen de un don explícita-mente natural referida a tal condición. Son mas bien producto de elaboraciones surgidas de un disciplinado ejercicio donde todos los factores intervinientes en una causa motivan-te, y por ello tenidos en igual consideración.

Necesitan eso si de las condiciones de base a sustento de las circunstancias en juego, para a partir de los justos principios, fundamentos y ordenamientos generales de la forma de vida actualizados al momento, llegar a ser concebidas con hasta cierta correlativa facilidad respecto a las circunstancias expuestas.

La instrucción es una preparación que permanece al margen en la intención de obtener “justas razones”.

La instrucción constituye un campo formativo no interesado a proponerse como un medio provisto de particulares finalidades de índole conceptual. Es un instrumento de formación generalizado y en tal veste cumple con su masiva función en la intención de procurar una preparación preventiva al desarrollo de cualidades de ser cultivadas posteriormente.

La instrucción interviene en forma complementaria en la elaboración de las “justas razones” en el modo de pensar, y de él no dependen otras atribuciones en correspondencia con otros factores a tener en consideración.

La instrucción actúa como importante vehículo otorgando la posibilidad de detectar e identificar la presencia califican-te de la “justa razón” en el acto de pensar.

Resulta difícil sin haber a disposición una suficiente instrucción tomar conciencia de la existencia de las “justas razones”, así como diferenciarlas de aquellas que no lo son.

La instrucción es a la capacidad adquirida necesaria a llegar a las “justas razones”, como estas lo son a producirse en e un terreno evolutivo adecuadamente actualizado.

La instrucción no asegura el pensar dotándolo de “justas razones”, pero es un buen aliado si utilizado en su finalidad mas preciada (necesaria formación).

5.) La articulada forma de pensar y el dominio de la “cultura de la incivildad”.

La intención de este apartado es establecer la diferencia entre un “articulado modo de pensar” y aquel a cuya base de acción se encuentra en concebir y alcanzar la realización de “justas razones”.

La diversidad es puramente conceptual porque tanto una como la otra es preciso utilicen un armónico modo de expresarse.

Un articulado modo de pensar limitado a tales efectos responde ante todo a su propia configuración, desentendiéndose de cuantas razones o menos se desprendan de su contenido.

Una ortodoxa configuración del modo de pensar autoriza a utilizar los argumentos tratados en mil modos de “conveniencia”, en general en nada relacionados con entrar en el campo de las “justas razones”.

La “cultura de la incivilidad” ha acentuado su actual y evolucionado dominio, desarrollando un bien planificado terreno de sofisticadas dinámicas dispuestas a enmascarar su tendencia operativa.

En este desarrollo de las “nuevas dinámicas de incivilidad”, la articulada forma de pensar a propios fines determinados, configura una de las mas veladas y elegantes de las versiones destinadas a poner en juego en modo altamente fructífero sus bien definidas negativas finalidades.

La articulada forma de pensar a sustento de argumentos substancialmente “inciviles”, en los múltiples campos del quehacer humano, han adquirido tan aceptada validez de ser considerados parte integrante de aquellas dotadas de “justas razones”.

En esta marcada tendencia al “articulado modo de pensar finalizado a dar cuerpo a actos inciviles”, interviene la profunda confusión entre las “justas razones y aquellas que no lo son”, provocados por una inmovilidad de principios, fundamentos y ordenamientos de la forma de vida.

Tal condición facilita la inserción de formulas arbitrarias no detectables como tales.

La “cultura de la incivilidad” encuentra
en la carencia de un modo de pensar
dotado de “justas razones”,
campo abierto a desarrollar todo tipo de propias finalidades
apoyándose decididamente
en una adecuada articulación de argumentos.

Bajo el aspecto aplicativo la “apropiada articulación argumental” es de definir un instrumento de ser utilizado con cualquier finalidad, y por ello de incorporar al ámbito complementario porque no investido de algún otro valor de aquel representado por su propio devenir operativo.

Resulta por lo tanto erróneo suponer cuanto una bien articulada argumentación proponga de por si “justas razones”, de poner al centro de una diferenciada condición de ser identificada y verificada en función de su proyección conceptual.

Si las argumentaciones bien articuladas de siempre han promovido embrollos, las “justas razones” es mejor se hallen a distancia de ser confundidas con ellas.

PARTE II

EL ACTO DE PENSAR BAJO LAS “JUSTAS RAZONES” O LA “ARBITRARIA ARTICULACIÓN DE CONVENIENCIA”.

1.) Las “justas razones” y el modo de pensar.

El proponer “justas razones” responde a una particular y bien definida operación, con el fin de utilizar integralmente el discernimiento lógico en la función de obtener un contenido conceptual, interesado a encuadrar las problemáticas afrontándolas en modo de procurar a las mismas, una equilibrada eficiente resolución de los hechos en cuestión.

La búsqueda de la “justa razón” contempla los pro y los contras de todos los factores intervinientes en cada caso, ubicándose en una posición equidistante de todos ellos. Esa distancia le permite compaginar las distintas argumentaciones para obtener finalmente de ellas las mejores consecuentes razones de la temática tratada.

Las “justas razones” en la interpretación de las dinámicas comporta-mentales, de convivencia y de relación presentes en la forma de vida, ya individual, ya colectiva, inducen a introducirse y otorgar un regular orden de desenvolvimiento a las infinitas dinámicas circundantes, surgidas en torno a la diversificada gama de problemáticas en correspondencia con el ámbito del contacto humano.

Las “justas razones” son el punto de referencia de la racionalidad humana capaces de conjugar en torno a sus contextos, las mas claras y significativas líneas de conducta en torno a cuya presencia diseñar el mejor devenir evolutivo de la forma de pensar.

El mejoramiento del nivel de calidad de la forma de pensar
se pone en juego y se acrecienta,
en la medida en la cual se hace presente una modelo
cada vez mas calificado y ejercitado
en el elaborar insensiblemente “justas razones”.

En la efectiva intención de llegar a las “justas razones” se descartan en modo tan disciplinado como dotado de tácita predisposición, mecanismos dispuestos a enfocar las cuestiones tratadas bajo la lente de “arbitrarias argumentaciones de conveniencia”.

A las “justas razones” las “articulaciones argumentales de conveniencia” se presentan abiertamente como un instrumento distorsionante, en la intención de alcanzar la difícil finalidad de tomar contacto con resoluciones, del mas alto nivel califican-te de la capacidad de reflexión en función del lógico discernimiento.

En el campo de la forma de pensar las “justas razones” y las “articulaciones argumentales de conveniencia” juegan en terrenos opuestos.

Las primeras intervienen a configura un terreno intencionado a dotar a la forma de pensar de un efecto califican-te en su complejo camino de mejoramiento evolutivo.

Las segundas conjugan mecanismos dispuestos a reducir los importantes efectos de una calidad de la forma de pensar comporta-mental, de convivencia y relación, surtiendo reflejos negativos sobre la forma de vida.

La preeminencia de “justas razones” significa progresivo mejoramiento evolutivo de la

forma de pensar, aquel de las “articulaciones argumentales de conveniencia” un claro, bien definido y ostentada faz decadente del determinante proceso.

El ser humano presenta en su configuración una natural disposición a proveer a sus actos de discernimiento lógico, de una imprescindible constante practica en modo de incrementar su valor cuantitativo y cualitativo ejercitando sus dinámicas.

Para adquirir un cada vez mas eficiente capacidad de ejecución
el “discernimiento lógico”
necesita ser ejercitado,
según exigentes modelos interiores
destinados a ubicarlo en el campo de las “justas razones”.

Como la mayor parte de los procesos humanos califican-tes la proyección interior en la obtención de un “discernimiento lógico” destinado a generar “justas razones”, no se genera en modo espontáneo requiriendo una bien definida tarea de preparación a tales fines.

También es necesario reconocer cuanto los mas altos niveles de proyección de “justas razones” no son a la portada de todas las individualidades, sino de aquellas dotadas de una natural predisposición interior a posesionarse de esa calidad.

No obstante ello la gran mayor parte o mejor el entero contexto humano, puesto en condiciones de preparación elemental a propender a las “justas razones” de aplicar en el ámbito comporta-mental, de convivencia y relación, resulta suficientemente adapto con un ejercicio preeminente de su práctica a poner en juego tal acto de “discernimiento lógico”.

2.) La “decadente” forma de pensar y las “articulaciones argumentales de conveniencia”.

La presencia de coherentes “articulaciones conceptuales de conveniencia” es un producto de la forma de pensar, surgido en el ámbito de la mayor y mas amplia preparación en el campo de extensión de la “instrucción”.

La “instrucción” abriendo el dominio de una adecuada articulación a las posiciones conceptuales ha dado lugar por un lado a un mejoramiento en el enfocar las “justas razones”, en tanto por otro válidas armas para poner en juego evaluaciones de “conveniencia” destinadas a procurar una condición de fácil confusión entre las argumentaciones de una y otra índole.

Tal confusión conduce insensiblemente al predominio de formulaciones de “conveniencia” interesadas a sugerir intereses personales, sin poner en evidencia carecer de “justas razones” para hacerlo.

Configuradas en un campo dispuesto a otorgarle una cierta validez,
suficiente a enmascarar las
“articulaciones argumentales de conveniencia”
convirtiéndolas en modelos de valor,
el predominante “incivil” terreno de los intereses personales o de grupo,
ha abierto un inconmensurable ámbito de acción
a este tipo degradado de “justas razones”.

El continuo inserirse de nuevos modelos de “articulaciones argumentales de

conveniencia” cuya extensión abarca todos los campos sociales, ha invadido insensible y en modo no percibido la forma de pensar.

A este punto las “justas razones” no producen un efecto distintivo, no se destacan como tales, pasando a ser argumentaciones discutibles.

Tal textura del panorama general de la forma de pensar introduce a las “justas razones” en el campo de lo indefinido, proyectando al entero fenómeno así configurado de re-conducir a una posición de “decadencia” de su nivel de calidad.

3.) Subsistencia de las “justas razones” en el campo del discernimiento.

La “decadente” forma de pensar presente en esta faz evolutiva, proyecta un difícil periodo a las “justas razones” en el intento de recuperar la necesaria posición para dotar la forma de vida comporta-mental, de convivencia y relación, de los mas adecuados parámetros dispuestos a regular su mejor función de desenvolvimiento.

Resulta evidente cuanto una
“articulación de conveniencia”
haya desplazado a las
“justas razones”
en la forma de pensar al interno de la forma de vida.

Ello constituye la presencia de latentes peligros al interno de los cuerpo sociales, porque la ausencia de las “justas razones” en el orden comporta-mental, de convivencia y relación, repercutirán ocasionando profundos trastornos en la forma de vida.

Trastornos derivados de elementales puntos de referencia en máxima correspondencia con eficientes dinámicas, cuya procedencia reconocen un modo de pensar basado en “justas razones” procedimentales.

El no fácil reconocimiento de las “justas razones” de aplicar porque todas aquellas provenientes de “articuladas argumentaciones” parecen serlo, genera un consecuente caos tanto conceptual como funcional.

Sin la presencia de bien diferenciadas “justas razones” de atribuir a la resolución de las problemáticas, el entero castillo del indefinido criterio a la base de las “articulaciones de conveniencia”, se convierte a los efectos de guiar las condiciones de la forma de vida en general en un inconsistente magma.

Magma sin alguna utilidad de prestar a la necesaria o mejor imprescindible contribución a establecer puntos de real consistencia conceptual al desenvolvimiento de la forma de vida.

Si la ausencia de las “justas razones”
no se percibe en modo inmediato,
a distancia adquieren una creciente magnitud
proyectando la notable importancia de su presencia
en el ámbito del modo de pensar.

Cuando la mayor parte del modo de pensar gira en torno a las “articulaciones de conveniencia”, la forma de vida se implementa bajo las arbitrarias condiciones impuestas por ese tipo de configuración.

El mayor problema de la instauración de una “decadente” forma de pensar es aquel de no ser simple el acto de revertir-la.

Un instrumento sujeto a tan subjetivas formas de proyección y condicionamientos no resulta de fácil maleabilidad en el acto de re-proponerlo según “justas razones”.

La “decadente” forma de pensar es necesario ante todo ser reconocida como tal en el ambiguo campo de las ideas y opiniones, poco dispuestas a bien definir su significado en progresión evolutiva.

En el terreno de la forma de pensar es fácil confundir
la progresión evolutiva de ideas y opiniones
con un estado de “decadencia”,
originado en la incapacidad de suplir principios, fundamentos
y ordenamientos de la forma de vida
con instrumentos adecuadamente actualizados.

La “decadencia” de la forma de pensar encontrará en el propio reconocimiento de su presencia, el vehículo mas adaptado a re-invertir la tendencia.

4.) Las “justas razones” y las propias posiciones conceptuales.

El contacto con “articulaciones argumentales de conveniencia” intencionadas a inclinar la balanza de la forma de pensar según determinadas indicaciones, distorsiona la elaboración de las propias posiciones conceptuales alejándolas de realizar-las bajo “justas razones”.

El distanciar la elaboración de las propias posiciones conceptuales de las “justas razones” respecto a temáticas puestas en juego, permite dar cuerpo a una cantidad de composiciones destinadas a proponer formas de pensar con bien definidas características de “conveniencia”.

En efecto desinteresándose de predisponer en primer y determinante lugar las “justas razones” en elaborar la forma de pensar, tal función sigue las indicaciones derivadas de la presencia de factores contingentes, interesados a influenciar la posición tomada con argumentaciones dotadas de mil puntos de vista diferentes, no confluyentes a construir “justas razones”.

Las “justas razones” no se obtienen
haciendo participar a una multitudinaria cantidad de opiniones
en el acto de establecerlas.

Se llega a ellas poniendo en juego aquellas
mas efectivamente relacionadas con el
“discernimiento lógico” centrado a tal fin.

Con el autorizado advenimiento de las “argumentaciones articuladas de conveniencia” a ocupar un espacio en el campo de la forma de pensar, otorgando a esa pertenencia una condición de factibilidad en el tratar las problemáticas, se abren las puertas a un modelo de considerar erróneamente una apreciable contribución a una mejor elaboración de mas acertadas opiniones.

En tal confusa situación las “justas razones” inician a moverse en un medio donde tratar de identificarlas inicia a carecer de importancia, en tanto una abundante cantidad de opiniones cubren toda posibilidad de opción.

Tantas son las respuestas capaces de intervenir para dilucidar las cuestiones, al punto de poder encontrar entre ellas las “justas razones” útiles de aplicar a cada caso.

En realidad la multiplicidad de opiniones puestas en acción
configuran un panorama de encuadrar
como un estimulante medio de desarrollo,
proyectado a crear las mas variadas motivaciones
en la promoción de “articulaciones argumentales de conveniencia”.

Cuando las opiniones son el producto de las primeras instancias surgidas del acto reflexivo, las “justas razones” en el mejor de los casos se hallan en un elemental momento de elaboración de ser notablemente mejorado. En el peor y presente con mayor frecuencia, en el dar lugar al inicio de una “articulada argumentación de conveniencia”. Las propias posiciones conceptuales bajo el influjo de “argumentaciones de conveniencia” carecen del necesario valor, para ser convalidadas y sostenidas en el bien definido campo de las “justas razones”.

Las “articulaciones argumentales de conveniencia”,
son de considerar
un orgánico modo de eludir
el llegar a las “justas razones”.

Las articulaciones argumentales de conveniencia” alcanzan su mas alto nivel de función negativa, cuando son utilizadas con predeterminación en elaborar modelos destinados a evitar a las “justas razones”, de proponerse en su natural primer plano de acción.

Entre las múltiples propuestas dispuestas a resolver según diversos versantes una misma cuestión, se presentan aquellas interesadas a defender propios intereses antes y en pre valencia de ir en búsqueda de las “justas razones”. Es mas embarcadas en propios propósitos desprestigian o combaten las “justas razones” en el intento de hacer prevalecer propias posiciones, de cuya ventajosa consecuencias obtendrán beneficios.

Impuestas bajo esa condiciones las “articulaciones de conveniencia”
intervienen en modo tan determinante como exitoso
en decidir todo tipo de transacciones,
donde las armas argumentales exhiben
la mas amplia como desconsiderada gama de desvalores en juego,
con tal de alcanzar los objetivos prefijados por los propios fines.

En tanto las argumentaciones propuestas habiendo adquirido un coherente vehículo conceptual en su modo de manifestarse, resultan aceptables en el entrar en las dinámicas de “conveniencia”.

Siguiendo estrictamente las indicaciones de los propios intereses las “argumentaciones de conveniencia”, configuran sus secuencias exponenciales adoptando un cuidadoso ordenamiento en modo de presentarse dotadas de la falsa aureola de “justas razones”.

Las “articulaciones de conveniencia” configuran sus argumentaciones en modo tal de aparecer como “justas razones”, cuando en realidad responden a bien definidos propios intereses.

Las precisas características de las “argumentaciones de conveniencia”, en la intención de eludir, suplantando las “justas razones” y adoptando ese valor atribuido, constituye un modo de pensar destinado con predeterminación a tergiversar el valor de importantes

factores intervinientes a orientar su modelo de ejercicio.

Ante tan indefinida posición de los factores condicionantes del modo de pensar, trasladado a los actos comporta-mentales, de convivencia y de relación presentes y activos en la forma de vida, esta sin disponer de esenciales puntos guías (justas razones) se pierde en un indescriptible laberinto de ideas y proyecciones argumentales.

El modo de pensar y su consecuencia colectiva la forma de vida
necesitan haber a disposición,
una base conceptual de principios, fundamentos y ordenamientos,
capaces de transmitir
en las distintas instancias evolutivas,
una coherente dimensión de las “justas razones” de aplicar
ante la presencia de la diversa progresión de los hechos.

Las “argumentaciones de conveniencia” si bien inevitables en el indecoroso devenir humano, constituyen un instrumento del modo de pensar con el cual establecer una bien nítida diferencia con las “justas razones”, a los fines de mantener en equilibrio los mecanismos a su interno y preservar así interpretadas las repercusiones sobre la forma de vida.

5.) Repercusiones del modo de pensar sobre la forma de vida.

El modo de pensar basado en “justas razones” o en argumentaciones de conveniencia” ubicados en el campo individual, no se propone como seria influencia en uno u otro sentido en la forma de vida.

Cuando la preeminencia de uno u otro modelo en un masivo terreno de supremacía se propone al interno del entero cuerpo social, constituyendo un modo de pensar de considerar dentro de un plano generalizado, los efectos en este caso son de fundamental importancia en la proyección de la forma de vida.

Una forma de vida impostada sobre las bases de “dominantes “justas razones” de atribuir al modo de pensar de la mayor parte del cuerpo social, conduce a un equilibrado devenir evolutivo de la colectividad.

El predominio de las “argumentaciones de conveniencia” denota una particular “decadencia” del modo de pensar, y como consecuencia la presencia de una dinámica desequilibrada al interno de los fenómenos comporta-mentales, de convivencia y relación de la forma de vida.

A nivel de cuerpo social un modo de pensar
dominado de las “articulaciones de conveniencia”,
presupone la existencia de una forma de vida
surcada de un marcado o mejor prevalen-te número
de contradicciones presentes en todos los campos.

La escasa presencia de “justas razones” dispuestas a establecer los parámetros necesarios a regular los fenómenos comporta-mentales, de convivencia y de relación, procuran condiciones de notable inestabilidad al interno de la forma de vida.

Bajo las “articulaciones de conveniencia” proliferan las arbitrariedades con posibilidad de ser justificadas, abriendo las puertas a todas las argumentaciones en el sentido de poder ser consideradas dotadas de “justas razones”.

Cuando las “justas razones” están en manos de todos no es posesión de ninguno.

En el ámbito de principios, fundamentos y ordenamientos dominados de “articulaciones de conveniencia”, estos se presentan amplia-mente disponibles a configurar un contexto social en plena actitud disociadora, dando lugar a desencuentros de toda índole.

La sociedad dividida en múltiples partes, se confirma confinada en un aislamiento sectorial donde cada componente amparada en sus “propias argumentaciones de conveniencia”, defiende posiciones tomadas en la seguridad de ser poseedora cada una de ellas de las “justas razones”.

Configurada la forma de pensar
bajo el ejido de la “articulación de conveniencia”,
ella se descarga sobre las negativas repercusiones
derivadas y explícita-mente manifestadas
en las anómalas condiciones de vida de una colectividad.

Es en el acumulo de la “decadencia” del modo pensar caída bajo el dominio de las “argumentaciones de conveniencia”, cuando se hace presente la importante función de las desaparecidas “justas razones”. Su ausencia marca una ineludible incapacidad en regular el desenvolvimiento del modo de pensar y con ello de la forma de vida.

6.) Requisitos y consecuencias del modo de pensar según “justas razones”.

Requisitos:

Los principios, fundamentos y ordenamientos de la forma de vida seguirán un progresivo de-curso evolutivo.

Ello está a indicar una permanente actualización en la configuración de los actos comporta-mentales, de convivencia y de relación al interno de la forma de vida, en modo de adecuarse a las nuevas circunstancias.

Utilización de la articulación argumental en función a la “justas razones”.

El ejercicio de la articulación argumental debe dirigirse esencialmente a cubrir las necesidades implícitas en “discernimiento lógico”.

La multiplicidad de argumentaciones y las “justas razones”.

En el campo de la multiplicidad de opiniones vertidas sobre una misma temática, es imprescindible intervenir estableciendo una bien diferenciada línea de separación entre aquellas dotadas de mayores o menores “justas razones”, y las restantes operadas en respuesta a una “articulación de conveniencia”.

Mantener en continuo ejercicio el campo reflexivo.

El ejercicio al “discernimiento lógico” resulta fundamental a la obtención de un modo de pensar re-conducible ha adquirir y sostener las condiciones, para llegar a elaborar las “justas razones” emanadas de los hechos analizados.

Consecuencias.

El dominio en el modo de pensar par llegar a obtener “justas razones” argumentales, constituyen el centro de una conformación integral de la forma de

vida de una sociedad, implementada en el signo del equilibrio de desenvolvimiento del entero contexto.

Una sociedad dispuesta en su modo de pensar a percibir y constatar la importancia de función de las “justas razones” aplicables a sus actos comporta-mentales, de convivencia y de relación, da cuerpo a un fenómeno de estabilidad a su desenvolvimiento integrado.

El modo de pensar basado en “justas razones” reconocidas en su importancia como tales por el entero cuerpo social, propone una substancial y correlativa relación con una forma de vida en funcional equilibrio.

La asociada conjunción de un modo de pensar del cuerpo social basado en la importancia de establecer las “justas razones” y la forma de vida equilibrada de ello derivada, es un significativo paso en la concreción de la “cultura de la civilidad”.

7.) Requisitos y consecuencias del modo de pensar según la “articulación argumental de conveniencia”.

Requisitos:

Orientada a cubrir las necesidades originadas en los propios intereses.

Este tipo de modo de pensar se articula según bien definidas posiciones tendientes a defender condiciones de desenvolvimiento, de ser ejercitadas al margen de eventuales “justas razones”.

Disimular convenientemente razones inapropiadas.

Haber disposición a entornar argumentos básicamente en distorsión, encuadrándolos con una cuidadosa articulación dentro de un adecuado marco de aparentes “justas razones”.

Saber confundir y camuflar en el modo mas perfectible posible su escaso valor.

Resulta una capacidad de reconocer en el ámbito de las “argumentaciones de conveniencia”, cuanto estas en su elaboración puedan ser consideradas como exponentes de un un modo de pensar basado en “justas razones”.

Obtener en su finalidad de afianzamiento su práctica generalizada.

Cuanto mas difundida o aplicada se propone la “articulación argumental de conveniencia”, mas dominante aparece su contexto de función, así como mas factible de pasar desapercibida la carencia de valor de un modo de pensar implementado bajo esas condiciones.

Consecuencias.

Dado su escaso valor expositivo, genera una condición de “decadencia” en el modo de pensar, re-conducible a una premeditada posición de “conveniencia”.

El modo de pensar a sostén de “argumentaciones de conveniencia”, lleva al terreno de la inestabilidad y desorientación a los distintos campos de la forma de vida (comporta-mental, de convivencia y de relación).

Los trastornos ocasionados en la forma de vida al interno del cuerpo social por el

desequilibrado modo de pensar, produce en el mismo efectos “disociadores” tendientes a aislar y no a integrar las partes en juego.

La presencia de la “decadencia” de la forma de pensar, desvirtúa la intención de mejoramiento de la materia al centro de la dinámica de progresión evolutiva.

Desestabiliza el auspiciable proceso de un necesario cada vez mas eficiente modo de pensar (volcado a obtener la preeminente presencia de “justas razones”).

La “articulación argumental de conveniencia” se convierte en esencial instrumento, a los fines de continuar bajo el dominio de la “cultura de la incivilidad”.

PARTE III

CONDICIONES ACTUALES DE LA APTITUD DE PENSAR.

Diversos son los aspectos dispuestos a concurrir orientados a imprimir una evaluación de “decadencia” al modo de pensar, considerado en modo masivo a nivel de la configuración de los enteros cuerpos sociales.

La material mayor proporción del plano de instrucción general orientado a alcanzar paulatinamente una plano de adeptos cada vez mas significativo, poco parece intervenir en la elaboración de un modo de pensar basado en la primaria intención de llegar a producirse según “justas razones”.

El bien definido versante de “decadencia” confirma cuanto la “instrucción” sin una consistente configuración formativa a dar una dirección bien definida a la forma de pensar, constituye un instrumento tan complementario como estéril a intervenir en dar una adecuada dirección al proceso, o de inducirlo a seguir el camino de elaborarse según “justas razones”.

El modo de pensar con características desequilibradas en su composición se proyecta en todos los campos sociales aún en aquellos supuestamente mas preparados, o por cuya función de comunicación aparecen como los mas indicados y obligados a conducir sus desenvolvimientos bajo el ejido de las “justas razones”.

La “decadencia” del modo de pensar
detenta su presencia y dominio
en base a la aceptación y total incorporación al medio,
al punto
de ser utilizado como regular instrumento
de elaboración conceptual
de las
“articulaciones conceptuales de conveniencia”.

El haber ubicado a igual nivel de valor las “justas razones” y aquellas de “conveniencia” confundándose insensiblemente, revela la plena vigencia de un modelo abiertamente proyectado a aceptar incorporándolos como válidos, todo tipo de conformación conceptual propuesta según una suficiente “articulación argumental”.

Desaparecida la privilegiada posición de las “justas razones” en virtud a que cada opinión bien elaborada puede considerarse dotada de ellas, todas pasan a ser respetadas y respetables.

Según este amplio campo de encuadre del modo de pensar, tal modelo es de considerar rector esencial de las posiciones conceptuales.

Cuanto cada uno es patrón de emitir sus propias opiniones es un hecho a todos los efectos confirmado.

Cuanto la elaboración de las mismas haya respondido a un cuidadoso y eficiente o menos análisis de los factores en juego, en modo de hacerla en función a las “justas razones”: es una bien diferenciada e indispensable condición de obtener para definir-las como tales.

Considerar a todas las opiniones respetables
o merecedoras de ser transcriptas
por el hecho de haber sido expresadas,
constituye un paso aparentemente inocuo
pero en realidad fundamental
en el dar vía libre a implementar la “decadencia” en el modo de pensar.

El mayor error en el tratar un “decadente modo de pensar” es continuar a autorizar su practica, estimulando todo tipo de nuevas variantes destinadas a incrementar el proceso no a mejorar el nivel de las elaboraciones.

La difusión y toma de contacto con un “decadente” modo de pensar proyectado a introducirse en todos los ámbitos sociales, si bien no pueden ser evitados, hacen ilimitada las prospectivas de una rápida progresión, de los efectos portadores a una cada vez mas deficitaria condición en las elaboraciones conceptuales.

Las “justas razones” obligadas a ocupar un reducido espacio y sin adecuado sostén al reconocimientos de su valores, pasan lentamente a ocupar un campo donde la cultura de las mismas terminan por componer un inadvertido punto de referencia.

Cuando las “justas razones”
pertenezcan a lo impracticable en el modo de pensar,
ese modelo habrá pasado insensiblemente a constituir
un elemento decorativo
en el “degradado” ámbito de las elaboraciones conceptuales.

El “decadente” modo de pensar como dinámica en progresión evolutiva sigue un de-curso con tendencia a un incremento del fenómeno. Ello genera consecuentemente un proceso también vinculado a un paulatino aumento del “degrado” del modo de pensar, llevado a condiciones siempre mas precarias de elaboración conceptual.

La “decadencia” como toda dinámica evolutiva si no es suficiente y eficientemente controlada durante su desenvolvimiento, acrecienta el contenido de sus negativas elaboraciones hasta llevar al entero proceso a ser dominado por el “degrado”. En tales condiciones restablecer un modo de pensar basado en “justas razones” encontrará notables dificultades en reponer el adecuado ejercicio de sus funciones.

Las consecuencias del “degrado” del modo de pensar
bajo el dominio
de las “argumentaciones de conveniencia”

repercutirán en el desenvolvimiento
de todos los órdenes funcionales del entero cuerpo social.

La distorsionada configuración del modo de pensar se reflejará tanto en los altos, medios y bajos planos de ordenamiento y conducción social, como en el entero campo de las actividades en general.

Los desequilibrios funcionales comporta-mentales, de convivencia y relación al interno de la forma de vida conducirán a fenómenos disgregantes de toda índole. Los fenómenos “disocian-tes” ya de los elementales a nivel familiar, seguidos por aquellos involucran-tes las actividades, darán sus mas vistosas pruebas en conclusión verificándose en todos los campos de dirigentes y responsables de los mas importantes planos de conducción y ordenamiento.

El adecuado modelo de “articular argumentos de conveniencia” es considerado en sus comienzos un buen mecanismo para instrumentar argucias con la simple intención de consolidar propios intereses. Acatándolos al margen de las “justas razones” para implementarlos, se convierte con un masivo ejercicio en un instrumento capaz de llevar a la entera forma de vida de una sociedad, a la temida instancia de una indefectible “decadencia”.

La “decadencia” se relaciona insensiblemente
con la instauración
de un “desequilibrio de eficiencia funcional”
destinado a castigar duramente el devenir evolutivo colectivo.

Se exponen a continuación algunos aspectos proyectados a confirmar su presencia en el campo de un modo de pensar dominado de una “decadente” configuración, sustentada en “argumentaciones de conveniencia” y no en “justas razones”.

1.) Habitual tendencia al desempleo del “discernimiento lógico” en el articular el modo de pensar.

El proceso de “decadencia” del modo de pensar toma cuerpo cuando el entero contexto de planos argumentales, basa la emisión de sus contenidos bajo el ejido de una mayor o menor injerencia de “argumentaciones de conveniencia”.

La extensión del fenómeno se hace consistente cuando a partir de una “información u opinión” vertida, limitada o enfatizada en un cierto sentido (para captar la atención), todo el contexto subsiguiente: recepción, propias elaboraciones, trasmisión codificada de aquello sucedido, de-corre bajo el poco válido versan-te de un convenientemente interesado modo de pensar.

Carece de valor a los fines de las “justas razones” las múltiples versiones en acuerdo o desacuerdo con una temática puesta en juego, demostrativas de las democráticas condiciones dispuestas a permitir e cada uno emitir sus propias opiniones, en tanto en todo el proceso se halla ausente el “discernimiento lógico”.

La hondada de opiniones parece responder
a un explosión refleja del modo de pensar,
dispuesto a embanderarse rápida y decididamente
con la primera impresión surgida del contacto con un hecho determinado.

Tal actitud de siempre se ha demostrado un punto de referencia de introducción, pero totalmente no digna de confianza en el ámbito de otorgarle algún valor mínima-mente decisivo, en esclarecer las reales incógnitas de ser vistas e interpretadas bajo el cuidadoso lente de análisis del “discernimiento lógico”.

En el modelo “decadente” del modo de pensar las apreciaciones vertidas, son el fruto de la inmediatez de la emisión y por ello lo primero en ocupar el espacio destinado a cubrir un interrogante.

Si bien este tipo de reacción es de aceptar como regular y se produzca ante un requerimiento del modo de pensar, el considerar con convicción esas primeras aseveraciones como las mas válidas, indica en algún modo olvidar o desechar la necesaria función complementaria de someter aquello velozmente expuesto, a un cuidadoso acto de “discernimiento lógico”.

Acto fundamental a dar a las “justas razones” la posibilidad de sostener con sus reales valores una posición conceptual adoptada.

Las “justas razones” requieren para ser alcanzadas
un proceso a cuyo interno se realizan
una serie de procedimientos en sucesión,
imprescindibles a decantar aspectos desapercibidos
o hechos invisibles a un primer contacto con las problemáticas.

Permanecer anclado a las primeras reacciones del modo de pensar sobre cualquier problemática puesta sobre la mesa, significa elaborar una argumentación (si bien de no considerar de conveniencia porque no articulada a fines determinados), propuesta con extremas limitaciones al punto de adquirir el significado de una entidad parcial, carente de válidas prospectivas.

Así la primera impresión surgida del modo de pensar sobre una temática determinada y aceptada como válida y definitiva a todos los efectos, es de considerar un producto “decadente”, porque no sometido a la necesaria revisión de exponerla al análisis del “discernimiento lógico”.

Aplicar el modo de pensar a un ulterior proceso de “discernimiento lógico”, es ultimar un imprescindible proceso reflexivo tendiente a poner en juego en ordenada discriminación los pro, los contra, así como una serie de aspectos configuran-tes el hecho en cuestión.

El proceso de “discernimiento lógico”
requiere tiempo y aplicación de los mas adecuados
resortes analíticos,
en la no simple búsqueda de otorgar a los hechos
las correspondientes “justas razones”,
destinadas a encuadrarlos conceptual-mente en el mejor de los modos.

Hallar las “justas razones” de las primeras y casi reflejas intuiciones surgidas del modo de pensar es tan improbable como accidental.

Es evidente cuanto un modo de pensar implementado según primeras impresiones generalizado al entero cuerpo social, adquiere en su continuidad de presentación la regular condición de responder a las necesidades requeridas por el medio ambiente así configurado.

El modo de pensar primario sin sufrir las necesarias modificaciones de mejoramiento gracias a la intervención del “discernimiento lógico”, pasa a constituirse en un modelo “decadente” o mejor con tendencia a producirse en condiciones “degradadas”.

En la vorágine de un modo de pensar donde adquiere validez la respuesta mejor articulada en el menor tiempo (no importa si existen o menos las “justas razones” para avalarla), la evolución del modo de pensar se propone en forma “decadente”.

Una vez más el modo de pensar en su textura evolutiva se propone como un factor ingobernable, en la intención de darle una coherente proyección de mejoramiento progresivo.

El proceso evolutivo del modo de pensar
oscila irreverentemente a lo largo del proceso evolutivo,
entre faces de mejoramiento y de involución,
surgidas en modo imprevisto como si fueran el producto
de un extraño recurrente acto dispuesto a lo imprevisible.

El dominio de las primeras impresiones sostenidas como válidas en el modo de pensar lo impulsa a configurar productos conceptuales de calificar “degradados”, respecto a aquellos surgidos de la aplicación del “discernimiento lógico”.

Cuanto el modelo del modo de pensar ejercitado es “decadente” porque carente de “discernimiento lógico” dispuestos a apoyar “justas razones”, es fácilmente demostrado por el desencuentro generalizado a todos los ámbitos, al interno y entre los distintos cuerpos sociales.

El contrastado estado del modo de pensar resulta inaceptable habiendo llegado la humanidad al punto de la necesidad de proveerse de las mejores condiciones, para dar vida a un proceso de transformación cultural en la intención de dotarse de las cualidades y propiedades siempre soñadas (equidad distributiva, igualdad, justicia etc.), jamás alcanzadas.

Resulta penoso cuanto todo ese caudal de factibilidades se halle en manos de un modo de pensar en “degrado” progresivo, habiendo ya casi eliminado de escena el “discernimiento lógico” y las “justas razones”, puntos cardinales de siempre necesarios al mejoramiento del modelo.

2.) Fácil intercambio de opiniones sobre hechos fundados en-posiciones emocionales o instintivas.

La inmediatez en la configuración y ejercicio de apreciaciones y opiniones acarrea la consecuente intervención en los procedimientos casi de índole refleja, de componentes emocionales o instintivas dispuestas a darle un colorido generalmente irregular al proceso de un equilibrado modo de pensar.

Las componentes emocionales e instintivas
pertenecientes
a un rico contenido humano
pero no relacionados con el acto de razonar,
envuelven al hecho de pensar en las tinieblas de falsas discriminaciones.

En general los factores emocionales e instintivos intervienen originando dinámicas desestabilizantes del modo de pensar. Ello provoca confusas situaciones donde el

“discernimiento lógico” encuentra insuperables obstáculos a movilizarse, pues inmerso en un campo de aspectos complementarios y no centrales a determinar las “justas razones” en el encuadrar ciertos acontecimientos.

Los aspectos emocionales e instintivos conjugados con el modo de pensar en el acto de elaborar una apreciación sobre un hecho acontecido, crea las condiciones mas adaptas para dar lugar a argumentaciones destinadas a satisfacer propias convicciones interiores, no para obtener una ecléctica posición orientada a establecer las “justas razones”. Por par-adoso las componentes emotivas e instintivas juegas un rol preponderante (si bien dotado de la mejor intención), en dar lugar a un decadente y degradado” modo de pensar.

Las mejores intenciones emocionales o instintivas poca o ninguna influencia positiva provocan en un modo de pensar centrado en las “justas razones”.

La posición operativa desprendida de
reacciones emotivas e instintivas
no llevará a la superficial actitud
de considerar al imperio de las “justas razones”
carentes de alma o de los sentimientos mas nobles
albergan-tes en la naturaleza humana.

El modo de pensar en el difícil intento de dar lugar y producir conceptos inducidos por el “discernimiento lógico” con la finalidad de arribar a las “justas razones” de adoptar, hace necesario para actuar en la mejor forma, se libere por completo de cualquier tipo de condicionamiento interior, tendiente a hacerle modificar un preciso de-curso de los procedimientos destinados a obtener la finalidad prefijada.

Los aspectos emocionales o instintivos dispuestos a girar en torno una cuestión, desvirtúan de hecho con sus condicionamientos del todo ajenos la obtención de las “justas razones”, desequilibrando la balanza del diseño del proceso y haciendo perder atención sobre los puntos cardinales a tener en consideración.

Los sentimientos, las emociones y las reacciones instintivas son de cultivar y desarrollar adecuadamente en el propio apartado interior.

Sus contenidos si bien parecen asumir derechos válidos a intervenir en todos los campos, no responden en realidad a ninguna otra certeza de aquella surgida de una propia interesada valoración.

Por otra parte el discernimiento lógico para alcanzar su mejor finalidad analítica, necesita desenvolverse en un plano de total asepsia respecto a los contaminantes efectos externos.

El “discernimiento lógico” contaminado
dará lugar a un modo de pensar “decadente”,
aun cuando los elementos intervinientes
tratan de infiltrarse dotados de las mejores intenciones.

En la permisiva introducción de medios contaminantes el “discernimiento lógico” cualquier modalidad asuma sus características, son de identificar como elementos causales de la instauración de un “decadente” modo de pensar.

En efecto la introducción de instancias contaminantes distorsionan el mas adecuado devenir analítico del modo de pensar, con aportes destinados a entorpecer el regular flujo del andamio del proceso.

Es un absoluto error considerar los efectos contaminantes del “discernimiento lógico” factores enriquecedores. En general intervienen generando un cuadro “disperso” de las fundamentales finalidades de ubicar al centro del panorama analítico, en función de llegar a establecer las “justas razones”.

El empleo del “discernimiento lógico” está dirigido a implementar un “justo modelo del modo de pensar”, de considerar una tan definida como importante función, válida en cuanto eficiente a si misma y al entero contexto consecuente y circundante. Si los elementos contaminantes distorsionan al punto de desvirtuar sus finalidades llevando al “justo modo de pensar” a uno “decadente”, es evidente cuanto los elementos extraños al proceso así interviniendo, desacreditan el límpido ejercicio del proceso.

Los elementos contaminantes una vez introducidos
en forma habitual
al interno del “discernimiento lógico”,
pasan a formar parte indiscriminada de él,
como constructores de la idiosincrasia regular del modo de pensar.

Incorporados al interno del modo de pensar los ingredientes contaminantes como parte integrante del proceso de “discernimiento lógico”, este se configura con tendencia a proyectarse hacia un imperfecto “decadente” proceso de elaboración conceptual.

Trastocar la decidida no aceptación por principio de intromisiones contaminantes al interno del proceso de “discernimiento lógico”, facilitando su inserirse, constituye un ostensible signo de debilidad y de no respeto hacia el mas eficiente de-curso del proceso.

El acto permisivo de tolerar contaminaciones no se traduce en consecuencias inocuas en el modo de pensar.

Contribuye desaprensiva-mente a dar un paso adelante en el configurar su “decadente” modelo de función.

Un “decadente o degradado” modo de pensar se genera lentamente a través de pequeñas y acumulativas contravenciones, destinadas a minar y corroer lenta pero en forma cada vez mas insidiosa su lábil conformación.

La lábil modalidad del acto de pensar gira entorno a impalpables condiciones de ser atentamente percibidas y evaluadas en su devenir evolutivo, pues sujetas a in-aferra-bles condicionamientos tan subjetivos como capaces de crear seria distorsiones a su modelo de funcionamiento.

Resulta inconsciente respecto a un válido “discernimiento lógico”,
subestimar o considerar indispensable
la introducción de efectos contaminantes al interno de su proceso.
Válido
en cuanto responsable de poner en juego sus propios medios.

3.) El dominante entrecruzarse de opiniones expuestas con superficialidad no sujetas a algún acto reflexivo.

Probablemente en fases evolutivas precedentes el modo de pensar presentaba formas mas definidas en cuanto a los valores o desvalores de las apreciaciones vertidas.

Ello era el producto de las circunstancias en cuanto las personas conscientes de sus limitaciones formativas, se limitaban al restringido campo de opinión puesto al alcance de su exigua capacidad de discernir.

La toma de conciencia de la ausencia de preparación suficiente generaba una propia condición de auto-critica, respecto a las posibilidad de intervenir en todo tipo de cuestión, al punto de retraerse de emitir algún tipo de acotación.

La tangible división entre suficiente preparación y no preparación
establecía parámetros diferenciales del modo de pensar,
obligando por propia prescripción
a abstenerse o intervenir en la emisión de apreciaciones.

Si bien esto limitaba la función de opinión, establecía claramente una tendencia a mejor conjugar el modo de pensar, eliminando la no preparación en el acto de emitir apreciaciones con fundadas intenciones evaluadoras.

Tal condición simplificaba el encuadramiento del modo de pensar entre el factible de responder en forma adecuada a un equilibrado ejercicio, y aquel dotado de menores condiciones pero intencionado a seguir el ejemplo de los mejores modelos. Finalmente completaba el espectro el sector dispuesto por propia determinación a abstenerse de intervenir en el proceso.

Dadas las circunstancias imperantes de por si selectivas en determinar el modo de pensar, el proceso presentaba características adecuadas a seguir un de-curso de progresión destinado a concretizarse en un mejor modelo.

La componente cultural siguiendo sus propias e irregulares dinámicas evolutivas, se ha presentado en el devenir del proceso configurando un diverso panorama no relacionado con el anterior

La nueva forma del modo de pensar no ha seguido su de-curso, en manera de dar un sentido y significado de progresión de mejoramiento coherente respecto al modelo precedente-mente indicado.

El rápido progreso de formación impreso
por una avanzada incorporación de la instrucción a los medios sociales,
autorizó a todos aquellos provistos de una educación escolástica
a intervenir en el campo de emisión
de apreciaciones u opiniones en modo generalizado.

Tal condición rápidamente adquirida en pocas generaciones rompió los márgenes discriminatorios, dentro de cuyo ámbito en cierta manera se reparaba y detectaba la existencia de un equilibrado modo de pensar.

Los notables beneficios aportados por la instrucción si se revelaron de gran importancia en el desarrollo de tantos o todos los aspectos relacionados con el progreso material y algunas instancias culturales, irrumpió en el campo del modo de pensar en forma brusca y repentina.

La introducción de todo tipo de apreciaciones en el modo de pensar sin tener en consideración los mas apropiados modelos para poner en juego un justo “discernimiento lógico”, provocó la incontenible estampida de un tornado arrasando las contenciones destinadas a defender las normas basadas en “justas razones”.

La evolución cultural con sus imprevisibles reacciones puso en comprometedor jaque el modo de pensar, arrastrándolo pese a todos los esfuerzos a una condición de “decadencia”, propio de un de-curso no preventivamente preparado a superar las alternativas surgidas de un imprevisto cambio cultural.

Los resabios del confuso y arbitrario
proceso evolutivo cultural
donde nada ha sido posible tener en consideración,
ha generado una situación de difícil compaginado
en el intento de dar al modo de pensar una válida estructuración.

Constituyendo la “instrucción escolástica” convencional el único pilar formativo en la introducción del modo de pensar, sin la consecuente incorporación de un adecuado modelo cultural dispuesto a abordar un mas completo desarrollo de la materia, el contexto evolutivo se mueve insensiblemente a producirse según un de-curso de “decadencia y degrado” generalizado.

En efecto la instrucción convencional interviene en forma demasiado complementaria e indirecta en la formación de un adecuado modo de pensar, al punto de no ofrecer algún serio punto de referencia al respecto.

El advenimiento de la aplicación masiva de la instrucción escolástica a nivel formativo, parece haber autorizado e emitir apreciaciones según un articulado modelo de composición gramatical, objetivamente desarrollada en el campo del idioma aplicado.

Ello no significa en absoluto haber instaurado las dinámicas necesarias a implementar una específica preparación en el campo de los preceptos y mecanismos a seguir, para poner en juego la configuración de un modo de pensar basado en razones concebidas bajo el espectro del “discernimiento lógico”.

Atribuir a ese tipo de elaboración una formación espontánea surgida de la preparación cultural convencional procurada de la instrucción, constituye un injustificado error conceptual formativo. Lo prueba la presencia de un alto nivel de formación escolástica adquirido en general por ciertas sociedades, sumidas pese a ello en un “decadente y degradado” modo de pensar.

De la supuesta adecuada preparación a emitir apreciaciones
nace el autorizado deplorable reconocimiento
a considerar cada propia opinión
un válido razonado instrumento de tener en cuenta.

En realidad el común contacto verbal verificado en conversaciones o intercambio de opiniones, gira desaprensiva-mente en torno a poco válidas concepciones superficiales, con tendencia a reflejar manifestaciones dotadas de una cierta articulación “lingüística”, pero en su rápida y casi espontánea concepción, se confirman carentes de un criterio basado en el “discernimiento lógico”.

Las apreciaciones vertidas en el juego común de las relaciones se producen en el intento de evitar abordar en profundidad las inquisiciones, manteniéndose a distancia de entrar en ese campo.

Cuando por necesidad las versiones emitidas se ven obligadas a introducirse en el complejo terreno de ir en búsqueda de las “justas razones”, el entero contexto argumental tambalea penosa-mente oscilando al margen del indefinido margen, diseñado de la ausencia en la construcción del imprescindible “discernimiento lógico”.

El no utilizar del “discernimiento lógico” en el producir apreciaciones fundadas en la simplicidad de evitar profundizar las problemáticas pese a pretender hacerlo, es facilitado por el dominio de una buena articulación lingüística, dispuesta a proponer apreciaciones dotadas de una cierta coherencia.

Si el proceso se realizara bajo el dominio del “discernimiento lógico”, se haría necesario reconocer errores surgidos de la propia elaboración basada en una articulación de conveniencia. Hecho indefectible una vez alcanzado el nivel donde se afirman las “justas razones”.

En el reino de la superficialidad del modo de pensar
establecido en el común desenvolvimiento de las relaciones verbales,
se consolida si bien en forma inconsciente
la ausencia del
“discernimiento lógico”,
a cuya personificación se supone haber arribado
según una propia y distorsionada convicción al respecto.

Como no puede ser de otra manera la uniformidad en el no utilizar el “discernimiento lógico” en el modo de pensar, regulariza a todas las manifestaciones dentro de un campo tan superficial como plagado de limitaciones.

De este “decadente” estado del modo de pensar trae beneficios la “articulación argumental de conveniencia”, quien en tal medio (ausente el “discernimiento lógico”), encuentra las mejores condiciones para recoger los frutos de sus interesadas propios intenciones.

Si al modo de pensar pasa desapercibida la importancia del “discernimiento lógico”, también se halla dispuesto a aceptar como válido todo tipo de “articulación argumental de conveniencia”.

La “decadencia” del modo de pensar se desarrolla en estas condiciones en un tan impreciso-terreno de pasar totalmente desapercibida, al punto de entrar en el peligroso porque insidioso ámbito del “degrado”, cuyo lento incremento conduce insensiblemente a una cada vez mayor incapacidad de razonar bajo justas formas.

4.) El empleo de una inconsistente ilógica como acto consuetudinario en el modo de pensar.

La no necesidad de poner en juego el ejercicio dinámico de la “reflexión”, hacerlo siguiendo una línea mas viables y cómoda de discriminación, o empleando formas intuitivas surgidas del contenido de las temáticas tratadas; conduce al modo de pensar a un modelo de acción mas desahogado, mas complaciente de las propias posiciones.

Cuanto esa condición contribuya o menos
a otorgar un mayor nivel de calidad al modo de pensar,
poco importa en un medio dominado
por una “decadencia” generalizada,
donde la posición calificada es vista como un elaboración fuera de la regla.

Cuando la “decadencia” del modo de pensar se hace dominante, la presencia del “discernimiento lógico” se propone como una actitud disonante respecto a un contexto practicante un modo de pensar carente del mismo.

Por par-adoso el “discernimiento lógico” propuesto en un medio dominado por un modo de pensar “decadente” predispuesto a prescindir regularmente del mismo, actúa como un instrumento productor de lo irrazonable.

El modo de pensar habiendo adquirido los mecanismos y dinámicas propias de un tipo de modelo no considerado por los practicantes “decadente”, permite admitir cuanto el contexto así conformado ha asumido definidas características de involución, proponiéndose según la plena convicción de ser el producto del mejoramiento en su progresión evolutiva.

El modelo “decadente” modo de pensar,
bajo los interesados y devotos ojos de los practicantes,
se transfigura en una nueva entidad
destinada a ser considerada
bajo tal encuadramiento
una proyección evolutiva de mejoramiento.

La facilidad con la cual es factible tergiversar el ejercicio del modo de pensar adaptando el proceso a las propias condiciones, aun cuando estas falsan abiertamente la idoneidad de tan fundamental factor en el dar un justo desenvolvimiento a la forma de vida, prueba cuan importante es percibir y denunciar, la presencia de una faz de “decadencia” en su apropiada elaboración.

Un modelo del modo de pensar una vez instaurado, con sus dinámicas actuantes en forma consuetudinaria y ejercitado con regularidad en todos los campos sociales, no asume importancia cuanto “decadente” o menos se presente su configuración.

Dada las bien definidas circunstancias acompañantes, se hace imprescindible detectar el proceso de “decadencia” del modo de pensar en sus estadios iniciales, en manera de intervenir con éxito en tanto las condiciones puestas en juego pueden ser corregidas.

Si resta una parcial pero afirmada capacidad
de reconocer en el “discernimiento lógico”
el mayor atributo para llegar a obtener las “justas razones”,
las posibilidades de retomar las líneas dominantes
del mas adecuado modo de pensar
es dificultoso pero factible de ser transitado.

En la cotidianidad el modo de pensar adquiere una casi rutinaria dinámica de elaboración, corroboran-te cuanto su ejercicio se implemente según un cierto modelo dispuesto a reconocer a la base de su función, una natural tendencia a repetir ciertos esquemas de elaboración.

La forma de elaborar el modo de pensar cotidiano se centra tanto en las limitaciones ofrecidas por el propio contexto, así como por la amplia o mejor exterminada gama de condicionamientos externos.

Las contradicciones surgidas entre uno y otro plano impone moverse al modo de pensar, entre el ámbito de la mas simple lógica y aquel minado y cargado de inminentes explosiones, representado por el contorsionado ámbito externo.

Para la persona común inexplicables o incomprensibles resultan a las simples alternativas de su forma de vida, la multitudinaria cantidad de acontecimientos con los cuales toma contacto indirectamente.

Ello la mueve a emplear su modo de pensar dentro de las perspectivas de visión de las circunstancias por ella percibidas según sus limitadas atribuciones a disposición.

La elaboración del modo de pensar según una proyección en buena parte desconocida , conduce a elaborar concepciones al margen de la lógica, porque el supuesto análisis se realiza en un campo plagado de arbitrariedades conceptuales, interesadas a distorsionar cualquier tipo de intento de dar lugar a un “discernimiento lógico”.

La persona común en su contacto con los acontecimientos
sucedidos en el medio externo a su ámbito de vida,
se mueve sin rendirse cuenta
en un modo de pensar minado de la “ilógica”.

Habitado a desenvolverse dentro de ese mecanismo su modo de pensar se desarrolla teniendo en consideración los elementos propiamente dichos y condicionantes a disposición.

La presencia de esta situación (una de tantas) pone de manifiesto cuanto el “decadente” modo de pensar, se apoya en una conspicua y múltiple influencia externa.

El progreso material en su exaltante innovación evolutiva ha bombardeado el modo de pensar con una infinidad de nuevos advenimientos, destinados en modo indirecto pero efectivo a dar cuerpo a una inestabilidad de la forma de vida, respecto a los principios y fundamentos convencionales rectores de su configuración comporta-mental, de convivencia y relación.

El modo de pensar ampliado de improviso y en forma significativa su campo de acción e intervención, no se encuentra preparado a asumir nuevos modelos de función, y mucho menos dotar a los mismos de sólidas y actualizadas bases al “discernimiento lógico y las justas razones”.

Dominado de trascendentes acontecimientos
sucedidos en poco tiempo
(instrucción, progreso innovador, nuevas condiciones de la forma de vida),
y no disponiendo preventivamente
de los instrumentos culturales apropiados,
el modo de pensar
ha terminado por claudicar entrando en “decadencia”.

La “decadencia” del modo de pensar parece ser el producto de un profundo cambio de las condiciones evolutivas de la forma de vida.

El proceso así considerado no es de atribuir a la desidia humana. Mas bien es el producto de un explosivo e imprevisible trascendente cambio del contexto evolutivo.

Si en algún modo la humanidad resulta responsable de la propia “decadencia” de su modo de pensar, lo es su incapacidad de prevenir y preparar el adaptarse a las nuevas configuraciones (como ocurre con casi o mejor todos los aspectos involucran-tes su proceso evolutivo).

5.) Asumir el peso de la responsabilidad de dirigir sin suministrar a su contenido una total sumisión al “discernimiento lógico”.

El modo de pensar presenta su mas discutible y riesgosa “decadencia” en los fundamentales campos de ordenamiento y conducción social, así como aquellos relacionados con todos los ámbitos de dirigentes involucrados en las actividades, a cuyo entorno gira la forma de vida de los cuerpos sociales.

En estos ámbitos el “decadente” modo de pensar se traduce en una permanente y diversificada inestabilidad, dispuesta a repercutir traducida en mil variadas reacciones.

La inestabilidad no regulada o controlada
provoca desorientación y confusión en el medio social,
con el consecuente descrédito de las disposiciones
adoptadas por los órganos de conducción y ordenamiento.

Los instrumentos de fundamental importancia por su modo de intervenir en el devenir de una sociedad, dan la impresión de estar bajo el influjo de un “decadente” modo de pensar, en cuanto incapaces de afrontar las actuales problemáticas dotándose de nuevos modelos de conducción y ordenamiento, para cumplir con eficiencia sus importantes finalidades de función.

El continuar a aferrarse a ineficientes estructuras y funciones según perimidos modelos, útiles en precedentes momentos evolutivos, demuestra la inseguridad de un “decadente” modo de pensar carente de propuestas, o peor aún temeroso de no cumplir el recambio dotando a la nueva configuración del suficiente “discernimiento lógico” como para considerarla un instrumento del todo eficiente.

La clase dirigente de los mas importantes niveles se ha habituado en su “decadente” modo de pensar, a no asumirse las serias responsabilidades surgidas de dirigir el devenir de la sociedad, conduciéndola con rigurosa convicción por el justo camino de un “eficiente equilibrio de función”.

El “decadente” modo de pensar permitiendo articular argumentaciones de conveniencia a todos los niveles, ha facilitado el tránsito hacia el consenso electoral a cuyos preceptos son sujetos los dirigentes de conducción y ordenamiento de una sociedad. Para ello se han puesto en juego arbitrarias medidas contemplativas, dispuestas a acontentar todos los sectores sociales en detrimento de una perdida en tal juego de la “eficiencia de equilibrio funcional”.

La “decadencia” del modo de pensar
en el ámbito de dirigentes de la conducción y ordenamiento
ha ubicado en un plano de serio e implacable riesgo
las condiciones de la forma de vida de la mayor parte de las sociedades.

En el campo de las “decadentes articulaciones argumentales de conveniencia”, el endeudarse por parte de las sociedades (vivir mas allá de su reales posibilidades), se ha convertido en un medida necesaria a mantener un determinado estado de cosas, de considerar desde el punto de vista del “discernimiento lógico” del todo infundado, no basado en un mas mínimo margen de “justas razones”.

En el campo de todo tipo de dirigentes el utilizo del “decadente” modo de pensar basado en la “articulación argumental de conveniencia”, es practicado en forma tan general como necesaria a establecer las dinámicas de relación y contacto fundadas en ese tipo de desenvolvimiento.

La generalización en el utilizo de la “articulación argumental de conveniencia” es un claro síntoma de la presencia de un “decadente” y ya a este punto de considerar “degradado” modo de pensar.

Si el ámbito de dirigentes es aquel mas consciente-mente involucrado en “articular argumentaciones de conveniencia” en el desenvolvimiento de sus funciones, es de considerar plagado de inciertos riesgos el devenir de las condiciones de la forma de vida de los cuerpos sociales.

Es en los ámbitos de “conducción y ordenamiento
donde el vituperado y desechado discernimiento lógico”,
prueba cuanto imprescindible resulta su presencia
para elaborar las “justas razones”
y con ello dar lugar
al fundamental accionar de un apropiado modo de pensar.

Las consecuencias de una “decadente” modo de pensar nos son calculables ni en su magnitud ni en el tiempo en el cual harán su eclosión.
Lo único cierto se refiere a la inflexibilidad con la cual antes o después será castigado un “decadente” modo de pensar.

Las clases dirigentes de los órganos de conducción y ordenamiento de faces evolutivas con modo de pensar “decadente”, se aferran al “pasado” por incapacidad de crear nuevos modelos operativos, dispuestos a organizar con sólidos proveimientos conceptuales provistos de un riguroso discernimiento lógico, la promoción de un futuro mas “civilmente” evolucionado.

Sostenidos por el “decadente” modo de pensar los perimidos ordenamientos de conducción social permanecen en vigencia, apoyados en una obsecuente reverencia dogmática, destinada a perpetrar modelos ineficientes por desactualizados, en la fundamental tarea de aviar la gestión de nuevas faces evolutivas impuestas por el trascendente progreso material.

El “decadente” modo de pensar paraliza
toda posibilidad de cambio de mejoramiento
al interno de los ordenamientos de conducción,
ante la impotencia de darse nuevas reglas de funcionamiento de índole universal.
Reglas de ser proyectadas y concebidas concreta-mente,
en la eficiencia del empleo de un suficiente “discernimiento lógico”
en el acto de elaborarlas.

El “decadente” modo de pensar invaden-te los distintos campos de ordenamiento y conducción social (político, económico, financiero etc.), carecen de la capacidad de promover iniciativas de proponer a sus funciones y de dotarlas del suficiente “discernimiento lógico”, para dar a los nuevos modelos forma y configuración apropiada a e-volver con eficiencia las actuales necesidades.

Los viejos sistemas continúan a mantenerse en función no por la eficiencia con la cual se desempeñan.

Lo hacen por la bien definida carencia de nuevas iniciativas elaboradas bajo el riguroso control del “discernimiento lógico” apoyado en “justas razones”.

El proceso no llevado a cabo es reclamado por el amplio cúmulo de innovaciones surgidas permanentemente en todos los terrenos.

En un “decadente” modo de pensar no son las ideas las ausentes, lo es el “discernimiento lógico” necesario a dotar de “justas razones” a su rigurosa y eficiente elaboración.

La responsabilidad de asumir traducida en dar lugar a trascendentes cambios en el ámbito de conducción y ordenamiento no llega a concretarse, porque las bases de las iniciativas carecen del fundamental sustento de un bien definido “discernimiento lógico” dispuesto a avalarlas.

En el enjambre de “argumentaciones de conveniencia”
pululan tal multiplicidad de modos de pensar “decadente”,
de hacer imposible el discriminar modelos
conjugados al margen de sus nefastas consecuencias funcionales.

Bajo un “decadente” modo de pensar se hace difícil o mejor casi imposible, establecer la calidad de un complejo proyecto de conducción y ordenamiento y su completa disponibilidad a ser operativo, cuando el “discernimiento lógico” de aplicar al análisis de sus fundamentos, es de realizar sobre muy probables argumentaciones de conveniencia. Bases de considerar ya del inicio no merecedoras de ser sometida a algún proceso de “discernimiento lógico”, porque invalidadas de las propias condiciones de configuración.

6.) Ausencia de un versan-te selectivo formativo representante de opiniones mejor concebidas sobre temas bases de índole general.

La no percepción y toma de conciencia de un “decadente” modo de pensar empleado como eficiente modelo imperante, regularmente distorsiona-te en la obtención de las “justas razones”, o proclive a emanar “argumentaciones de conveniencia” en el generalizado campo comporta-mental, de convivencia y de relación; lleva a una plena aceptación del modelo adoptado.

La ausencia de objeciones al “decadente” modo de pensar no se deduce como producto de un hecho generalizado. Se considera su presencia una regular tendencia a traducirse en algún porcentaje en formas distorsionadas. Tal posición concilian-te limita la extensión y magnitud del proceso a una natural consecuencia expresión de la variabilidad de las dinámicas en juego.

Es en cambio de fundamental importancia disponer de un instrumento rector y contralor del modo de desenvolvimiento del modo de pensar, de observar tanto en su valor cualitativo como en la cantidad o magnitud dentro de cuyo ámbito se configura y expone el modelo mayormente aplicado.

El modo de pensar sometido en la actualidad
a una enorme cantidad de diversificados condicionamientos
capaces de influenciar su configuración
ya en modo individual o asociado,
debe ser permanentemente monitorea-do
para seguir el cambiante de-curso de ejercicio del modelo empleado.

Importante es el nivel del modo de pensar considerado en forma generalizada presente al interno del cuerpo social, porque capaz de implementar el tipo de desenvolvimiento tanto de la forma de vida, como de aspectos relacionados al mantenimiento de cohesión interna.

Cohesión interna dispuesta a disociarse con facilidad dada las profundas contraposiciones y divergencias conceptuales ideológicas (sostenidas con “argumentaciones de conveniencia”), en grado de ser puestas en juego en el ámbito de un modo de pensar en “decadencia”.

Los cuerpos sociales embestidos de condicionamientos cuya función de influencia resulta imponderable, pero con concretos efectos consecuencia-les; ha creado las condiciones de promover posiciones conceptuales tendientes a provocar resultados por un lado del todo particulares propia de cada una, por otro masifican-tes en su “decadente” esencia del modo de pensar.

El modo de pensar bajo el “discernimiento lógico”
adquiere de por si una primaria pátina de “civilidad”,
porque basa sus argumentaciones
bajo una natural condición de equidad analítica
en el tratar los distintos factores intervinientes en las temáticas tratadas.

La búsqueda de las “justas razones” de un equilibrado modo de pensar, actúa como fundamental directo instrumento de regulación de los actos comporta-mentales, de convivencia y de relación, dinámicas esenciales desarrolladas al interno de la forma de vida.

El desenvolvimiento de un equilibrado modo de pensar se refleja al interno de la forma de vida, otorgando con su propio peso una cierta estabilidad, cuya positiva influencia se transmite a todos los planos sociales, desde aquellos encargados del ordenamiento y la conducción a aquellos subsiguientes ubicados en la diversificada escala.

La presencia del fenómeno opuesto manifestado por una profunda inestabilidad, desorientación y contradicción proyectado a todos los sectores sociales, activado por una permanente descarga de responsabilidades de las negativas condiciones existente de unos a otros, indica en algún modo la adopción generalizada de un “decadente” modo de pensar.

En un “decadente” modo de pensar colectivo donde
se abandona la búsqueda de las “justas razones”,
se deshecha o se cancela la presencia del “discernimiento lógico”
como instrumento destinado a producir un equilibrado modelo.
Ello pone en juego un dominante ejercicio
de “argumentaciones de conveniencia”
bajo cuyo libre desarrollo,
la profunda inestabilidad de las condiciones de la forma de vida
es una consecuencia tan previsible como inexorable.

Ante lo impreciso de un proceso donde en apariencia no se percibe una justa intervención del modo de pensar, de considerar en cambio fundamental porque determinante en el diseño de la progresión de los hechos; es preciso recurrir a la presencia de un versante selectivo y formativo.

Versante dispuesto a establecer y configurar las condiciones necesarias por un lado a discriminar el estado de equilibrio o decadencia del modo de pensar, presente en forma generalizada al interno de la forma de vida del cuerpo social.

Por otro lado dar cuerpo a una materia formativa específicamente orientada a establecer las normas y practicas mas adecuadas para ejercitar un equilibrado modo de pensar.

Se rompe así el erróneo mito de considerar el propio modo de pensar, por gracia recibida, a todos los efectos y en la total convicción como el mas acertado, no importa se utilice o menos el “discernimiento lógico”.

Se considera de fundamental importancia el implementar una entidad en grado de establecer en aseptia de configuración, el estado de función del modo de pensar, en modo de comunicar al cuerpo social las características del modelo en vigencia, y las consecuencias de él derivadas sobre las condiciones de la forma de vida.

La ausencia de una entidad de tal tipo
desvincula automáticamente el modo de pensar
de proponer como realmente lo hace,
notables condicionamiento provenientes de su mejor o peor ejercicio
al punto de influenciar en forma determinante,
las condiciones generales de la forma de vida del cuerpo social.

Desconocer un elemento capaz de descargar sobre la forma de vida de la colectividad tan determinante influencia, constituye un acto de particular inconsciencia, porque de su mejor funcionamiento depende el desempeñarse en eficiencia, de la mayor parte de los componentes del complejo engranaje de desenvolvimiento del cuerpo social.

En cuanto a la situación provocada por la validez otorgada a las “argumentaciones de conveniencia” ello indica el “decadente” estado del modo de pensar, así dotado de los ingredientes necesarios para embocar el tránsito re-conducible a una difícil encrucijada.

Encrucijada donde la pérdida del “discernimiento lógico” deja de lado un instrumento esencial a una adecuada progresión cualitativa, en el campo del cuerpo de un alto nivel de dirigentes.

Medio necesitado imperiosamente de contar con el “discernimiento lógico”, para introducirse en el imprescindible tarea de dar lugar a un nuevo modelo de conducción y ordenamiento.

7.) El modo de pensar y la integración social planetaria.

El “decadente” modo de pensar es de calificar como tal porque en el ámbito de la progresión de mejoramiento evolutivo, no se presenta a la altura de enfrentar los trascendentes desafíos derivados de una faz sujeta a un notable de-curso de factores innovadores.

Se aferra además a la inmovilidad del “no cambio” para evitar con ello introducirse en las nuevas problemáticas surgidas en el campo de las innovaciones materiales, presentes en todos los terrenos productivos frecuentados por el progreso.

La nueva y constante transformación material evolutiva
del contexto humano
en rápida progresión,
exigen la presencia de concepciones culturales,
dispuestas a dar cuerpo a planos de conducción y ordenamiento
orientados a otorgar
una configuración integral a la forma de vida planetaria.

Los profundos cambios originados por un trascendente desarrollo del progreso material, ofrece la posibilidad de generar una transformación consecuente del modo de pensar, alimentando su devenir bajo la actuación del “discernimiento lógico”.

Es preciso poner en juego un modo de pensar dotado de una progresión conceptual, dispuesta a configurar un “civil” proceso tan revolucionario como se hace necesario implementar, para centrar la atención en un futuro pleno de trascendentes y positivas posibilidades de “cambio” en la forma de vida de las sociedades planetarias.

Un desarrollado modo de pensar girará en torno a la concreción de un bien definido programa de integración social planetaria, tal como la progresión del insertarse de los fenómenos evolutivos están proyectando a través del trascendente progreso material, para hacer posible un factible “cambio cultural” sobre la base de un bien definido acto de “civilidad” realizado con proyección de futuro.

Una efectiva integración social planetaria
es ya factible
habiendo a disposición las condiciones de progreso material
capaz de concretar el proceso.

No obstante la factibilidad material (comunicaciones, medios de construcción, programación de asentamiento territorial, producción de riquezas naturales necesarias “nutrición, habitación etc.), falta a la cita el instrumento fundamental a dar avío al proyecto, el “justo modo de pensar”.

El modo de pensar se halla inmerso en una preocupante “decadencia” y poco parece interesarse en configurar y proponer proyectos, por otra parte capaces de surgir de una condición opuesta de la entidad interesada, con disposición al desarrollo de un proceso conducido en equilibrada progresión de mejoramiento.

En efecto el modo de pensar afecto de “decadencia” poco y nada interviene, en crear y poner en práctica procedimientos destinados a promover modelos de conducción y ordenamiento, orientados a modificar radicalmente la disociada y desequilibrada forma de vida del contexto humano planetario.

Poco contribuye el modo de pensar a dar un trascendentes cambios de ruta a una convivencia humana actuada en un campo plagado de todo tipo de desequilibrios, al punto de llevar al proyecto de integración social planetario al terreno opuesto, el de una salvaje disociación producida tanto al interno de las mismas sociedades como entre ellas.

La configuración de la cultura de comportamientos, de convivencia y de relación netamente dominado de la “incivilidad”, revela claramente cuanto el “decadente” modo de pensar, atraviesa una faz de involución respecto a la configuración de adoptar, indispensable a cubrir las necesidades operativas emanadas de una condición de progreso material altamente calificada.

Es evidente cuanto el modo de pensar
presente en esta faz evolutiva
carece de las cualidades suficientes a plasmar en hechos positivos
tanta capacidad del progreso material,
de ser utilizada como una inextinguible fuente de mejoramientos
de realizar culturalmente en todos los campos operativos.

El modo de pensar debe adquirir un alto nivel de calidad califican-te modificando la entera
disposición de las dinámicas puestas en juego, recuperando (“discernimiento lógico-
“justas razones”) instrumentos indispensables a darle a su configuración un suficiente
equilibrio de función.

El modo de pensar en el actual estado de “decadencia” además de desperdiciar una
estupenda oportunidad, para dar muestra de aquello capaz de ser realizado cuando se
dispone de las mejores condiciones, contribuirá muy probablemente incrementando su
“degrado” a producir consecuencias cada vez mas colapsan-tes de la forma de vida.

Aceptar el presente “decadente” modo de pensar en general,
abrirá las puertas a constatar la necesidad
de intervenir para mejorar
en todos sus niveles
y con los medios mas rigurosos y apropiados,
el mas importante y determinante factor interesado
a condicionar la humanidad en su entera forma de vida.

8.) Amplia, diversificada y exterminada gama de opiniones no calificadas dispuestas a ser difundidas y a formar parte de un contexto de escaso valor.

El “decadente” modo de pensar proyectado en un exterminado campo de difusión
procurado por los actuales medios telemáticos, adquiere la condición de negativo medio
condicionante orientado a exteriorizar formas de expresión provenientes de fuentes no
calificadas, o peor sin alguna intención de proponerse en el mejor o mas razonado de los
modos.

El material surgido en los diversos medios de comunicación audio-visuales, aparte de
constituir un excelente ejemplo de cuanto las apreciaciones vertidas asumen las mas
diversas o mejor impensadas temáticas fruto de un “decadente” modo de pensar, estimula
a generar comunicaciones intencionadas a abordar en manera tan espontánea como
irreflexiva argumentos no en grado de ser dominados.

No es el medio a disposición de la innovación tecnológica el instrumento causante de la
de la puesta en juego de inútiles aseveraciones u opiniones, porque carentes de algún
significado realmente formativo o informativo. Es el reprobable empleo del medio quien
puesto a disposición de una función privada de sentido, se propone como cursor de un
propio banal acto de comunicación.

La facilidad con la cual es factible intercambiar
la mas amplia gama de banalidades a distancia,
actúa como regular estímulo
tanto a continuar a producirlas
como a extenderlas en modo indefinido.

El producto surgido de las comunicaciones constituye en la elemental simplicidad del modo de pensar, un instrumento promotor a incentivar el empleo de tal vehículo.

Todos los utilizan-tes continúan gracias a tal condición del procedimiento a incrementar el número de contactos, generando un tipo de comunicaciones inmersas en un tal superficial modo de pensar de presentar una bien definida característica de “decadente”.

En tal tipo de comunicaciones no tiene alguna importancia la adecuada conformación lingüística del modo de pensar y este actúa en tal plena libertad de acción, de perder toda cautela en ordenarse convenientemente para pensar a través del elemento complementario a disposición, aquello en algún modo expresado.

Este tipo de comunicaciones genera un tipo de modo de pensar donde no de halla comprometido ningún importante elemento de su configuración, no obstante ello existe y se expresa.

El indiferenciado mecanismo resulta el producto
en el mejor de los casos de “argumentos de conveniencia”
y en el peor conforman-te un extemporáneo campo
donde en extraña mezcla se combinan la manifestación
de todo tipo de impresiones, acotaciones, críticas, etc.
dispuestas a explicitar estados de ánimo.

Todo este espectro si en algún modo pertenece al ámbito del modo de pensar, va a ocupar sus estratos menos calificados y califican-tes, al punto de ser llevado y relativizado al ámbito de dinámicas mecánicas sin alguna repercusión representativa derivado en un constructivo modelo en la forma de expresarse.

PARTE IV

AGENTES CAUSALES DE BASE DEL DISTORSIONADO MODELO ADOPTADO EN LA INSTANCIA PENSAR.

En el acto de tratar de identificar en el complejo y delicado ámbito del modo de pensar los agentes causales de la condición de “decadencia” presente en la actual faz evolutiva, es necesario destacar y ubicar en primer plano, cuanto no es posible desligar en la conformación del proceso, un mecanismo reflejo y consecuente de acción reversible puesto en juego entre causa - efecto, efecto - causa.

Los agentes causales indicados resultan en el devenir de sus modelos actuantes, condicionantes del “decadente” modo de pensar, y a su vez influenciados receptores del reflujó provocado por el estado dominante de esa condición.

La particular interacción de ida y vuelta
está destinada a atenuar la incidencia de los factores en juego,
porque resultan al mismo tiempo las causas y las víctimas
de un proceso cuyo de-curso de desarrollo,
se alimenta del mutuo condicionarse del entero contexto.

El desenvolvimiento en involución del modo de pensar durante una determinada faz evolutiva, parece responder a un proceso conjugado en los distintos ámbitos donde toma cuerpo y se desarrolla con mayor o menor virulencia. Constituyen un indefinido pero

integrado compuesto proyectado en acción conjunta a extender las dinámicas orientadas a incrementar los síntomas de “decadencia”.

En el estado de “decadencia” se hallan involucrados el entero cuerpo de factores capaces de incidir sobre el modo de pensar, en tanto los mismos en acción de reflujo intervienen recreando entre si las dinámicas con las características de ese tipo de desenvolvimiento.

Finalmente la “decadencia” del modo de pensar no es de atribuir a bien definidos editores responsables, porque el proceso parece responder no a responsables particulares. Responden a la presencia de un cúmulo de condiciones de los mas variados orígenes.

Las condiciones dispuestas a favorecer la “decadencia” del modo de pensar, nacen proponiendo su presencia en el de-curso evolutivo y son la consecuencia de un accidental devenir de acontecimientos, o como aparece mas lógico en función de factores configurados durante ciertos momentos del e-volverse en progresión del proceso.

El continuo devenir de nuevos acontecimientos evolutivos
cambia con sus contribuciones el desenvolvimiento de la forma de vida.
De allí nace la necesidad de adaptarse
a las nuevas circunstancias en vigencia,
o a buscar compensación en la contradictoria “inmovilidad”
siempre presente
en el tentativo de perpetrar la permanencia de un cierto modo de pensar.

La inevitable lucha conceptual entre ambas posiciones “la cambiante - la perseverante” interviene provocando efectos disociantes en el modo de pensar (quien se vuelca hacia un versante, quien al otro).

La pérdida de una composición integrada del modo de pensar obligada a responder a diferenciadas secuencias de elaboración, descompone la necesaria coherencia de ser ejercitada en su práctica.

Sometido a controvertidas influencias en el campo de su elaboración (inmovilizarse en posiciones precedentes o adaptarse a las condiciones impuestas por la evolución), el modo de pensar pierde la clara imprescindible identidad para dar a su configuración una necesaria bien definida posición a su acción funcional.

Cuando en los embates entre las contradictorias partes
el modo de pensar va dejando de lado por el camino
componentes fundamentales a su mas elevada calidad de elaboración
(“Discernimiento lógico - Justas razones”),
el proceso de “decadencia” sigue un de-curso anunciado.

La improvisa puesta en juego de la tácita disputa entre contra-partes no permite establecer cuanto la construcción del modo de pensar, es justo cambie para adaptarse a las nuevas condiciones evolutivas y cuanto la precedente configuración es lógico mantenga propias fundamentales condiciones de elaboración (evaluación de determinar según discernimiento lógico- justas razones”).

La total ausencia de parte de la humanidad en el predisponer medidas preventivas para ir en búsqueda de las inexorables modificaciones evolutivas, tanto en el campo del modo de pensar como en el entero cuerpo de factores intervinientes en configurar su forma de vida, la llevar a sufrir las consecuencias de cambios no preventiva-dos.

La imprevista introducción de modificaciones en la forma de vida
procurada por las dinámicas evolutivas
(así dispuesta por sus características naturales),
encuentra sistemáticamente a la humanidad
sin las justas defensas para afrontar, aceptar y adecuar
tal situación de “cambio”.

Bajo las negativas perspectivas de la no prevención el modo de pensar es llevado a proponerse según las nuevas condiciones establecidas por el proceso evolutivo, pasando insensiblemente de un estadio a otro intentando mantener una estructura y función. En tales inestables condiciones pasa en valía de las inútiles contraposiciones internas a desmembrarse, perdiendo por el camino preciados componentes fundamentales designados como punto de referencia.

La acción preventiva modelada de acuerdo a las nuevas circunstancias, facilita de antemano establecer los puntos fundamentales a ser sostenidos en el modo de pensar, en forma de asegurar a su estructura de función contar con los instrumentos necesarios a ofrecer un estable nivel de calidad a sus elaboraciones.

El procedimiento preventivo
es de considerar de concomitante importancia,
pues evita las peligrosas consecuencias
emanadas de un arbitrario desmantelamiento del modo de pensar,
de reconducir indefectiblemente a su “decadencia”.

Las oscilaciones del nivel de calidad del modo pensar entre la “decadencia” y el “equilibrio funcional” son el producto (si en alguna manera se desea establecer un central agente causal), de la total inobservancia de parte de la humanidad en determinar la específica creación de una “entidad”, destinada a interpretar y en alguna manera prevenir el devenir de las cambiantes dinámicas evolutivas.

Mejor aún si la “entidad” se halla también dispuesta a formar acerca de la necesidad de adaptar las condiciones de la forma de vida, a las constantes variaciones surgidas de las dinámicas evolutivas (sumamente activas en el ser humano).

1.) Ineficiente ejercicio de los modelos de organización y ordenamiento social en general.

Las consecuencias a doble circulación causa-efecto, efecto- causa generada entre los distintos sectores funcionales de la forma de vida y el modo de pensar, lo conduce ante la presencia de particulares circunstancias evolutivas a proponerse según un modelo de acción “decadente.

- La “política” en un modo de pensar “decadente” se presenta asumiendo una estructura y función no capaz de resolver con eficiencia en cuanto a disposiciones y tiempo empleado, las problemáticas provocadas por nuevas condiciones de función surgidas de los siempre renovados advenimientos evolutivos.

La in-eficiencia responde a una ausencia de adaptación
de las características
estructurales y funcionales de la “política”
permanecidas inmóviles a lo largo del tiempo evolutivo.

La no disponibilidad o incapacidad de crear nuevos y mas adecuados modelos a ejercer la conducción y ordenamiento de la forma vida, conducen al entero sistema a moverse en un campo plagado de desaciertos, donde el modo de pensar se ve obligado a jugar sus cartas en el terreno de las “argumentaciones de conveniencia”.

Las condiciones de acción en in-eficiencia y la intención de continuar a hacerlo utilizando los ya perimidos modelos, crean las condiciones para conjugar su acción bajo un “decadente” modo de pensar.

También en este medio la lucha entre la “inmovilidad” conceptual y los nuevos requerimientos solicitados de las cambiantes dinámicas evolutivas, llevan a una encrucijada fatal al modo de pensar.

En efecto para salir del atolladero de las luchas contrapuestas se ve obligado a elaborar sus formas operativas (tratando de complacer ambas partes) , plagadas de “decadentes” “articulaciones argumentales de conveniencia”.

Las “articulaciones argumentales de conveniencia”
generadas por la “política”
para tratar de llevar adelante un in-eficiente
conducción y ordenamiento de la forma de vida del cuerpo social,
son el producto
de un “decadente” modo de pensar.

Las medidas adoptadas bajo ese régimen del modo de pensar encontrará otras tantas respuestas de “conveniencia” argumentadas siguiendo el mismo estilo.

Ello incorpora al todo integrado a un proceso de “decadencia” del modo de pensar alimentado de un mutuo entrecruzarse “político - cuerpo social”.

La “decadencia” del modo de pensar “político” impuesta por la distorsionada elaboración de sus mecanismos, es fácilmente comprobable en las repetidas y crecientes repercusiones negativas originadas sobre la configuración de la forma de vida de las sociedades, proyectadas a lo largo del tiempo.

- La “economía” en un modo de pensar “decadente” ve trastocados radicalmente todos sus parámetros constructores de un “eficiente equilibrio de funcionamiento” del cuerpo social.

La “articulaciones ideológicas argumentales de conveniencia” proyectadas a cumplir fines determinados, autorizadas y puestas en activa función por un “decadente” modo de pensar conceptual, utilizan la economía para fantasear en el error, conduciéndola a un inestable estado de incompetencia.

La dependencia de la “economía” hacia fundamentos ideológicos “decadentes” la dispone a moverse obligada-mente en los campos del des-avanzo de los balances públicos, del incrementarse de los endeudamientos internos y externos etc. considerándolos procesos de incluir dentro de una normalidad operativa.

En tales condiciones las
“argumentaciones de conveniencia”
en el ámbito económico,
terminan por dominar la situación a tal punto
de no ser vistas de las “justas normas”

como obstáculos a continuar a implementarlas como mecanismos.

El cuerpo social respondiendo con igual “decadente” modo de pensar, ignora y no da el más mínimo valor, al acto de no ser real y concreta-mente en grado de solventar con sanos recursos producidos las condiciones de la forma de vida.

Llevada a esta situación la “economía” es simple espectadora de su propia in-eficiencia de función.

Para un “decadente” modo de pensar la “economía” es una materia de maldecir y cuanto mas desapercibida se propone su presencia, con mas benevolencia acepta ser transgredida, mejor cumple su función.

La relación mas condescendiente entre el cuerpo social y la “economía” se concretiza cuando esta se comporta en la manera mas permisiva, dando lugar a un complaciente intercambio bendecido por un común “decadente” modo de pensar.

La mutua y estrecha relación entre las partes queda establecida
(economía - cuerpo social)
cuando la común posición adoptada
adquiere la consistencia de una concepción
afirmada en un mutuo recurrente y “decadente” modo de pensar.

- El ámbito “productivo” navega también él en su modo de pensar entre dos vertientes esta vez concreta-mente diseñadas.

Por un lado la presencia de una trascendente progresión innovadora del progreso material, destinada a proyectar por cuenta propia y dotar al propio proceso evolutivo de profundas, continuas transformaciones, arrastrando con ello las condiciones de la forma de vida.

Por el otro y en contraposición una evidente incapacidad de dar al enorme contexto en permanente expansión, la posibilidad de procurarse una equilibrada y equitativa distribución en el plano planetario.

La “productividad” parece estar al servicio de ella misma y no de la humanidad.

Este “decadente modo de pensar la “productividad” es un apartado que permanece inmovilizado a lo largo del tiempo, aún cuando el de-curso evolutivo le propone una bien diferenciada indicación de seguir (integración social planetaria).

La capacidad “productiva” adquirida debe dejar de estar al servicio de sus propios intereses para pasar a representar aquellos de la entera humanidad, dejando de lado viejos, disocian-tes “decadentes” modos de pensar.

En el específico campo del “progreso material” el modo de pensar parece responder a bien definidas leyes de eficiencia, traduciendo en su notable y permanente creciente desarrollo, la capacidad de fundar su acción funcional en un equilibrado vector del modo de pensar con a disposición todos sus atributos fundamentales.

El “decadente “ modo de pensar la productividad
aplicada a los propios intereses,
resta importancia a una justa redistribución de riquezas,

hecho fundamental e imprescindible
a configurar en general
un mayor equilibrio en las condiciones de la forma de vida planetaria.

La posición de ida de pensar la “productividad” en función de los propios intereses, repercute sobre ella misma, originando un modo de pensar de retorno similar-mente “de cadente” de parte del cuerpo social interesado en generarla.

El “decadente” modo de pensar la “productividad” en cuanto a la concepción de su forma de implementarla (siguiendo los indicios destinados a cubrir sus propios intereses), constituye una posición de superar, para dotar a tan determinante fundamento de la forma de vida, de los atributos necesarios a dar cuerpo a una trascendente evolución de “civilidad” operativa.

Para actuar debidamente sobre ese indicador se hace preciso pasar del “decadente” modo de pensar inmovilizado en el tiempo, a un nuevo y equilibrado modelo en concordancia con la intención de dar vida a una nueva y realmente “civil” humanidad.

- El medio “financiero” por ser el intermediario en grado de dirigir los movimientos productivos de toda índole así como los consecuentes recursos producidos, es de considerar en el “decadente” modo de pensar prevalen-te el artífice de la mas imponderable cantidad de “articulaciones argumentales de conveniencia”, en proyección de sus funciones propiamente dichas basada en transacciones de ese tipo.

Si existe una actividad humana de estos tiempos
a la cual resulta ideal la condición
de un “decadente” modo de pensar,
ese es el ámbito “financiero”.

La presencia de este medio resulta imprescindible a un modelo de organización de la forma de vida, implementada en un “decadente” modo de pensar, donde recurrir a intermediarios por incomprensiones resulta finalmente fundamental, para aviar las dinámicas de conexión de las distintas partes componentes.

Los movimientos financieros justifican sus dinámicas de conveniencia, de realizar preferiblemente al oscuro, convalidando su necesaria presencia (como resulta realmente cierto) a los efectos de dar a los flujos monetarios surgidos de los beneficios obtenidos en mil distintas formas de contratación, una destinación donde se haga posible tomar contacto concreto con ellos.

El sistema funciona en general en la obscuridad
porque buena parte de los medios introducidos en el mismo,
carecen
de la transparencia suficiente para ser expuestos,
y es justamente en el respeto
del anonimato de la transgresión
donde su actividad funcional sustenta sus bases.

La persistencia del ámbito financiero tal como responde en su actual configuración, es la mas clara proclama de cuanto un modo de pensar “decadente” inmovilizado en superadas posiciones conceptuales, continua a dominar el campo operativo.

Seguramente en un “equilibrado” modo de pensar
el medio “financiero”
responde a dinámicas dispuestas a cubrir
bien determinadas funciones
de intercambio e interrelación de poderes,
necesitados de interlocutores serios y válidos
en el discriminar el de-curso de los movimientos de capitales.

Los medios “financieros” adaptándose a las circunstancias vigentes, como todos los sectores sociales lo hacen en tales situaciones, se dispone en modo tal de proponerse como instrumento causal de un incremento del “decadente” modo de pensar.

El sector “financiero” se halla inmovilizado en su finalidad de función, en cuanto bajo el ejido de un “decadente” modo de pensar generalizado.
En efecto responde a las necesidades impuestas por el medio.

Respecto a la dinámica conformante de sus funciones los progresos realizados en la universalización de las operaciones, resultan difícil de establecer por la notable dimensión evolutiva alcanzada en la acción aplicativa.

Sus métodos se hallan radical y continuamente transformados a partir del trascendente desarrollo de los medios operativos y de comunicación.

Bajo el aspecto de mejoramiento material evolutivo
las operaciones “financieras”
han agilizado a tal punto sus dinámicas,
de poder considerar su presencia
dentro de un “equilibrado” modo de pensar
un esencial instrumento de rápida transmisión y puesta en juego
de todo tipo de transacciones.

- El sector “comercial” se mueve de siempre en torno al campo surgido de las indicaciones de índole productivas.

Siendo en estrecha referencia con las características dinámicas adoptadas por el aparato productivo de una sociedad, se presenta al unísono con el mismo siguiendo sus alternativas.

El sector “comercial” estableciendo un contacto directo con las necesidades de consumo requeridas de las sociedades, se mueve en general dentro de un contexto inmovilizado del modo de pensar, y por ello con clara tendencia a expresarse en sus iniciativas en forma “decadente”.

El “comercio” dependiendo del consumo de una sociedad se adapta a ella y en base a la línea a seguir, configura un modo de pensar coincidente con aquel ostentado del medio donde desenvuelve sus funciones.

El contacto directo con el cuerpo social hace al “comercio” en algún modo participe directo de la forma de vida, y por ello de considerar como un sector tan parte de la misma de no poder aislarse en forma definida de una integrado modo de pensar con el cuerpo social.

La estrecha relación con el cuerpo social
no implica cuanto sus mecanismos den lugar
a propias posiciones conceptuales,

destinadas a dar vida
a un cierto diferenciado “decadente” modo de pensar.

Modo de pensar de atribuir a su específica función de intermediación tendiente a la factible cuando posible, practica especulativa aún de poca cuenta utilizada como normal práctica operativa.

- Los sectores de la educación y la información serán tratados en subsiguientes particulares apartados.

Requieren ocupar un específico espacio porque si bien también ellos se hallan bajo el dominio del “decadente” modo de pensar, constituyen los medios a disposición mas indicados a generar un proceso de rehabilitación, si orientados a establecer un nuevo y equilibrado tipo de modelo conceptual de propia elaboración interior.

- Los actos comporta-mentales, de convivencia, de relación pertenecen al ámbito de función intersticial del tejido social, y son el reflejo de los efectos multitudinarios surgidos del “decadente” modo de pensar.

2.) El desequilibrado, confuso “decadente” modo de pensar como mecanismo desencadenante de consecuentes fenómenos de “corrupción”.

El implementar un modelo operativo sujeto a configurar actos de “corrupción”, es la consecuencia del desarrollo de un proceso de “decadencia” incrementada con el tiempo en el modo de pensar.

La toma de conciencia del tipo de andamio “degradado” re-conducible al entero cuerpo de actividades desempeñadas por el cuerpo social, presente al interno de todos los tipos de funciones (públicas - privadas), se traduce con la permisiva puesta en acción de los mas diversos modelos de corrupción.

La “corrupción “ también se desenvuelve en un ámbito
donde llegan a ocupar un primer plano
las “articulaciones argumentales de conveniencia”,
vehículo privilegiado de una “decadente” modo de pensar.

El reciproco juego de recibir las motivaciones para dar lugar a la “corrupción” y a partir de ellas recrear los mecanismos para contribuir a dar cuerpo al fenómeno, en modo de hacerle adquirir magnitud generalizada, se repite también en este campo bajo la seria cobertura de “argumentos de conveniencia”.

La forma dirigida a dar lugar al fenómeno de la “corrupción” procede de la presencia de un “decadente” modo de pensar, quien alimentando la inmovilidad y con ello la in-eficiencia de función, constituye el punto encargado de crear las mas justas condiciones a producir su desarrollo.

La “corrupción” nace en general de modelos operativos
herrumbrados, oxidados
en sus inamovibles posiciones
quienes envejecidos en el tiempo e in-eficientes en sus funciones,
para continuar a desempeñarlas
generan escorias residuales.

Las escorias construidas sobre las bases de “argumentaciones de conveniencia”, son dispuestas a procurar beneficios suplementarios a los embarcados en el acto corruptivo.

También en este caso la presencia del fenómeno es la consecuencia de la intervención de un recíproco acto de un “decadente” modo de pensar generalizado. En efecto pertenecen y son parte de un mismo juego “corrupto y corruptor”. Si para alcanzar alguna finalidad operativa es necesario “corromper” para llegar a lograrla, el sistema debe ofrecer las condiciones necesarias a llevar a cabo el proceso.

Las condiciones necesarias a dar efectividad al fenómeno de la “corrupción” y hacerlo reproducir en forma exponencial, son la consecuencia por un lado de “aparatos de conducción y ordenamiento social” sometidos a una posición de inmovilidad estructural y funcional. Por tal situación resultan fácil presa de la in-falta-ble organización paralela “anómala y parasitaria” surgida de la invariabilidad del sistema. Por otro lado la “corrupción” deriva del “decadente” modo de pensar permisivo a utilizar abiertamente las “argumentaciones de conveniencia” como válidas, autorizan-te además por la naturaleza de sus propias características a la practica de anómalas funciones consecuentes.

En un “decadente” modo de pensar
donde la funcionalidad de los sistemas de todo tipo
se ve seriamente dañado en la entidad de su eficiencia,
“corruptor y corrupto”
constituyen una entidad suplementaria
destinada en parte a otorgar una perdida agilidad productiva
a procesos encastrados en la inmovilidad burocrática.

Es evidente cuanto la inmovilidad de un sistema fruto de un “decadente” modo de pensar, es aprovechado por aquello de “corrupto” presente al interno del mismo, para aviar una actividad complementaria. Actividad destinada a cubrir propios intereses y por par-adoso el de aquellos dispuestos a aceptar el juego en búsqueda de remover la parálisis existente.

El real responsable del acto de “corrupción” no es el “corruptor o el corrupto”, lo es el “decadente” modo de pensar con el cual ha sido construido o se empecina en mantener en vigencia un cierto tipo de sistema operativo.

La inmovilidad presente en el “decadente” modo de pensar la configuración de los ordenamientos de conducción social, prueban fehaciente-mente cuanto en ese ámbito se hace mas notable y recrudece en su mayor porcentaje el fenómeno de la “corrupción”.

En realidad la “corrupción” va combatida con un
“equilibrado y eficiente modo de pensar”
la configuración de órganos y aparatos de conducción y ordenamiento,
implementados según un continuo adecua-miento
a justas actualizaciones,
revitalizan-tes de un siempre mejor desenvolvimiento
funcional de sus actividades.

La importancia adquirida de la “corrupción” en acelerado crecimiento, es de atribuir a las circunstancias del incremento de un “decadente” modo de pensar generalizado, predispuesto en la progresiva disminución de su nivel de calidad a aceptar cualquier tipo de medio aplicativo, porque finalmente en una u otra interpretación todos ellos son reconocidos como válidos.

El incremento de la “corrupción” no explota por arte de magia o por la presencia de un diabólico engendro desencadenado de improviso, es la consecuencia de un acumulo de condiciones favorables dictadas por un “decadente” modo de pensar, llevadas al limite de proponer como “conveniente” todo tipo de manifestaciones relacionadas con el fenómeno.

La continuidad del incremento de un “decadente” modo de pensar
sobre una determinada temática
(para el caso órganos y aparatos de ordenamiento y conducción social),
llevan en un momento determinado al entero contexto
a producirse en extremas explosivas consecuencias.
(desarrollo del fenómeno de la “corrupción”).

Tal como un hormiguero pletórico incapaz de soportar nuevas incorporaciones da lugar a un proceso de rápida expansión en sectores vecinos, presentando un cuadro en veloz progresión de transformación.

3.) El "degrado" de los distintos planos de dirigentes dominados de “argumentaciones de conveniencia” al centro del desenvolvimientos de las actividades.

Los cuerpos de dirigentes en general para afrontar las distorsionadas condiciones, producidas por un “decadente” modo de pensar conceptual generalizado a todo tipo de actividades, se proponen dispuestos a seguir una linea donde se interviene en la supuesta solución de las problemáticas presentadas, interpeándoles con “argumentaciones de conveniencia”.

Esto conjuga el entero cuerpo
de mecanismos y dinámicas de decisión
dentro de un campo minado
de posibles deficiencias
originadas
de un no justo tratamiento de las problemáticas.

La finalidad de obtener no es aquella de procurar claros y definidos resultados operativos. Lo importante es acomodar las soluciones a un enmarañado dispositivo, dispuesto a intervenir en primaria función, con la intención de mantener la presencia de propios intereses evitando entrar en colisión con aquellos de los demás.

En el ámbito de un “decadente” modo de pensar el “acto de mediar” es utilizado con gran frecuencia o mejor sistemáticamente, en una función re-conducible a la búsqueda de las soluciones mas “convenientes” a las partes en juego, no para alcanzar con ellas los niveles mas altos en la adopción de las mejores soluciones para el caso.

Este juego destinado a originar pactos de “mutua, conveniencia”, presenta amplia disponibilidad a abrir las puertas a una continua transgresión a los modelos mas congruentes con un modo pensar “equilibrado”, es decir introduciendo en dotación la posibilidad de aplicar el “discernimiento lógico y las justas razones”.

El campo de dirigentes en general introducido en un “decadente” modo de pensar donde las soluciones distorsionadas ayudan a movilizar los procesos de gestión, porque ese tipo de realización resulta generalizado y bajo él es necesario operar, genera una interactiva dinámica de “conveniencia” en torno a la cual es indispensable moverse en la acción funcional.

Los mecanismos así entrelazados entre si
mediante el utilizo de una función de “conveniencia”,
restan prisioneros de una dinámica
motivada en ese tipo de posición conceptual
propio de un “decadente” modo de pensar,
y dispuesta a recrearse e incrementarse siguiendo esa linea.

El “decadente” modo de pensar con su posición de utilizar soluciones de “conveniencia” por parte de los distintos planos de cuerpos de dirigentes, arrastra a producir un terreno de inestabilidad presente en todos los campos.

Ello indica no la presencia de algunas formas resolutivas necesitadas de ser mejoradas, porque naturalmente es de aceptar surjan alteraciones de gestión aún en un sistema configurado según un “equilibrado” modo de pensar.

El modelo inducido por un “decadente” modo de pensar
con soluciones
adoptadas en función de “conveniencia”,
se propone como una inestabilidad
extendida o destinada a manifestarse en modo exponencial
a todos los ámbitos sociales.

Con la aplicación masiva en el campo de dirigentes de la “función de conveniencia” se da posibilidad al babilónico desarrollo de un proceso de dislocada inestabilidad generalizada. En estas condiciones se hace poco factible finalmente individualizar responsabilidades, pues adquieren la magnitud de colectivizarse y por ello de considerarse como un avasallante e ingobernable proyección de un incontenible “decadente” modo de pensar.

Con las precedentes apreciaciones se entiende ubicar en su justo primer plano, la importancia de otorgar a los cuerpos de dirigentes en el desarrollo e incremento de un “decadente” modo de pensar.

4.) La decadencia de principios, fundamentos y ordenamientos obsoletos inadecuados a las nuevas condiciones de la forma de vida.

El mantenimiento en función en el campo de los ordenamientos generales de la forma de vida, principios y fundamentos referidos a la organización de las actividades y funciones o modelos comporta-mentales, de convivencia y relación, pertenecientes a diversos contextos evolutivos, configuran un panorama de desencuentro conceptual destinado a generar un confuso y por ello “decadente” modo de pensar”.

Los viejos modelos continuando a ser inseridos y vigentes
en contextos dotados de nuevos advenimientos,
dispuestos a modificar las lineas
comporta-mentales, de convivencia y relación
convencionales en vigencia,
necesitan ir en búsqueda de adaptarse a las nuevas circunstancias.

La presencia de uno y otro versante (el convencional y el actualizado) crea continuas discrepancias en el interpretar y aplicar la injerencia de nuevas condiciones de vida. En la discusión unas y otras parcializadas en propias posiciones se revelan inapropiadas a dar soluciones aceptables a las problemáticas presentadas.

En tal situación la forma de vida se desenvuelve en un constante clima de desencuentros entre modelos de pensar diversos no re-conducibles a generar mejores condiciones.

En realidad la discordia presente en el interpretar y actuar los movimientos comporta-mentales, de convivencia y relación al interno de la forma de vida, traducen respecto a una necesaria unidad conceptual en evolutiva función aplicativa, un “decadente” modo de pensar.

El diverso modelo evolutivo utilizado en relación a una no ejercitada actualización de principios y fundamentos, produce un desencuentro entre partes conceptuales en confronto, de llevar a considerar esta condición un agente causal del “decadente” modo de pensar por su indefinida dualidad y no de complementación.

Provocado por circunstancias provenientes de normales alternativas generadas por las constantes modificaciones originadas al interno de las dinámicas evolutivas, o la tendencia a mantener inmobilizados los sistemas culturales o la incapacidad de prevenir para adaptarse las consecuencias del devenir del proceso, han dado lugar a una contienda capaz de descomponer la necesaria integridad del modo de pensar al interno del cuerpo social.

La conflictiva situación creada por uno u otro factor o por la intervención de todos ellos, da lugar a consecuencias de desequilibrio en el modo conceptual de pensar, al interno de los desenvolvimientos comporta-mentales, de convivencia y relación de la forma de vida.

Una vez mas la permanencia de la inmovilidad de actualización en línea de máxima de ser integrada al de-curso evolutivo, en modo de seguir su generalizada indicación dinámica a todos los componentes del sistema (cósmico- natural terrestre- humano), interviene en forma decisiva en generar un consecuente “decadente” modo de pensar.

La des-actualización por inmovilidad es de considerar como un tácito agente de involución quien en su vano obcecado y repetitivo intento de oponerse a la corriente signada de la indicación evolutiva, procede a desencadenar nuevos tipos de causas de un “decadente” modo de pensar.

5.) Los sistemas incompetentes permeables a métodos de “conveniencia” en el cumplimiento de sus finalidades.

Los sistemas bajo cuyo ejido se amparan las actividades de todo tipo, nacidas en el ámbito del regular empleo de “articulaciones argumentales de conveniencia”, son de considerar respecto una bien definida condición de equilibrio funcional, la consecuencia de modelos incompetentes a desarrollar una cada vez mas fluida integración productiva planetaria.

El anteponer los propios intereses de sector en el desenvolvimiento de las actividades desentendiéndose de las “disociantes” consecuencias provocan-tes tal actitud, en cuanto a la descarnada e “incivil” lucha por mantener la primacía o una posición de privilegio en el devenir del propio ejercicio, ubica a un sistema así concebido y aplicado en el campo de “un decadente” modo de pensar.

El progreso material impulsado por un regular incentivo a obtener siempre mejores resultados en el seno de las propias actividades, es altamente calificativo si ubicado dentro de un plano de competencia proyectado en un “equilibrado” modo de pensar.

Bajo este modelo el desenvolvimiento de las actividades tiene como prioritario e insustituible objetivo, cumplir dentro de las normas de mayor eficiencia y civilidad de aplicación, las finalidades fundamentales previstas.

El modelo respetuosos de los principios fundamentales aplicados al ejercicio de su desarrollo o en el cumplimiento de sus finalidades de función, resulta una impracticable opción en un sistema donde predomina o mejor domina la escena dinámica, un modo de pensar proclive a utilizar “argumentaciones de conveniencia” a la base de sus modo operativo.

Quando entra en juego en el desarrollo de las actividades el prevalente modelo de las “argumentaciones de conveniencia”, ello es clara prueba de una inclinación genérica a un “decadente” modo de pensar.

“Decadente” modo de pensar de asociar a un periodo o faz evolutiva necesitada de ser ampliamente superada y radicalmente reemplazada por una mas “equilibrada”, de señalar como indicador de un imprescindible mejoramiento en el devenir del proceso.

El “decadente” modo de pensar en vigencia resulta un pesado lastre de arrastrar a lo largo del tiempo, cuyas “degradadas” condiciones resultan imposible continuar a mantener en vigencia.

El modelo de “conveniencia” está destinado a acrecentar el modo de pensar “decadente”, y con ello acentuar el nivel de las profundas inestabilidades presentes en en contexto de la forma de vida.

Las actividades y funciones en general dominadas en su desarrollo por “argumentaciones de conveniencia”, son de considerar una importante causa de la continuidad de un “decadente modo de pensar.

6.) Posibilidad de emitir opiniones no calificadas y de ser recibidas por un amplio espectro de personas (medio telemático).

Este apartado representa la mas cruel prueba de cuanto un fenómeno innovador de trascendente importancia para mejorar los medios de comunicación, se convierte en manos de un “decadente” modo de pensar, en un instrumento destinado a incrementar la virulencia de su creciente “degrado”.

Buena parte de las innovaciones orientadas a mejorar según el esfuerzo puesto en juego por el progreso material en tal sentido, han caído en brazos de un “decadente” modo de pensar, y son utilizadas por esa configuración como activas fuentes de “causas suplementarias” en incrementar el “degrado”.

Utilizar los medios innovadores para perversamente contradecir y con ello paralizar todo cambio de mejoramiento, empleando el medio con propias “degradadas” contribuciones según el “decadente” modo de pensar vigente, prueba cuanto el dominio de este modelo actúa acentuando su propio desarrollo.

La innovación en valía de un “decadente, degradado” modo de pensar distorsiona la principal finalidad de su función, aquella de contribuir a mejorar las condiciones de la forma de vida.

Introducida en un medio con “decadente” modo de pensar,
la innovación corre el riesgo
(como en realidad sucede),
de ubicar el progreso material en el indefinido campo
de un instrumento destinado a desvirtuar,
la progresión evolutiva del proceso en acción de mejoramiento.

Las innovaciones orientadas a ampliar en modo trascendente el campo de las comunicaciones, respondiendo a inadecuadas o intrascendentes elaboraciones, no proponen así expuestas el necesario respeto de tener hacia si mismo y los demás, en cuanto al modo de utilizar el medio a disposición.

El agradecimiento hacia el poder expresarse a través de un medio capaz de rendir público aquello traducido en algún argumento, se desprende si es emplearlo en función de producir aspectos conceptuales orientados a prestar una función de utilidad social.

Cuando por el contrario la utilidad del sistema va dilapidado en aras de sentirse libre de expresarse en manera irresponsable e irrespetuosa, entra en juego la puesta en escena un “decadente degradado” modo de pensar.

Emplear un instrumento innovador dotado de la capacidad de permitir exponer propias apreciaciones haciéndolas en algún modo públicas, emitiendo una “degradada articulación de argumentos de conveniencia”, es prueba concreta de un “decadente” modo de pensar generalizado.

El “degradado” empleo del instrumento innovador
se presenta como un estímulo a provocar elaboraciones argumentales,
dispuestas a incrementar
el caudal de “causas concomitantes en el generar
un “decadente” modo de pensar.

7.) Apreciaciones en conclusión.

También en este caso si bien es visible la notoria importancia del “campo de dirigentes”, no es de atribuir a este sector social la total responsabilidad en el desarrollo e incremento de un “decadente” modo de pensar.

La responsabilidad del “decadente” modo de pensar es de conceder al modelo configurante la forma de vida de los cuerpos sociales en su entero contexto.

Recorriendo el trayecto inverso ya indicado, el incremento de un “decadente” modo de pensar, conduce a una condición de “degrado” del entero contexto social y esto rinde finalmente incompetente, ineficiente el desempeño de las funciones asignadas.

Cuando el “degrado” por un incentivado desarrollo de una “decadente” modo de pensar adquiere características dominantes, el entero sistema en sus múltiples sectores se intercambia estímulos motivan-tes a ese tipo de desenvolvimiento.

El desarrollo del “degrado” al interno de un cuerpo social es la consecuencia de una definida constante presencia de una “decadente” modo de pensar.

Una sociedad se “degrada” interior y materialmente porque condicionada de un “decadente” modo de pensar.

La continuidad de un “decadente” modo de pensar en incremento, se convierte en una entidad “degradada”, en cuanto por tal condición desprovista de la necesaria competencia para re-encontrar un “equilibrio” de función.

La “decadencia” es un proceso en curso, el “degrado una característica de configuración destinada a hacer segura referencia a una condición si bien con tendencia a crecer, ya establecida, adquirida en forma consolidada.

Los agentes causales del “decadente” modo de pensar se disponen a intervenir en forma concomitante, estimulando mutuamente las múltiples manifestaciones y dando cuerpo a un proceso integrado.

Todos los sectores sociales se conjugan para componer finalmente actuando en manera mas o menos preponderante, un contexto indivisible en cuanto al activar las múltiples responsabilidades puestas en movimiento para consolidar un “decadente” modo de pensar.

A un “decadente” modo de pensar, tan importante resulta dar una cierta identificación a las combinadas causas, como otorgarle idéntico valor aplicativo a los efectos consecuentes derivados de las mismas.

PARTE V

EL SISTEMA EDUCATIVO DIRECTO INTERLOCUTOR FORMATIVO DEL MODO DE PENSAR.

1.) Observaciones preliminares encuadran-tes el “decadente” modo de pensar.

La actitud de “conveniencia” en el modo de pensar aplicada en todos los ámbito como un natural medio de comunicación, relación e intercambio de ideas, se expande hasta dominar el entero campo social y suplantar a la razón lógica (aquella de base realmente válida).

El habito a proponer y aceptar "razones de conveniencia" como justo vehículo de la forma de pensar, deteriora (por desuso) la composición de plante-os elaborados y sostenidos en

razones fundadas en el discernimiento lógico, fórmula operativa central para la obtención de certezas.

La situación de la forma de pensar sufriendo tergiversaciones llevó a las fórmulas más aproximadas para llegar a la verdad, a ser consideradas demasiado inflexibles, destructivas o más directamente mal intencionadas, y no real y certera-mente esclarecedoras como en realidad resultan.

El mecanismo articulado en una "forma de pensar de conveniencia", se ha afirmado en el medio social como una invisible y poco agresiva enfermedad crónica, capaz de minar las fuerzas de la capacidad de discernimiento sin duda existente pero obnubilada hasta aparecer anulada.

La errónea posición de colocar en primeros planos de valor formas culturales de escaso nivel, o de considerarlas bajo un ejercicio de par-adoso humanamente superiores, constituye un acto cuya directa repercusión es capaz de originar una forma de ordenamiento orientado a la decadencia cultural.

El programa de "decadencia" de la forma de pensar se completa desarticulando los distintos niveles de calidad, donde lógicamente se disponen las expresiones intelectuales para establecer una escala de valores indicativos, en respeto de un cuadro de preeminencia de precisas connotaciones de índole formativa.

En las configuraciones ideológicas regulares
los puntos de referencia culturales o intelectuales
se disponen
en específicos planos diferenciales,
cuya distinta posición de nivel de calidad
(escala de valores)
emerge clara, definida e in-contrastada.

Cuando con la distancia y reconocimiento de los distintos mérito y campos, el punto de referencia de emulación de mayor relevancia no es un agudo pensador, intelectual o científico sino un jugador de fútbol, algo en el ordenamiento formativo de las sociedades distorsiona profundamente.

La afirmación precedente es preciso interpretarla como la palpable prueba del "degrado" formativo de fondo, dotado de parámetros culturales generales de mérito de bajo y decadente nivel.

La desculturización de la forma de pensar
avalada por la lógica de base,
obra iniciada
con la introducción de modelos "decadentes"
en los distintos ámbitos
(en su hábito de "conveniencia" termina por desarticular
los justos mecanismos racionales),
ha sumido a las sociedades en oscuras tinieblas.

Las tinieblas culturales demuestran la incapacidad de establecer y diferenciar los verdaderos motivos a las deficitarias consecuencias causales de distintas índoles, políticas, productivas, económicas etc. no preparadas a hallar explicaciones válidas y certeras.

La limitación parece conjugarse simplemente
porque no existe una formación de suficientemente nivel
a poner en juego
un justo, correcto y meditado ejercicio del “discernimiento lógico”.

Diminuir, desprestigiar en su real plano de jerarquía a elevadas formas de pensar para dar cuerpo al análisis, es un medio para no reconocer y sobre todo aceptar su valor real minimizando su importancia (reducirlo a un nivel común), destruyendo con ello una imagen indispensable para definir la calidad de los niveles formativos.

Los personajes de alto calibre intelectual constituyen para las sociedades evolucionadas un imprescindible punto de referencia. Una guía de sentir real orgullo de disponer, de tener siempre presente y a quien recurrir en un necesario esclarecedor juego de opiniones sobre temas fundamentales, relacionados con el destino de la forma de vida de los cuerpos sociales.

Sumergidas en oscuras tinieblas por haber extraviado el valor e importancia del conocimiento y del lógico respeto hacia aquello de justo y cierto representado por la capacidad de discernimiento, las colectividades pierden la indicación de las brújulas más severas, proyectándose en la más desamparada y desolada desorientación y confusión.

La dote de la riqueza cultural del mejor modo de pensar relegado, dilapidado u olvidado como una telaraña en un sótano sin la más mínima participación como autorizada consultora en el vacío de su completa ausencia; resulta una pérdida de vital importancia en los momentos más críticos y difíciles.

Bajo un “decadente” modo de pensar las
sociedades parecen no haber a disposición sabios
representantes
a quienes dirigirse en las instancias más difíciles
en búsqueda de los mejores consejos,
el hábito de las consolaciones,
o la más dura de las justificadas claras y severas de las reprimendas.

Los portadores de los fundamentales atributos de una preparación humanística general sustentada en la rigurosidad del intelecto, dejan con su ausencia un profundo vacío de discernimiento ecléctico, equilibrado, por encima de las partes, imprescindible cuando es necesario establecer las reales limitadas dimensiones del contenido de las formas de pensar unilaterales (giran sin críticas y rigurosas contra-partes en torno a sus propias y entusiastas proclamas).

Las sociedades han dejado de considerar determinante el valor de la capacidad de un “equilibrado” modo de pensar y con ello la importancia de las apreciaciones de esa índole en la función de confrontar y corregir ideas a un alto nivel.

Las razones de alto vuelo sirven por un lado para poner en juego formas diversas de interpretar situaciones, por otro para presentar en articuladas conformaciones lógicas, un medio claro, práctico y útil a formar y educar demostrativa-mente una sana equilibrada y argumentada forma de pensar.

Anular o desprestigiar la visibilidad, el merecido respeto y el justo reconocimiento a los naturales valores de personajes representativos de las formas más excelsas del modo de pensar, es el acto más reprobable y ofensivo de ser adoptado por la humanidad contra sí

misma.

Afirmar esta actitud es como si ideológica-mente se hubiera dado pre-valencia a la contrapartida, constituida por formas de pensar limitadas tomadas como punto de referencia de considerar al extremo de la incompetencia en el discernimiento, significativa indicación demostrativa de un “decadente” de-curso del modo de pensar sufrido por una sociedad.

2.) El insustituible vacío de un funcional modo de pensar.

La desidia y desinterés en el tratamiento del campo de un “equilibrado” modo de pensar, terminó por relegarlo a una obscura e inerte condición sin siquiera ocupar una decorativa posición de prestigio dentro del ordenamiento social.

El desmantelamiento de las preeminentes “justas razones” es fácilmente comprobable en el absoluto vacío de personajes representativos, así como la indiferencia y el poco respeto y consideración de las sociedades hacia ese campo.

La inexistencia de un genuino reconocimiento y de una relevante posición al interno de cada sociedad, de quienes representan el mas “equilibrado” modo de pensar como parámetro de referencia de la importancia y el valor del mas elevado nivel de su ejercicio; crea una seria condición de "decadencia-degrado" por vacío en este importante aspecto.

Cualquier persona sin la mínima preparación y capacitación en la emisión de razones conceptuales lógicamente hilvanadas, aborda sin el mas mínimo temor temáticas que no está a la altura de desarrollar. No obstante ello se presenta y es escuchado con atención de parte de multitudes (adhieren efusiva-mente a las pobres ideas vertidas), componiendo un cuadro de la forma de pensar colectiva del todo escuálido.

La repercusión de la ausencia de puntos de referencia de un bien delineado espacio formativo-educativo, en respuesta a un definido plano de instrucción a una “equilibrada” forma de pensar, constituye una fundamental carencia para el desarrollo de un imprescindible crecimiento y desarrollo interior del entero cuerpo social.

Tal condición refleja un completo obscura-miento de nuevas tendencias juveniles sobre temas de relieve, incapaces de concebir contenidos ideológicos de traducir en análisis, reflexiones, interpretaciones, interesadas en abordar con un cierto iluminismo argumental los múltiples y atormentados aspectos, del "degradado" de-curso evolutivo seguido por los cuerpos sociales bajo esos aspectos.

La acción juvenil siempre y de alguna manera presente no ha encontrado el justo refugio en un “equilibrado” modo de pensar con quien aclarar conceptos y posiciones, o de sentirse orientada por corrientes dotadas de la capacidad suficiente a indicar el justo camino a seguir.

Los confusos campos la han introducido a manifestaciones de barricada del todo autodidactas, porque carentes de la suficiente preparación como para cimentarse sobre

bases argumentales sólidas, incidiendo con la determinante arma de las ideas en la articulación de proyectos analíticos y críticos.

Los proyectos concebidos y elaborados con un cierto nivel de “discernimiento lógico” conforman de por sí una respetable corriente cultural, destinada a esclarecer y a reestructurar la indiscutible condición de “decadencia-degrado” del modo de pensar..

La presencia de un grupo de personalidades o corrientes intencionados a conservar la justa distancia de los acontecimientos, para evaluarlos a partir del discernimiento lógico, constituye una contribución indispensable a la elaboración de centrados y eficientes análisis consecuentes.

El “equilibrado” modo de pensar distanciado de las insidias de todos los intereses contrapuestos (enmascaran el discernimiento lógico), es por su sabiduría, y rigurosidad, así como por la incondicional búsqueda de las “justas razones”; el más indicado instrumento al cual recurrir en los momentos de mayor confusión ideológica.

La correcta formación entendida como la completa preparación en un “equilibrado” modo de pensar, ya por natural capacidad y ejercicio en el razonamiento lógico, ya por predisposición a relacionar integralmente los múltiples factores concurrentes a conformar los distintos planos temáticos, presenta las mejores condiciones para emitir los juicios de valores más útiles a re-ordenar desapasionadamente las ideas.

La confrontación constructiva” de “equilibrados” modos de pensar será un importante punto de referencia de tener en particular consideración, como elemento motivante de respetuosas reflexiones de aplicar a las “formas conceptuales y operativas” de aquello proyectado.

La presencia de un “equilibrado” modo de pensar representa a su manera una forma de “control de inteligencia”, capaz de establecer conceptos evaluadores de los hechos trascendentes o menos (directamente relacionados con la forma de vida), proponiéndose como los más indicados a convalidar certezas porque imparciales y eclécticos, es decir no sometidos a la influencia de las partes interesadas.

Representan por lo tanto una esencial contraprueba frente de ardientes impulsos (aparte la buena intención), siempre necesitados de ser sometidos a un sabio y desapasionado análisis de aprobación o reprobación, porque en general aparecen ciertos y aplicables cuando en realidad no lo son.

El respeto y la admiración por un “equilibrado” modo de pensar donde discurren con fluidez las razones lógicas afrontadas, constituye un esencial componente cultural, que en su sentido más genuino y profundo y sobre todo a nivel de los personajes afines, resulta un importante sector formativo y de emulación desde mucho tiempo totalmente inutilizado como instrumento cultural.

Otra importante consecuencia derivada de una imprescindible existencia al interno de las colectividades de “escuelas de forma de pensar”, es la creación al natural entorno de sobresalientes personajes, de una sana tendencia a tratar de emular en el ejercicio de

argumentar las razones con discernimiento lógico, social-mente útil a aclarar confusas situaciones destinadas a permanecer en las tinieblas.

Ejercicios de formación o de educar a pensar mejorando el nivel de discernimiento, interesados en dotar de los elementos intelectivos necesarios a entablar conversaciones sobre temas trascendentes, dando justas y válidas argumentaciones lógicas a las propias razones.

Cuanto una justa y elaborada forma de pensar
halla sufrido fuertes convulsiones transgresoras
y su ejercicio haya sido desnaturalizado o mal utilizado,
es una consecuencia lógica
en ámbitos sociales dominados por una
“decadencia de ese tipo de función”.

Siendo posible acomodar mediante ciertos mecanismos “razones de conveniencia”, cuyo dominante ejercicio conduce a una condición de escasa o nula posibilidad de real esclarecimiento; se presenta del todo esfumada la posibilidad de alcanzar alguna plena centralización de certezas sobre los hechos tratados.

Las “razones de conveniencia” relacionadas con propios intereses o escuadradas formas de pensar, no son interesadas ni se proponen seguir algún tipo de discernimiento lógico.

La negativa condición de base dominada por la “decadencia” termina por involucrar la completa área de la forma de pensar, de analizar y evaluar en sus distintas faces. Condición imperativa referida a la directa incapacidad de apertura destinada a modificar las ideas, sugerido de un constructivo confronto en la intención y la humildad de rendirlas mas certeras y con ello estar más cerca de las “justas razones”.

El cuadro del “decadente” modo de pensar” adquiere las características de un fenómeno crónico-estable, cuando a dominar los distintos planos de la escena comporta-mental general entran en juego los habituales mecanismos de “conveniencia”. En este medio las razones lógicas dejan justificadas posiciones, para compensar las siempre imprevistas condiciones de distorsión presentes en cada instancia de un sistema en “degrado”.

Es indudable y consecuente cuanto
un habitual comportamiento general en “decadencia”
influirá negativamente,
oxidando y poniendo fuera de juego
mecanismos encargados de producir una forma de pensar
con buenos niveles de discernimiento lógico.

Los puntos de referencia alimentados por un sistema en “degrado” genera formas de pensar distorsionadas. Siendo el mecanismo prevalente y dominante adquiere valencia de norma al punto de llegar a considerarla una manera lógica de concebir razones.

Un circulo vicioso no percibido o considerado, ni visto como tal pero de incluir dentro de una generalizada forma de pensar.

Para “re-fundar” una correcta elaboración de la forma de pensar e insertar en las argumentaciones el claro sentido común de las razones basadas en el “discernimiento lógico” (como medio de expresión y comunicación de las ideas), se hace necesario se realice en contemporánea un proceso de adecuada reflexiva critica conceptual. El acto desenmascara los múltiples aspectos “degradados” del modo de pensar, en un ejercicio informativo - formativo sumamente practico y útil para el caso.

El hecho de identificar y argumentar “decadentes” modos de pensar resulta un mecanismo directo para poner en marcha y transitar, el virtuoso camino dispuesto a crear las condiciones necesarias para darle nueva genuina forma, lógica y razonado contexto.

Es la educación hacia una nueva forma de elaborar ideas,
fundadas en líneas de pensamiento configuradas
en el marco de las razones
propuestas con discernimiento lógico
(aplicado a las argumentaciones en juego),
el medio mas efectivo de luchar contra el dominio del
“decadente” modo de pensar.

Probablemente a partir de la toma de conciencia (partiendo de formas de pensar genuina-mente dotadas de sentido común) configurada de explícitas razones de inconfundible lógica y de coherente discernimiento

será factible:

primero: desenmascarar, describir e indicar con claridad y convicción las falencias y las destructivas consecuencias ocultas en los conceptos y comportamientos “decadentes”,

segundo: comprender realmente la importancia de la maligna paranoia de su puesta en juego, re-conducible a la desintegración de un modo de pensar basado en la obtención de “justas razones”.

3.) La importancia de establecer un eficiente modo de pensar.

La subjetiva dificultad de educar a saber pensar,
cuya corporeidad estructural gozará de fundamental importancia
al punto de atribuirle una función determinante,
es colocar en primer plano sociológico
un proceso de "reconstrucción" de tal determinante función.

Retornar a pensar en función a comprender e interpretar con justas certezas, situaciones, acontecimientos, afrontado las distintas temáticas con discernimiento lógico, hará posible a cada uno (independientemente y guiado por la razón) disipar propias dudas e incongruencias o desequilibrios precedente-mente no considerados tales.

A partir de propias lógicas ilaciones y conclusiones será realmente factible a cada uno, establecer consciente-mente (reconociendo aciertos y errores de composición analítica y de interpretación), la naturaleza de los hechos circundantes e involucran-tes, sin caer en banales e inútiles apreciaciones.

Adquirir madurez en la forma de pensar significa llegar por propia razonada convicción, a la necesidad de un proceso de cambio trascendente ante la presencia de un “decadente” modo de pensar.

La función de formación o educación a ejercitar el mejor modo de pensar proyectado a un regular plano del discernimiento basado en razones lógicas, hasta hacerlo alcanzar un suficiente nivel general de desarrollo; es un aspecto determinante para poder llevar a cabo un proceso de "transformación" de la forma de vida, llevándola a un eficiente terreno de “equilibrio inestable”.

Con el ejercicio en la justa elaboración de razones se cumplirá la función de formar con sentido de responsabilidad un “equilibrado” modo de pensar.

Ironizando se podría afirmar:
si el "decadente" modo de pensar sobre los temas trascendentes
han llevado a un grave "degrado" de esa función,
difícilmente cualquier otro tipo de forma de pensar
acarreará resultados aún mas negativos.

La necesaria "transformación" será captada y aceptada con convicción cuando una correcta y funcional forma de pensar emanada de una armónica, lógica comprensión integral de los hechos, establecerá y hará llegar las netas y justas diferencias conceptuales y argumentales.

Bases argumentales de poder ser utilizadas como evidente prueba surgida de la razón, en una clara identificación de las deficiencias y distorsiones generales provocadas por el modelo "decadente", cuyo empleo pone en juego con gran indolencia la estabilidad de la forma de vida en general.

La captación e interpretación del valor "causal diferencial" facilitando la completa comprensión de las razones lógicas decisivas, capaces de reconducir a conocer con certeza el nivel de importancia y gravitación los errores cometidos por las apreciaciones "decadentes", es el único medio probatorio de la necesidad de una amplia y participativa disponibilidad (del todo imprescindible) a llevar a cabo un proceso de "transformación" del "decadente" modo de pensar.

La factibilidad a la "transformación del modo de pensar" surgirá de una justa comprensión de la naturaleza y características de los factores "causantes" del proceso de "decadencia".

Para concretar el proceso de "transformación"
se hace necesario elaborar un concienzudo estudio y planteo
destinado a aportar y configurar con certezas
probadas en manera incommutables,
el definido cuadro de hechos y consecuencias
derivadas de un "decadente" modo de pensar.

La efectiva realidad y las consecuencias del "decadente" modo de pensar es de considerar un acto debido e indefectible de llevar a conocimiento.

Poco importan las banales justificaciones de aquellos sin ninguna intención de aclarar realmente las cosas, o provenientes de las fáciles deducciones dispuestas siempre a atribuir todas las responsabilidades a los visibles culpables de turno.

Las razones del modo de pensar "decadente", son tan extremadamente limitadas de resultar del todo intrascendentes a los efectos de establecer las profundas "causas" de los hechos.

El habitual, superficial "decadente" modo de pensar sobre temas trascendentes, desprovisto de la capacidad de influir con esclarecedoras razones lógicas sobre la real condición del panorama general, favorecen la insobornable toma de posiciones.

Difícilmente en las negativas condiciones en torno a cuyo devenir se argumentan los temas referidos a la constante criticidad de las situaciones, el "decadente" modo de pensar encuentre el camino de una imprescindible y clarifican-te auto-crítica.

Bajo un "decadente" modo de pensar el todo conforma una composición general de bajos perfiles de considerar venales "puntos de vista", en directa relación con condiciones negativas.

Las posiciones de “decadencia” del modo de pensar son avaladas por responsabilidades de atribuir también al entero cuerpo social, tácitamente no reconocidas en su notoria incidencia.

El modelo vigente se reduce a hilvanar “decadentes” modos de pensar insistiendo a mantener una inmovilidad ideológica del todo incompetente, substancialmente fijada en una obcecada y “conveniente” figura conceptual (negándose religiosamente a afrontar otra manera de pensar).

Las sociedades así orientadas en su forma de pensar
parecen más dignas de un brujo venerado curandero
conductor de algún clan tribal,
que de un evolucionado y “equilibrado” modo de pensar.

Las sociedades en términos generales y respecto a los trascendentes problemas en juego manifiesta una incompetente manera de pensar.

En tal condición se elaboran, promueven y cristalizan concepciones dominadas por el instintivo sentimiento de justicia, pero poco basado en la inapelable lógica de las razones reales, hecho decisivamente prevalente cuando de trata de construir y conducir el complejo de-curso y destino de una sociedad.

El recupero del cancelado empleo del razonamiento
fundado en el discernimiento lógico,
permitiría comprender y aceptar el haber llegado
a una situación de no ignorar.
Porque es justo reconocer como indecoroso
el “decadente” modo de pensar,
termino mas elegante para evitar decir deprimente
(en buen modo útil punto de partida).

El habito a la aceptada deformada manera de pensar es generalizada, al punto de poder considerarlo una componente constante. El modelo continua a girar en torno a obcecadas justificaciones y a negar la eximia validez de las razones lógicas.

El incomprensible sostenimiento a
a un modelo basado en superadas concepciones,
a este punto no constituye una forma de pensar,
es la consecuencia
de una temerosa profunda inmovilidad “dogmática”.

Las posiciones, plante-os, discusiones mas bien haciéndose eco de banalidades o de re-manidas frases estereotipadas y no de válidas profundizaciones, ponen de manifiesto la paupérrima calidad de las voces en juego.

Opiniones en general tendientes a recrear un criterio de superficialidad, de donde no emergen argumentos de substanciales valores.

Una comunidad inducida
a configurar su forma de vida en un campo minado de inseguridades,
no resulta para nada extraño se sienta arrastrada
a una manera de pensar deshilvanada,
simplemente porque los puntos de referencia comporta-mentales
o varían permanentemente o resultan directamente inexistentes.

El esquema basado en el respeto de los valores del “discernimiento lógico” en la búsqueda de reconstruir una organización perdida de los niveles formativos, resulta indispensable a re-insertar mecanismos destinados a restituir un correcto y completo ejercicio a la forma de pensar.

Una buena parte de la cancelación de una respetuosa consideración de los distintos niveles de la forma de pensar, ha sido instituida por una supuesta “paridad de valores” del todo arbitraria y des-educativa, porque en nada relacionado con el justo e inalienable derecho igualitario de emitir opiniones.

El “paritario” valor de las opiniones resulta una completa aberración educativa. La “paridad de valor en la emisión de criterios diversos” es del todo improbable si existe una enorme desigualdad de base a nivel formativo (concretamente dictamina la mayor o menor razón de cada posición). En tal caso las conclusiones no producirán ningún nivel de mejoramiento.

El no otorgar valores diversos a los distintos planos del modo de pensar, sume en las oscuras e imprecisas tinieblas de no distinguir entre: aquello elaborado y sustentado en razonadas bases de discernimiento lógico, de aquello no destinado a representarlo.

El no reconocimiento de la diferencia existente
entre la alta y escasa preparación,
presentadas
en el campo de una “equilibrado” modo de pensar
como consecuentes
a absurdas y resentidas posiciones de clase,
resulta una inaceptable deformación ideológica.

Reconocer las altas capacidades no significa asumir un estado de sumisión hacia ellas sino un justificado y convencido acto de respeto en el saber apreciar y constatar valores fundamentales, sobre todo cuando enaltecidos por la humilde calidad humana de quienes generalmente disponen de tan preciadas condiciones.

4.) El dominio de la “decadencia” en el modo pensar.

La toma de conciencia de la necesidad de contar con un importante punto de referencia cultural prestigioso y respetado, permite recurrir a quienes por su capacidad de elaborar razones lógicas son de considerar (en el afrontar arduas problemáticas sociales), preparados a aproximarse lo más cercanamente a establecer las “justas razones” de complejas situaciones.

La puesta en muestra del contexto cultural abre las puertas a un estímulo de emulación, el cual actuando al básico nivel de tal sirve a enriquecer complementaria-mente la calidad humana elevando en todos los sentidos el modo de pensar.

Crear un espacio
concediendo la posibilidad de conocer, evaluar y admirar,
“equilibrados” modos de pensar
de manera de convertirlos en una fuente de emulación,
constituiría un vector fundamental
en el mejoramiento de la forma de vida
con beneficios y repercusiones en todos sus contextos.

Si un salario decoroso es esencial para vivir materialmente en manera digna, el contar con un modo de pensar prestigioso y reconocido (basado en valores inestimables), lo es para orientar y enriquecer una forma de vida propia y de relación, creando un fenómeno benéfico dirigido al mejoramiento general de las propias posibilidades interiores.

Cuando la clara distinción de un “equilibrado” modo de pensar y el consiguiente respeto por el mismo resulta inexistente, crea en el ejercicio habitual así configurado una incapacidad a establecer la diferencia entre los reales méritos de una adecuada preparación a un lógico y razonado modelo, respecto a otro escaso o decididamente incompetente.

Esta dificultad de determinar la válida elaboración
de la forma de pensar de aquella que no lo es
del lado de la aplicación de la razón lógica,
ocupa un espacio cada vez más dominante.
No es factible distinguir la justa “función”,
en tanto el buen discernimiento y la opinión superficial
adquieren la misma validez.

La importancia de una suficiente preparación de la forma de pensar y de su consecuente promoción a planos destacados de la vida social, conforman la base para generar el positivo fenómeno de emulación (tratar de razonar al mismo nivel), otorgando un substancial impulso al campo formativo merecedor del mayor de los respetos. Un campo imprescindible en la importante función de crecimiento y desarrollo general de las sociedades relacionado directamente con la vida interior, cuya evolución conducirá a un mayor y mejor ejercicio de la forma de pensar. De ese mejoramiento se desprenden planos dispuestos a enriquecer la calidad de apreciaciones, diálogos y manera de comunicarse (crecimiento cultural de las sociedades).

Si las posiciones culturales llamando a planos de una correcta reflexión son de considerar enemigas, porque contrastan con sus opiniones basadas en razones lógicas la contraparte de ciertas posiciones ideológicas, desenmascarando efectos de distorsión a cuya presencia antes o después será preciso responder; se está en contacto con una profunda tergiversación de principios interesados en comprometer la importante función esclarecedora de la forma de pensar.

Bajo el influjo de la “decadencia” de la forma de pensar
esta pierde niveles de valor ,
ante la imposibilidad de poder discernir y distinguir
la veracidad de las razones lógicas
de aquellas representantes del contrario (ilógicas e irrazonables).

La des-articulación adoptada por las razones unilaterales han originado marcadas distorsiones en los fundamentos de base de la lógica arquitectura de la forma de pensar, dotándola de una conveniente maleabilidad y adaptabilidad hasta rendirla irreconocible; creando una cómoda, fácil pero caótica posibilidad de componer variantes válidas cuando en realidad no lo son.

Es como colocar ideas diversa en una licuadora cuyo funcionamiento da lugar a un producto informe, asociando criterios pasibles de ser interpretados de mil maneras distintas pero en realidad no capaces de responder a ninguna certeza confirmada.

La crisis formativa a nivel de la capacidad adquirida
en el ejercicio de la forma de pensar,

es un preocupante aspecto
dentro cuyo ejido de infundada vorágine,
por una u otra causa
se ven involucradas la mayor parte de las sociedades.

El vertiginoso ritmo de vida de estos tiempos plagado además de entretenimientos deformantes al ejercicio de la propia capacidad de discernimiento (como tantos otros aspectos es de practicarse suficientemente en forma calificada), crea una situación de condiciones contrapuestas. Bajo tal aspecto es posible verificar contemporáneamente un alto nivel de bienestar económico-social y una “decadente, degradada” forma de pensar.

Así como se dispone de gimnasios o sitios adecuados a la práctica del nutrido elenco de actividades de cultura física (se dedica tanto tiempo y fervor), sería indicado desarrollar métodos predispuestos a abrir la posibilidad de realizar actividades de cultura interior, motivando un mejor y más correcto uso de la forma de pensar.

Una práctica necesaria o mejor imprescindible si se observa la frecuencia de la ausencia de “discernimiento lógico” en el tratamiento de todo tipo de temáticas ya fundamentales o generales, empleando un cúmulo de interpretaciones elementales escasamente profundizadas.

La capacidad de razonar con “discernimiento lógico” se encuentra en crónico y persistente “degrado”, en tanto cada uno es el inadvertido prisionero de tan precaria situación de la calidad de la forma de pensar.

En tales condiciones reaccionar con modos arbitrarios o con posiciones fuera de lugar ante el contacto imprevisto y directo con ciertas realidades, resulta un hecho del todo factible y avalado proyectado a corroborar como lógica la posición errada.

Es evidente cuanto
asociado a la superficialidad del medio
en el análisis y discusión de las problemáticas,
se genere un consecuente incremento
del “decadente” ejercicio del modo de pensar.

Es preciso retornar a un ordenamiento formativo de las fuentes culturales integrales en modo de hacerles recuperar una posición de respetado y estimado reconocimiento.

Una posición destinada a contar con una autorizada y lucida forma de pensar las problemáticas de la manera más lógica, razonada, responsable y ética posible.

Un ordenamiento proclive a la realización de un amplio campo dedicado a capacitar y consolidar un equilibrado crecimiento y desarrollo de la forma de pensar, y por lo tanto de la “cultura interior”.

En la condición de “decadencia” del modo de pensar resulta fundamental la implantación de mecanismos, tendientes a mejorar el nivel de comprensión y aceptación conceptual de las “causas” provocantes tan anómalas consecuencias.

Difícilmente exista la opción del necesario “cambio de transformación” si no se abren las puertas del modo de pensar, a un profundo y completo conocimiento de las “reales causas de su decadencia” (la castiga cruelmente en apariencia sin mayores justificaciones).

El presente es de considerar un arbitrario
in-pase de la forma de pensar,
de superar con lógicas y razonadas justas nuevas posiciones

capaces de re-dimensionar la incomprendible obcecación conceptual,
en aceptar sin percibirla o pasivamente la "decadencia".

Re-dimensión destinada a dar lugar a un nuevo ordenamiento al modo de pensar como las probadas circunstancias de la avanzada e incontenible "decadencia" lo hacen necesario.

Es indispensable iniciar a aplicar una nueva forma de pensar, de transcribir a un libro dotado de límpidas e inmaculadas páginas en blanco.

Libro en blanco pronto a producirse según una nueva y "equilibrada" fisonomía, dispuesto con convicción a cancelar todos los condicionamientos e influencias provenientes de las experiencias sufridas.

La evolución del modo de pensar parte de la toma de conciencia de su deficitario estado, y será factible conduciendo un verdadero proceso de "transformación de reconstrucción" al interno de ese ámbito.

5.) La escuela como instrumento fundamental en el proceso de reconstrucción de la forma de pensar.

La escuela como columna básica de la introducción y conformación del conocimiento y la cultura general, es preciso recupere su esencial posición de importancia y prestigio diluidos en el tiempo, e insensiblemente incorporada al contexto de la "decadencia" general en el modo de pensar.

La pérdida de posición como punto de referencia de una libre, independiente y equilibrada constructora del modo de pensar, ha cedido (como no podía ser de otra manera) a los embates ideológicos deformantes y en consecuencia a confusos ordenamientos conceptuales destinados a fomentar el estímulo de la tergiversación.

Si bien la "escuela" no ha podido substraerse
a la generalización de mecanismos "decadentes"
en la configuración del modo de pensar,
ha constituido de siempre un tácito, latente y tímido bastión
dispuesto a dar refugio
a algún vestigio de resistencia cultural.

Un cuerpo como el docente no podía dejar de observar aún cuando impotente, la facilidad de desarrollo de las formas "decadentes" de pensar, traducidas en el tipo de desenvolvimiento general.

La "escuela" con el correr del tiempo y con un crónico hábito al dominio de los mecanismos "decadentes" del modo de pensar, fue irremisiblemente arrastrada por la corriente.

La "escuela" antes de haber caído en sus propias defecciones ha sido sometida a un arbitrario proceso de "decadencia" porque también invadida, condicionada, disminuida y reducida a proponerse en tales condiciones.

Resumida en una copia irreconocible respecto a aquella importante y rigurosa estructura formativa del modo de pensar, se convirtió en un irrelevante transmisor de formales conocimientos generales.

La "escuela" a quien las personalidades más respetables

con gran clarividencia han aguerrida-mente fomentado,
será el indiscutido punto de partida
de una fundamental adecuada acción formativa
del modo de pensar.

La “escuela” se dotará para el caso de una específica materia para desarrollar en forma ecléctica la riqueza interior, emanada de una razonada forma de pensar en respeto a fundamentos de “discernimiento lógico”.

La “escuela” asentada sobre las solidas bases de indestructibles hilos extraerá de sus propios escombros y cenizas, la fuerza necesaria para dejarse guiar de una rigurosa e inapelable forma de pensar.

El desafío del supera-miento de la “decadencia” (insumirá no poco tiempo) radicará en la paciente pero perseverante tarea de completo esclarecimiento de “causas provocan-tes”, de ser afrontado en primera persona por la “escuela”.

Sobre ella recaerán sin duda las mayores responsabilidades de la reconstrucción de la forma de pensar.

La determinante posibilidad de la “escuela” por vía de sus funciones de convertirse en el medio más efectivo para contrarrestar el "decadente" modo de pensar, queda demostrada en la gran tarea desempeñada en su momento convirtiendo la "barbarie en civilidad".

La “escuela” acostumbrada a luchar con tenacidad y convicción
en afrontar difíciles situaciones
para hacer prevalecer su fundamental función,
seguramente es un instrumento determinante
para extraer al modo de pensar
de las confusas tinieblas donde se encuentra pegajosa-mente sumido.

Como paso inicial es preciso restituir a la “escuela” la justa importancia y la necesaria autoridad e independencia a gobernar su desenvolvimiento sin interferencias ni condicionamientos de ninguna índole.

Si en un momento evolutivo la función esencial de la “escuela” era transmitir conocimientos, hoy es prioritario y necesario educar al soberano preparándolo a ejercitar una seria y rigurosa “equilibrada” básica forma de pensar, indispensable a otorgar un sentido de mejoramiento a su de-curso evolutivo (ha extraviado las justas razones lógicas de ubicar al centro de su desenvolvimiento general).

Con respecto a la interpretación dada a la forma de pensar propiamente dicha, en un proceso de reconstrucción la “escuela” se preparará:

- por un lado a cumplir su formal función de impartir conocimientos.
- por otro y para el caso mas relevante asumir una razonada, lógica y didáctica acción formativa claramente demostrativa, de la perniciosa influencia y graves consecuencias provocadas por el dominante ejercicio, de un “decadente” desequilibrado modo de pensar (daños acarreados a una digna y decorosa configuración de la forma de vida).

En un proceso de “transformación de reconstrucción”
del modo de pensar
es preciso dejar bien establecido
cuanto para obtener los mejores resultados
el mismo iniciará de la “escuela”.

El renacimiento de la sociedad pasa por el indispensable eslabón inicial destinado a encaminar por el justo sendero a las nuevas generaciones. Ello fundamenta transmitir una forma de pensar identificada con un convencido desprecio hacia “decadentes” inmovilidades conceptuales.

Es tan indudable como inevitable cuanto la “escuela” también ha sufrido una extensa “decadente” contaminación, por un directo contacto con el medio social a quien lo une un indisoluble abrazo.

La “escuela” ha sido arrastrada por los acontecimientos hacia posiciones o comportamiento “decadentes”:

- ya porque ha acompañado el proceso de “degrado” adecuándose sin poder incidir en su control.
- ya configurándose en estructuras internas adoptando inclinaciones ideológicas no coincidente con la asepsia de su función.

Si bien las bases de su fundamental importancia restan, un particular deterioro la ha afectado convirtiéndola en un cuerpo despersonalizado (ha extraviado rango y nivel).

6.) Necesidad de instaurar un “equilibrado” modo de pensar.

La humanidad se ve involucrada en estos momentos es una condición crítica de extrema magnitud al punto de ubicarla a la altura de una bien definida encrucijada decisional.

Ha llegado el momento de iniciar a concebir un modo de pensar la configuración de la forma de vida del contexto humano, totalmente distinta a la convencional en vigencia. En efecto o se “cambia en modo trascendente” o se continua a actuar valiéndose de modos de pensar “decadentes”.

En este punto se insinúa prepotente-mente la elección de una posición entre: o se mantiene el “decadente” modo de pensar y operar o se lo “transforma Integral y trascendente-mente”.

Para llegar a soluciones realmente válidas, y por ello en directa relación con el discernimiento lógico, se hace imprescindible abordar, instaurar una nueva forma de “pensar la sociedad humana”, referida a su configuración como entidad en relación con su proyección evolutiva.

Los pasos iniciales en la conformación de una nueva forma de “pensar la sociedad” desde el punto de vista de la educación (mejoramiento cultural), indican afrontar una imprescindible tarea básica de seria y previa documentación de lo propuesto como rehabilitación formativa.

El todo representado y actuado por personajes e ideas ejemplares ya desde el punto de vista de su preparación como en su calidad humana.

La educación en la acción formativa de una nueva forma de pensar se construirá ante todo un sólido sustento, basado en personajes y hechos de alto nivel capaces de iluminar la escena de las ideas y de la cultura, dotándolas de una indeleble y notable calidad humana.

Desde el punto de vista de la promoción de la cultura de una nueva forma de pensar, difícilmente esta tendrá éxito, si no se construye utilizando un proyecto formativo-educativo de identificación, exposición y discriminación argumental de los distintos fenómenos "decadentes", finalizado a desenmascarar las graves defecciones y contradicciones presentes (afectan el actual modulo de concebir las sociedades).

La nueva forma de pensar, se fundará en claras y bien definidas bases dotadas de sólidas razones lógicas, haciendo del todo evidente la necesaria implantación de un nuevo modelo cultural de reconstrucción.

Bajo el aspecto de la configuración del proyecto de transformación la "nueva forma de pensar la sociedad" se dotará de:

- Una capacidad de análisis dispuesta a centrar con eficiencia científica el diagnostico de la naturaleza de las falencias "causales", por las cuales el sistema del modo de pensar ha caído en las redes de una crónica condición de "decadencia".
- Transmitir los de-cursos, resultados obtenidos y evaluaciones en modo didáctico, completo y equilibrado a todos los ámbitos del entero cuerpo social a específicos fines informativos.
- Establecer las metódicas destinadas a afrontar, controlar y erradicar los modos de pensar "decadentes".
- Darse una estructura conceptual y un mecanismo de acción libre de cualquier tipo de influencia o condicionamiento conceptual, proveniente de la superada "forma de pensar".
- Adoptar una cristalina posición aislada de cualquier forma de contaminación identificada como "decadente" del modo pensar.

7.) Prioridades de la acción formativa.

El proceso de "transformación" reservado al "sistema educativo" sobre el modo de pensar no intervendrá con ningún tipo de in-gerencia en el ámbito formal de organización y estructuración convencional, referido a los métodos, ordenamientos o programas propiamente dichos o de los distintos planes y períodos evolutivos formativos (se ocupan con eficiencia los medios a su interno).

Se considera en cambio necesario incluir en el ordenamiento programático una "entidad formativa", con características independientes del resto (referido a la preparación del completo ciclo primario y secundario). Una materia específica destinada a preservar, interpretar y transmitir en su integral valor conceptual, principios y fundamentos esenciales a desarrollar un "equilibrado" modo de pensar la forma de vida.

Materia sustentada y desarrollada en base a razones lógicas de funcionalidad responsable, en respuesta a un programa específicamente elaborado de acuerdo a una orientación de integración conceptual.

La propuesta se desarrollará
como cualquier composición educativa
en proyección de evidentes certezas argumentales de base.
La misma se configurará libre de toda influencia ideológica
y plenamente identificada con la esencia ecléctica
del enseñamiento de su específica temática
("equilibrado" modo de pensar).

Una necesaria contribución a las nuevas y desvaídas generaciones carentes del necesario profundizado conocimiento de justas raíces conceptuales, proyectadas a dar origen y en su momento crecimiento y desarrollo a las cualidades - propiedades de las mejores y mas evolucionadas concepciones. Se establecerán además las consecuencias provocadas por las transgresiones a las reglas de un "equilibrado" modo de pensar si no reconocidas y contrarrestadas conveniente y oportunamente.

Tangible y probatorio resulta la ignorada ausencia formativa de reglas o medios destinados a identificar y hacer notar la triste, destructiva practica experiencia del ejercicio del "decadente" modo de pensar, intencionada a deteriorar y empobrecer en manera evidente las condiciones generales de la forma de vida.

En tales circunstancias resulta indudable la pedida de las cualidades presentes y actuantes en una digna y respetable sociedad.

Todo ello sin siquiera se halla tomado plena conciencia de las causas, consecuencias y condiciones reales procuradas del nefasto evento.

Esto revela una absoluta parálisis en rever y poner en discusión formas de pensar "decadentes" dominantes (continúan a serlo).

Parece destinado a un obscuro olvidado anonimato
ejercitar discriminaciones signadas por argumentos,
cuyas razones se apoyan en el justo análisis y
en el discernimiento lógico
para llegar a conclusiones mas cercanas a la realidad de las certezas.

Esta incapacidad de pensar, de encanalar los hechos seguido de un análisis hilvanado en secuencias lógicas, dirigidas realmente a definir la condición real de las situaciones, nace evidentemente de una deficiencia formativa de base, no preparada a elaborar opiniones o posiciones con un mínimo elemental criterio de razonada articulación.

Articulado discernimiento proveniente del conocimiento y profunda comprensión y respeto de principios y fundamentos guías, firme e imprescindible punto de partida del cual la forma de razonar toma cuerpo.

Si las lineas guías no expuestas o practicadas
resultan inexistente, no conformadas
a partir de una adecuada instrucción impartida
a nivel formativo escolástico,
la obscuridad y la ceguera se complementan para asegurar un destino sin futuro.

Las jóvenes generaciones se encuentran formando parte de sociedades en una profunda crisis de "decadencia" del modo de pensar, y nadie parece preocuparse en definir con certeza, basándose con coherencia en lógicas razones argumentales (fruto de justos estudios, análisis, interpretaciones y precisas identificaciones), las reales causa provocantes de tal efecto destructivo y "degradante".

Existirán las "causas reales" primarias, secundarias, simples complejas, individuales, colectivas, provocan-tes en concreto el avanzado estado de "decadencia" del modo de pensar, de cuya condición ninguno parece tener noticia.

Dentro del contorsionado contexto algún déficit notorio en su función es de atribuir al "ámbito educativo", si la forma de pensar divaga en la confusión y la desorientación, tratando de encontrar explicaciones en aspectos anecdóticos o en superficiales como

erradas razones de circunstancias, con tal ausencia de profunda preparación analítica de mantener alejados los signos de certezas (resultan tan ignotos de aparecer inexistentes).

Respecto a la extrema condición de "decadencia" alcanzado por el modo de pensar, a los jóvenes resulta imprescindible (para obtener su activa colaboración), una justa posición de verdades y certezas, útiles a justificar el punto de apoyo para repartir en la dirección de las "justas razones".

En tanto es necesario revertir el estado de la posición "causal", quien continua a presentarse como una inexplicable casilla en blanco.

Los adultos se presentan con confusas voces indefinidas
imposibilitados de encuadrar realmente
el proceso de "decadencia",
reducido para ellos a un incomprensible absurdo y ridículo híbrido.
Adoptan la posición de desentenderse
de las condiciones existentes,
hasta desprenderse o distanciarse de una situación no considerada propia,
al punto de no pertenecer-les.

En estas condiciones olvidándose de rendir rigurosa y despiadada cuenta a los más jóvenes de aquello realmente ocurrido para haber llegado a tal "degrado" del modo de pensar, se corre el serio riesgo de parte de las últimas generaciones de haber perdido el fundamental sentido del real orgullo de pertenencia al género humano, dilapidado de los adultos.

A este punto si nada ha sido trastocado, si es natural vivir en un "decadente" no percibido modo de pensar, no existen motivaciones, alguna mínima razón por la cual valga la pena entablar una lucha de "reconstrucción" de resultar en plena actitud evasiva, innecesaria.

Resulta una incontrovertible necesidad "no tratable" respecto a los jóvenes, producir un acto de dignidad de parte de las generaciones constructoras del "decadente" proceso, afrontando y reconociendo la naturaleza de las propias responsabilidades, con dolor, amargura pero admitiendo la propia culpa, aunque y mejor si ella se identifica con una desequilibrada forma de pensar.

Se considera necesario presentar a las nuevas generaciones un programa formativo "educativo", con características de "materia conceptual fundamental".

Materia elaborada en base a un calificado, riguroso y pedagógico estudio analítico, proponiendo un exhaustivo, equilibrado y riguroso panorama descriptivo y crítico, de todos los aspectos re-conducibles a la condición de "decadencia" del modo de pensar y como superarla.

Si un buen grupo de generaciones sobrevivió pavoneándose
con falsas o superficiales historias,
al margen de mecanismos minuciosos y rigurosos de esclarecimiento
sobre el modo de pensar,
ha llegado la honorable hora de establecer la errónea naturaleza
de un camino ya no factible de continuar a ser transitado.

La necesidad de un concreto esclarecimiento realizado al margen de condicionamientos o sin profundizar temas entornados de intocables prejuicios, resulta una tan penosa como fundamental tarea, pero ante todo un deber obligado a las nuevas generaciones.

A las desconcertadas generaciones actuales es preciso ofrecerles un punto de referencia cierto, útil a servir de faro de orientación en la compacta e indescifrable niebla creada al interno del “modo de pensar”.

PARTE VI

LA COMUNICACIÓN ORAL, ESCRITA, AUDIO - VISUAL INSTRUMENTOS INFLUENCIANTES DE LA DINÁMICA DEL PENSAR.

1.) Efectos del trascendente desarrollo de los medios de comunicación.

Existe una anómala desproporción traducida en una influencia negativa, entre el muy desarrollado e invadente ámbito de los medios de difusión, información y entretenimiento audio-visual, y la precaria condición de un “decadente” modo de pensar.

La acción de los medios de difusión aparece en tal sentido del todo marginal e intrascendente, ocupando un completo espacio tendiente a desenvolver y producir una maciza tarea de distracción, no interesada de acuerdo a sus propias y lógicas reglas de cumplir alguna específica función formativa.

El imponente y moderno aparato de difusión
(en despreocupada función de llenar espacios con medios superficiales),
aparece en acción complementaria en un medio general
dominado por un
“decadente” modo de pensar.

La total des-conexión entre la realidad y la virtualidad alimentada por un continuo y abundante paquete de programas de información y entretenimiento, crea una peligrosa disminución del tiempo a disposición para discernir con profundidad sobre temas realmente importantes.

En realidad dadas las particulares circunstancias resulta imprescindible prepararse responsablemente, a afrontar las serias problemáticas en agitada circulación para sostener las posiciones más justas y razonables.

Los medios de información y entretenimiento cuentan con un sinnúmero de emiten-tes en líneas generales de escaso nivel educativo, contribuyendo a estimular modos “decadentes” de pensar.

El ininterrumpido martillar de estos medios seguidos con asiduidad del público, lo hace participe de una infinidad de acontecimientos sucedidos en cada ángulo de la tierra, creando una particular extrañada atmósfera dispersora.

Las sociedades subyugadas del dominio mediático se concentra en el mismo como si ello constituyese el centro de sus formas de vida.

Por otra parte el contacto tan cercano y continuo con el público al punto de introducirse en las familias y habitar con ellas, origina una relación tan directa e íntima de condicionar la forma de vida.

La cercana y continua relación con los medios de difusión
cuyo contacto comprende

cada minuto del entero día,
condiciona a seguir un modo “decadente” de pensar y conducirse
bajo la influencia de todo aquello visto y escuchado,
provocando un verdadero hábito al sistema
(se termina por ser dependiente).

La relación medios de comunicación - población dada la variedad temática afrontada a ritmos desenfrenados (a fuerza de continuidad de acción termina por convertirse en una indispensable compañía), mueve a mecanismos de razonamiento con ilaciones basadas en primeras impresiones, de considerar de relativo valor respecto a los originados por un meditado discernimiento.

En estas condiciones el ejercicio de meditar para dotarse de razones capaces de acercarlo más posible a las verdaderas certezas, es de descartar.

El valor formativo de estos medios así enfocados y propuestos además de inexistente es contraproducente.

Las sociedades prosperas pueden darse el lujo de un no bien precisado, diversificado, exuberante o desenfrenado aparato de difusión, a cuyo interno se encuentran las mil voces positivas y negativas como parte del complejo panorama de múltiples dinámicas actividades.

Las actividades de los medios de difusión
(de dudoso valor formativo del modo de pensar)
influyentes sobre la opinión pública,
resultan un mal necesario y aceptable
si se encuadran en una forma de vida,
firme y rigurosamente controlada por reglas de base
impuestas a ser respetadas por todos.

La en fondo lógica intrascendente, complementaria, posición ocupada por los medios de difusión en sociedades con una seria organización de base, pasa a un peligroso primer plano condicionante en aquellas reconocidas en ordenamientos frágiles o dominadas por el “degrado” (donde la forma de vida se verifica al margen de reglas de comportamientos estables).

En estas circunstancias los medios de difusión asumen posiciones de condicionamiento definida-mente determinantes:

Por un lado exacerbando confusión y desequilibrios sobre temas ya mal conocidos e interpretados. No otra influencia provocan los superficiales comentarios surgidos en la inmediatez de acontecimientos seguidos y evaluados al momento.

Por otro a una no intencional desviación, simplemente para cumplir con eficiencia sus actividades rindiendo-las mas atractivas, centrando la atención sobre temas secundarios o de segundo orden.

2.) Continuidad de acción de los medios de comunicación.

La continuidad en el contacto con los componentes de los múltiples programas audiovisuales, informaciones, acontecimientos, argumentos, comentarios, entrevistas, etc. mezclados como en una ven-dita de anticuariedad y expuestos dinámica-mente y en forma superficial con la finalidad de mantener la atención (ello da mayor vivacidad y agilidad a

las emisiones); generan un mecanismo de enajenación, de evasión y de parcial relajación o excitación según el caso.

Esta compañía de los medios de difusión presentes con frecuencia en los ambientes de trabajo, como programas de audición de temas generalizados inseridos en los ámbitos laborales, permite llenar con continuidad los espacios y ser seguidas sin dificultad ocasionando una dependencia al medio (la concentración necesaria no requiere una permanente atención).

En general el contacto directo entre los medios de difusión y la población resulta muy estrecho y dada la escasa capacidad formativa de esos medios (cuando no más bien deformantes), son de considerar instrumentos proyectados a incrementar en cierto modo y bajo particulares aspectos el ya de por sí "decadente" modo de pensar.

Así como los amplios y necesarios espacios para el silencio y la meditación agilizan el ejercicio de una más equilibrada evaluación de los hechos en general y con ello adoptar posiciones más lógicas y justas, así una permanente intromisión en el desarrollo de la propia vida de agentes externos desvirtuando su contexto, resultan instrumentos tendientes a desviar las razones centrales en torno a cuyo eje gira la existencia de cada uno (deberían constituir en cambio un punto de referencia fundamental de no relegar).

Relegar la propia participación a la acción constructiva, desinteresándose del caso para encontrar fútil refugio en una intrascendente ajena cadena de hechos, sirven a tomar distancia y evadir de la realidad, o a embarcarse en superficiales razones surgidas de alguna transmisión. En fin encontrar un medio para justificar el propio alejamiento no coloca a los modelos de difusión en un plano de gran utilidad al servicio de un "equilibrado" modo de pensar.

La acción de dispersión disminuye en parte la importancia de los temas centrales o los diluyen en el tiempo o los cancelan directamente. Los medios de difusión se proponen exageradamente presentes en el continuo torbellino de noticias, desarticulando como una tormenta el nivel de valor de los temas tratados.

El continuo, directo y espasmódico contacto con la noticia, genera mecanismos reflejos centrando la atención en el hecho informativo, prevalente sobre cualquier otro tipo de estímulo.

Esto crea consecuentemente las condiciones para desencadenar una avidez por todo aquello ligado con la información cualquiera el dato ofrecido, ya de índole interna o externa. Lo importante es vivir constantemente la emoción de pasar de sorpresa en sorpresa, condimento esencial que rinde atrayente el movimiento de las noticias.

Es justa la intención comercial de las emiten-tes de crear una dinámica dotación de sorpresas (se subsiguen en continuación), manteniendo la atención y participación a las propias transmisiones.

El ritmo sostiene el suspenso, crea un sistema de atención directa provocando una supresión de la meditación, para dejar lugar a una rápida y superficial cadena de vagas inmediatas impresiones personales.

La rapidez en la sucesión de los datos ofrecidos
así como la particular forma de conformación
para producir mayor impacto,
condicionan a una participación del todo primaria y elemental
de parte del receptor hacia el material emitido.

El endiabrado ritmo propuesto en el de-curso de las informaciones, permite la toma de conocimiento del pasaje de los acontecimientos mientras continúan a transmitirse en sucesión.

Ello no significa en absoluto haber consumado un profundo, razonado, lógico y discernido ejercicio del contenido suscitado por cada noticia.

La notable y exagerada difusión e introducción en el tejido social de las más variadas gamas de informaciones y entretenimientos, fácilmente verificable en las innumerables compañías emiten-tes (han proliferado en desmedida cantidad), han invadido en la manera mas diversa los espacios de comunicación constituyendo un macizo polo de "decadente cultura de la virtualidad".

El dominante espectro de servicios
convertido fácilmente en un instrumento inductor
mueve a considerar
(provocando una seria confusión conceptual),
factible asociar "virtualidad - realidad"
otorgando a ambas condiciones igual, idéntico valor.

Cuando por naturales mecanismos de composición la "virtualidad y la realidad" son considerados advenimientos asimilables, los medios de comunicación pasan a convertirse en un instrumento productor de "decadencia" en el modo de pensar, porque dan lugar a la posible distorsión de la certera comprensión e interpretación en la composición de los acontecimientos en general.

Esto se refleja en una tendencia a dejarse llevar por la complaciente ficción, otorgándole todas las condiciones de realidad. Ello constituye una seria interferencia a la aceptación de las justas y certeras razones lógicas (se tratarán de descartar porque obviamente poco crediticias al sistema).

Esta condición no abre las puertas a un fenómeno imaginativo identificado como tal, afirma una predisposición a suponer las fantasías puedan convertirse en realidad. Esta condición ciertamente no necesita de ningún incentivo externo (medios de difusión) para acrecentar una tendencia propia de esos modelos ideológicos.

En un "decadente" modo de pensar las fantasías o las ficciones operativas se crean y recrean en continuación (buenas intenciones virtuales), intercambiándose insensiblemente con la realidad.

No obstante lo positivo de la "buena intención", esta sistemáticamente contrasta drásticamente con la realidad desvaneciéndose como por arte de magia.

La sumada presencia de una maciza componente
de información y entretenimiento,

coincidente con el condimento aportado por la tendencia a fantasear
fervorosamente aceptada,
contribuye a incrementar el desarrollo de ese medio de acción.

Nada es mejor de haber a disposición una consistente dosis de información y entretenimiento, en grado de satisfacer plenamente los deseos de estimular a confundir o mejor suprimir la propia realidad con aquella ajena.

Por otra parte el advenimiento de estos medios sirven a reforzar la convicción de cuanto la realidad es mucho menos interesante y al fin menos estimulante de la ficción. Esta es dispuesta a satisfacer a todos dando alguna posibilidad de vislumbrar el cumplimiento de los propios deseos.

Ninguno sería en desacuerdo con esta idea, si desafortunadamente no se tendría que rendir una indefectible cuenta con la realidad, siempre inexorablemente presente y en busca de ser ignorada.

3.) Capacidad de influencia de los medios de comunicación.

Basta comprobar la magnitud, velocidad y extensión de las forma de emisión televisiva, (incorporan formas y transmiten-tes de todas las latitudes), dotadas de un copioso y diversificado paquete de material de difusión, aceptado y consumido masivamente; para comprender cuanto estos elementos ejerzan una fuerte y complaciente influencia.

El vasto sistema cubierto por la información y el entretenimiento
durante las 24 horas del día
ha dado lugar a un habito instaurado en el tiempo,
y se ha integrado en su plena virtualidad
a la forma de vida de las sociedades.

Esta relación entre formas de comunicación y sociedad (dentro de una justa medida), es de considerar aceptable siempre y cuando no se convierta, de motivo complementario en central o fundamental dentro de modelo de vida.

Instrumentos complementarios necesarios a distenderse, evadir, eliminar tensiones o para estar superficialmente informado; no deben constituirse en parte indispensable de la forma de vida.

La proliferación de los medios virtuales de información y entretenimiento son una consecuencia de no auspiciar, cuando intervienen como instrumentos dotados de una amplia gama de formas de evasión introducidos en un "decadente" modo de pensar.

En la increíble contradicción donde se mezclan la indigencia y la imperdible serie de televisión, el "decadente" modo de pensar es patrona para complacencia y satisfacción de todos.

No es de atribuir a los medios de comunicación
críticas éticas o morales a las actividades desempeñadas.
Para subsistir
cumplen con necesarias exigencia requeridas por el mercado.
Lo difícil de ubicar es su "posición des-educativa"
al interno de una sociedad dominada por un "decadente" modo de pensar.

Su predominante, estrecho contacto y diálogo con la colectividad sumada a la importancia y trascendencia de su influencia, coloca al "aparato difusión" en la difícil pero inevitable

situación de no poder desinteresarse abiertamente de un contexto circundante, dejado a su desconcertado y libre albedrío en manos de todos y de ninguno.

Como en los casos de compleja interpretación y de complicadas crisis culturales, aún aquellos sectores en línea generales aparentemente libres de responsabilidad (difusión), también es preciso reconocerles en el juego integrado la no deseada pero concreta contribución al desarrollo del “decadente” modo de pensar.

En realidad es muy difícil y aventurado establecer si a una comunidad le es más útil buscar la evasión, pensar con superficialidad o mejor aun no pensar, en lugar de afrontar con rigurosa concentración y empeño (sin banales medios desviados de un justo y lógico modo de pensar), la toma de conciencia de las reales condiciones existentes.

4.) Acción invasiva y nivel da calidad de los medios de comunicación.

Los medios de difusión acompañan permanentemente una cantidad de personas en el puesto de labor, en los cortos o largos viajes de transferencia, en los locales comerciales etc. provocando comentarios, reacciones a los últimos acontecimientos o respecto a argumentos expuestos, creando una condición de interferencia o distanciamiento en la elaboración de propias y reflexivas ideas.

En esas condiciones el desarrollo lógico del modo de razonar permanece en una posición complementaria no al centro de la atención, preferente-mente dirigida hacia aquello referido (se toma contacto).

La predisposición a la “evasión de la propia realidad”
para tomar contacto con advenimientos de proveniencia externa
resulta efectivamente activada
en cuanto los agentes inductores
resultan suficientemente eficientes.

El contacto directo durante buena parte de la jornada con radios, televisiones productoras ininterrumpidas de informaciones, comentarios y múltiples formas de entretenimiento, genera en mayor o menor proporción un enajenamiento de las propias realidades,. Las propias realidades en lugar de ser el punto de referencia central de vida de cada uno, se convierten en un complemento.

En cuanto al nivel de calidad las opiniones surgidas de un determinado advenimiento entre quien produce la información y quien la recibe, es de escaso valor pues resultado de un mecanismo primario de razonamiento.

La respuesta interior es inmediata y casi siempre emocional. Ello indica poca o ninguna utilidad a los fines de un ejercicio destinado a cultivar el “discernimiento lógico”.

La rápida réplica interior de quien entra en contacto con los advenimientos informativos, se adecua a una predeterminada agilidad del ritmo de exposición, y en consecuencia a cada noticia responde instintivamente con la primera idea surgida de la mente.

El reflejo instintivo de la forma de pensar se hace aún más evidente como única manera de expresión del receptor de noticias, si se tiene en cuenta la enorme diversificación de la mole informativa.

El mundo mediático se expresa en una infernal torre de babel de la cual emergen los más variados y dispares argumentos con escasa o ninguna relación los unos con los otros.

Estos mecanismos desencadenan no un deseo de conocimiento
mas bien una insaciable avidez de devorar acontecimientos,
más destinados a estimular
el bajo vientre del intelecto,
que ha desarrollar algún tipo de formación o educación interior
proyectada a configurar evolución en el modo de pensar.

La pre-valencia en la utilización de las formas con mayores limitaciones por parte de los medios de información y entretenimiento inseridos en forma masiva (lo demuestra la vasta red de empresas ocupadas en este tipo de servicio), constituyen sin duda un relevante factor de condicionamiento dirigido a influenciar hacia la “decadencia” el modo de pensar.

El exagerado rol asumido por el “contexto de la difusión” lo ubica en el ámbito de las componentes en grado de ocasionar “decadencia” en el modo de pensar. Ocupa un espacio de invaden-te dominio y ello le otorga un valor proyectado largamente a trascender mas allá de una regular posición de definir complementaria en el proceso.

Si resulta natural aceptar una marcada superficialidad de estos servicios
(no es justo requerirles otras voces ajenas
a la información y el entretenimiento),
no es de considerar adecuado su exagerado
condicionamiento e influencia sobre la forma de vida.

La privilegiada posición ocupada por la información y el entretenimiento han adquirido un consistente crecimiento y desarrollo, apoyado por un gran consumo de sus gamas temáticas.

Tal condición ha convertido a este consistente medio de comunicación en modo totalmente accidental pero efectivo, en un importante factor motivan-te y predisponen-te a un “decadente” modo de pensar.

Obvia resulta la capacidad de condicionamiento de estos medios de tan amplia extensión e impacto, cuando encuentran la más entusiasta y apasionada recepción.

Las ficciones novelizadas integradas entre fantasía y realidad otorgan un señal de veracidad a las tramas y las hacen mas interesantes e involucran-tes, convirtiendo a los espectáculos de entretenimiento en hechos factibles de acaecer.

Esta interacción creada en la “ficción” según un ámbito predispuesto a converger con facilidad entre lo imaginario y la realidad, constituye un notable estímulo a apuntalar un modo de pensar inducido a proponerse bajo tal índole.

Transmitida la posibilidad de transgresión no considerada tal al importante contexto de las serias problemáticas sociales, ello lleva a la errada convicción de poder obtener soluciones trascendentes sin necesidad de recurrir a sacrificados métodos. Basta una brillante e imaginaria idea surgida por arte de magia como en los finales siempre felices de los guiones de fáciles tramas.

La ficción utilizada con frecuencia como medio de inducción “virtual”,
ratificando una línea de disponibilidad
a la natural tendencia a deformar la realidad
o adaptarla
a una más “conveniente” versión,
estimula al ejercicio y radica-miento de un “decadente” modo de pensar.

Resulta comprensible buscar en los medios de “difusión - comunicación” ofrecidos, una variante destinada a evadir a las agobiantes problemáticas, pero también es cierto no servirá aturdirse con informaciones y entretenimientos virtuales a salir de ciertas críticas situaciones creadas.

Probablemente el dejarse andar a motivaciones de escaso nivel como aquellas propuestas por los medio de difusión, son la subconsciente consecuencia de un estado de desinterés y resignación, respecto a un incomprensible de-curso “decadente” de desenvolvimiento del propio ámbito social.

Cuando todo el contexto mina e influencia aplacando iniciativas personales o exponiendo contradicciones injustificadas, buscar un refugio en la información y el entretenimiento constituye una deletérea y eficiente vía de esparcimiento.

La búsqueda de vivencias acaecidas a otros proponiéndose en la veste de espectador, finalmente terminan por involucrar en primera persona.

Los hechos así derivados prueban la ausencia o mejor la total negación, de dar validez a los propios estímulos tan abandonados de considerar desterrados.

La necesidad de desdoblarse para intervenir en primera persona en un válido motivo, llevan a una tal identificación con las temáticas y personajes de las ficciones, de convertir la propia vida en una componente real de hechos virtuales, no concernientes ni a la persona, ni a la colectividad (pertenecen a otro medio).

La magnitud del consistente fenómeno evasivo
ha alimentado un exagerado desarrollo
de los medios de información y de entretenimiento
llevándolos a ocupar una preeminente posición
en el contexto de la forma de vida.

Dominio radicada-mente afirmado por el ejercicio de un modo de pensar detenido en el desarrollo de su fuerza evolutiva. Su “decadente” inmovilidad lo lleva a “vivir de prestado”, tal como el notable consumo de la virtualidad ofrecida de los medios de comunicación lo expone.

Bajo este panorama es de considerar hecho consecuente se trate de centrar y refugiar en medios externos (aquellos virtuales), en búsqueda de reactivar estímulos capaces de producir positivas reacciones vitales.

Es en los "gestores de la virtualidad"
donde se consuman
o mejor se desperdician cualidades y propiedades
sumidas en un “decadente” modo de pensar.
Así lo confirman la nutrida
participación a los advenimientos
informativos y de entretenimiento,
interesados a crear las condiciones
de una dispersora evasión de la realidad .

En un plano de dominio de los “servicios de comunicación”, ellos aun con la mayor predisposición a rendirse útiles, contribuyen por sus características y modalidades de acción, ha acentuar el estado del “decadente” modo de pensar.

Provistos de la mejor intención los servicios de comunicación en lugar de contribuir a esclarecer los ya enturbiados y turbulentos desencuentros de ideas, contribuyen a una mayor deformación y caos en la conformación de la manera de pensar.

Los medios de “difusión” no intervienen de por sí en acrecentar los problemas (no tienen responsabilidad), pero si actúan indirectamente re-mezclando ingredientes e incrementando la inestabilidad del modo de pensar.

Son las consecuentes implícitas condiciones a contribuir al incremento del “decadente” modo de pensar, proponiéndose como indirectas encargadas de conducir a un estado de desinterés, de resignación y a buscar otras vías de convivencia (aquellas generadas por los medios de comunicación).

Bajo el ejido de un “decadente” modo de pensar
los aspectos complementarios
(medios de difusión),
adquieren en ese distorsionado contexto
una posición de relación con las condiciones existentes,
y se comportan siguiendo las deformaciones
de la línea trazada por el generalizado proceso.

Los propios efectos motivan-tes llamando al hábito dominante a los medios de comunicación, incentivan la tendencia a posicionarse emotiva-mente ante los eventos presentados.

La pre-valencia de la emotividad y el sentimiento delante de un advenimiento informativo o de una novelizada ficción de entretenimiento, se genera con una tan intensa participación capaz de convertir la esencia virtual e indirecta de aquello en recepción, en una realidad vivida y sentida como tal (articulación argumental de conveniencia).

La incapacidad de establecer las diferencias por implicaciones temperamentales o emotivas evitando adoptar una justa posición de discernimiento, es un hecho ingobernable pero confirmado bajo un “decadente” modo de pensar.

5.) Tipo de contacto con los medios de comunicación.

Cuando no existe frontera de posición entre la virtualidad y la realidad en el ámbito de las varias formas de difusión (participación pasiva y activa) respecto a aquello en recepción, el nivel de influencia negativa de este tipo de comunicación adquiere características tan relevantes de considerarlas estimulantes a un “decadente” modo de pensar.

Bajo un modo de pensar “decadente”
la recepción
en el normal contacto con los medios de difusión,
establecido en la distancia determinada
por el discernimiento entre la virtualidad y la realidad,
no se verifica.

La actitud distorsionada convierte a los servicios en un agente generador de tensiones, regularmente en nada relacionado, con la directa conformación de la propia forma de vida de quienes reciben informaciones y entretenimiento.

El dominio de la virtualidad expresada por los medios de comunicación (cabalga entre la realidad y la irrealidad), da fácilmente lugar a formas de pensar predisuestas a ilógicas maneras de razonar, mostrando una natural y no revertida tendencia a apoyarse en la ficción como fundamento emotiva-mente deseable.

Cuando los deseados juegos imaginativos adquieren la fuerza de convertirse en certezas, la asociación "ficción - realidad" encuentra un fácil camino para su desarrollo.

Continuar a estimular el mecanismo
"ficción - realidad, realidad - ficción"
aun cuando esto provenga de medios en apariencia inocuos
a intervenir sobre las mas serias problemáticas,
es de evitar porque factible
en un campo "decadente" del modo de pensar
confundir o intercambiar con facilidad unas con otras.

La facilidad en tergiversar los mecanismos de interrelación "ficción-realidad, realidad ficción" convirtiéndolas en una dinámica de usual utilización, es un punto destinado a estimular las condiciones para generar una actitud "decadente" en la elaboración de la forma de pensar.

Ello conduce a un estado de confusión (justo discernimiento no percibido) cuya consecuencia es una total des-ubicación respecto a las concretas certezas representadas por la realidad, al punto de no reconocerlas en el pleno uso de la razón.

La mentalidad navegante a la deriva conducida por primeras impresiones, llevada a los planos temático sociales mas importantes, constituye un relevante pasaporte con permiso a la libre evolución del "degrado".

La pre-valencia de la asociada e indiferenciada "ficción-realidad, realidad-ficción", otorga al modo de pensar las características de una desconcertante incapacidad de entender, comprender y definir como tales a concretas situaciones, encuadrando a esta actitud como imposibilitada de poder seguir un justo y coherente hilo lógico de discernimiento.

La forma de pensar fluctuante entre la "ficción y la realidad"
crea condiciones para generar transposiciones,
haciéndola sumamente permeable a las influencias externas
tendientes a satisfacer o exacerbar emociones y deseos
(aparecen dominantes al ejercicio de la razón).

La posición de las propuestas surgidas de los medios de comunicación darán lugar en este plano de "decadencia", a un juego de interpretaciones donde los desaciertos e incorrecciones de evaluación serán la regla.

Equívocos de evaluación re-conducibles a opiniones y expresiones configuradas en mecanismos desarticulados en pre-valencia bajo la acción del temperamento, la emotividad o de reacción, se verificarán de acuerdo al modo adquirido según han sido verdidas las informaciones o las tramas de las formas de entretenimiento.

Las consecuentes derivan-tes de la elaboración del modo distorsionado de pensar en torno al material provisto por los medios de comunicación (influencian-tes), se transmiten complementaria-mente a los módulos utilizados para afrontan todos los aspectos generales en torno a la forma de vida.

El sistema empleado por los medios de difusión
actúa indirectamente
(adaptándose a los requerimientos del mercado),
presentándose
aún sin la mínima intención de hacerlo
como un elemento des-educativo
pues estimula a una superficial manera de pensar.

Por otra parte el material de entretenimiento construido en su mayor parte por series televisivas de acción o novelizados de escaso contenido, no contribuyen ni se proponen enriquecer el bagaje de conocimientos de algún tipo.

En su justa posición de pasatiempo son destinados a mantener viva la atención con hechos aventurados de considerar en general culturalmente de baja categoría.

La escasa cultura producida es compensada por el entretenimiento destinado a cubrir necesidades de distensión.

En cualquier modo el fenómeno asume por la masiva magnitud de consumo y continuidad de tiempo ocupado, las características de un elemento también influenciante de la índole y acción "decadente" en el ámbito del modo de pensar.

No es tampoco justo atribuir al material de información y entretenimiento una colonización cultural, simplemente porque los mismos provienen de otras latitudes.

Lo importante y determinante es continuar a recurrir masivamente a medios de muy escaso nivel cultural sin alguna función formativa o educativa, o indirectamente mas bien dirigida en sentido contrario.

El tipo de material proveniente de los medios de comunicación
introducido en la forma de vida
adquiere características de fundamental influencia
cuando inmersos y sugeridos
de un medio
dominado de un "decadente" modo de pensar.

No son los medios de información y entretenimiento en sobreabundancia seguramente la causa central del "decadente" modo de pensar, pero adquieren un desproporcionado valor agregado en el agravamiento del mismo, cuando inseridos en un medio frágil, híbrido e informe. Cuerpos sociales fáciles e hipersensibles receptores de todo tipo de influencias indistintamente virtuales o reales (ofrece amplio campo a desviadas interpretaciones).

6.) La universalidad de los medios de comunicación.

Las influencias sugeridas por formas de vida de otras sociedades, ya negativas o positivas, constituyen un tipo de contaminación (sobre todo en aspectos superficiales) de fácil incorporación, y pasan a formar parte del contexto gratificante del mas fantástico y "decadente" modo de pensar.

El material informativo y de entretenimiento
llegado de otras latitudes a una sociedad ,
pone en juego la
imaginación de quien las recibe
generando una corriente de ilusiones y expectativas.

La virtualidad de imágenes y sonidos permite comprobar y tomar contacto con la posibilidad de fantasear sobre la más imaginaria forma de vida. Se pone así en movimiento una consecuente proyección positiva de la forma de vida externa, elaborada virtual e imaginariamente no sobre las bases de las concretas y duras realidades del fenómeno.

Múltiples y diversificadas resultan las injerencias de los medios de comunicación en función internacionalizada.

En una indiscriminada caldera bullen las más inconcebibles contradicciones destinadas a entremezclarse, destinadas a demostrar e incentivar la presencia de un “decadente” modo de pensar, impotente en el dejarse vapulear por una siempre nueva incomprensible gama de acontecimientos.

Si bien los medios de comunicación
son intermediarios del hacer conocer,
intervienen creando las condiciones
dentro de un campo conducido por un “decadente” modo de pensar,
a producir un incremento de tal forma de modelo.

El mundo de la comunicación desenvolviéndose en un “decadente” modo de pensar trastoca su regular y eficiente función convirtiéndose en un instrumento contraproducente, agregando desorientación a la confusión si excesivamente invaden-te y desarrollado. Por otra parte arriesga su incolumidad discrecional (posición de servicio de utilidad social), cuando se propone en un medio en “decadencia” porque destinado a contaminarse de tal condición ambiental.

En ese contexto aún las operaciones más progresistas sufren la consecuente descomposición actuando en un medio invadido de tan dominante mecanismo.

La dinámica reinante en el “decadente” modo de pensar, jugando con la confusión de la confusión involucra también los aspectos complementarios (formas de comunicación - difusión), terminando también estos mismos aun involuntariamente por constituirse en receptores y productores del incremento del fenómeno.

Las sociedades sumidas en el sopor de un “decadente” modo de pensar (somnolienta e insensibilizada respecto al real estado de su propio contexto), encuentra en el vivaz y siempre presente mundo de la “difusión y comunicación” un natural vehículo de escape, convirtiendo al temporario acto liberatorio en un casi permanente alejarse, abstraerse de una realidad sofocante e imposible de cambiar individualmente para modificar-la.

En las actuales condiciones los medios de difusión
actúan como una droga.
Sirven a enajenar
en la búsqueda de desembarazarse
de la pesada carga subconsciente
de pertenecer a un
un modo de pensar “decadente”
inmovilizado en crear nuevas condiciones.

Respecto a los efectos provocados por los medios de comunicación masiva-mente volcados a la superficialidad de los argumentos tratados, serán tanto más notorios cuanto mayor el aporte del “decadente” modo de pensar descargado sobre el cuerpo social.

El paliativo empleo de “enajenar” seguido por los medios de comunicación para eludir o desvanecer responsabilidades o encubrir un de-curso de “decadencia” del modo de pensar (parece incontrollable), no se presenta como un recurso de utilidad real destinado a impulsar el “cambio” o al menos a tomar seria conciencia de la situación, asume por el contrario las características de mecanismo coadyuvante a seguir el camino del “degrado” en el modo mas indoloro posible.

Bajo el aspecto de intervenir produciendo cambios dirigidos a la adquisición de un un real “discernimiento lógico” real, los medios virtuales de difusión y entretenimiento mas bien alejan de la misma.

Motivando juegos de opiniones sobre las informaciones o ficciones imaginarias actúan como estímulo a abrir las puertas a apreciaciones bien definitorias del “decadente” modo de pensar.

Partiendo de estas condiciones se es capaz de convalidar “todo y el contrario de todo” (explicable por medio de razones de conveniencia). Tal como lo acepta incondicionalmente y del buen tono la compatibilidad de una imaginaria ficción con un hecho real, considerándolo un acto factible a todos los efectos.

PARTE VII

CONSECUENCIAS DEL PREDOMINIO DEL “SUPERFICIAL E IRREFLEXIVO” HECHO DE PENSAR.

La presencia de un modelo de pensar de considerar “decadente” y con características tendientes a seguir un camino de “involución” y no una corriente de indispensable mejoramiento evolutivo provoca:

Imposibilidad de seguir un positivo de-curso en búsqueda de un dominante ejercicio de la “cultura de la civilidad”.

Imposibilidad de alcanzar justas integrales y lógicas metas de igualdad cultural y material social de índole planetaria.

Imposibilidad de aprovechar en el modo mas adecuado los advenimientos generados por el “progreso material”.

Imposibilidad de proceder a configurar un modelo de equidad distributiva generalizada en la producción de recursos.

Imposibilidad de llegar a configurar un imprescindible equilibrio funcional planetario en el campo de las relaciones al interno de las sociedades y entre ellas.

1.) Imposibilidad de seguir un positivo de-curso en búsqueda de un dominante ejercicio de la “cultura de la civilidad”.

Sin haber a disposición un “equilibrado modo de pensar” sustentado en sólidas bases de un dominante “discernimiento lógico” donde las “justas razones”, dicten ley en forma generalizada, el indispensable mejoramiento cultural de la componente interior, queda relegada.

El hecho de relegar una vez mas
el indispensable desarrollo cultural de la componente interior
compromete esta vez seriamente
un orgánico y “civil” devenir de la forma de vida
de fundamental importancia en esta faz evolutiva.

A este punto de una trascendente proyección del progreso material capaz de cambiar todas las modalidades productivas y de consumo, referido al entero campo de acción de la forma de vida; requiere un justo adecua-miento de la cultura interior visiblemente atrasada y aún dominada por la “cultura de la incivilidad”.

La evolución de la interioridad hacia modelos comporta-mentales, de convivencia y de relación dotados de un mas completo nivel de “civildad” del todo inexistente, se encuentra aún muy lejana de cumplir con las condiciones necesarias, para hacer un justo uso de un progreso material ya ubicado en planos evolutivos muy superiores.

La discordancia entre la progresión adquirida por el progreso material y aquella interior inmovilizada al punto de presentarse casi en involución, genera una peligrosa tensión.

La continua vigencia de un “decadente” modo de pensar
incapaz de superar sus limitaciones culturales,
no coloca al “progreso material” en la justa posición
de ser sometido al mejor de los modos en la gestión de su devenir.

El complejo contexto inmerso en un “decadente” modo de pensar se va complicando en sucesión, si no se entiende actuar un proceso destinado a desarrollar el factor al centro motivan-te de los inestables desequilibrios.

La humanidad en esta particular faz evolutiva es preciso tome conciencia de la necesidad de actuar un proceso de trascendente transformación de su modo de pensar, referido al entero contexto de factores intervinientes en la configuración de la forma de vida.

Con la permanencia en vigencia del “decadente” modo de pensar, destinado a continuar inmutable en su involución, porque condicionado de una incapacidad inmovilizada en sus propias degradadas razones, las perspectivas de un cada vez mas desequilibrado uso del progreso material, llevará en modo indefectible al entero contexto a consecuencias irreparables para la humanidad.

Instaurar un equilibrado modelo orientado a masificar
el modo de pensar hacia una condición dominada
del “discernimiento lógico” y las “justas razones”,
constituye una prioridad formativa,
de poner en practica con total convicción y rigurosidad en forma planetaria.

Dejando al “decadente” modo de pensar a su libre albedrío resultará imposible alcanzar su suficiente desarrollo, de obtener con una acción casi obsesiva en la intención de desterrar por medio de una efectiva “acción formativa” el dominio sobre él ejercida de la “cultura de la incivilidad”.

Demasiado desigual resulta la lucha contra el dominio de la “cultura de la incivilidad”, cuando su aliado mas obsecuente es el “decadente” modo de pensar en vigencia.

La lucha contra la “cultura de la incivilidad” en vigencia en el modo “decadente” de pensar , no se la vence actuando algún tipo de transacción o suponiendo cuanto se ha controlado su acción a lo largo del tiempo (del todo irrelevante).

Lo importante es bien determinar y establecer cuanto del pasaje integral cultural de la condición de dominio de la “cultura de incivilidad” a aquella de la “civilidad”, depende en su parte mas consistente la presencia y continuidad de la humanidad en el devenir de su proceso evolutivo.

O la humanidad cambia radicalmente su modelo generalizado de forma de pensar convirtiéndolo de “incivil” en “civil”, o se atendrá a sufrir consecuencias inimaginables en el campo de prosecución de su camino evolutivo.

Sin intervenir sobre este necesario o mejor imprescindible factor de condicionamiento existencial considerado en su total modo de disposición (poca importancia adquieren los tratamientos o mejoras parciales), la tarea de mejoramiento será estéril o inoperante a los efectos buscados.

Los actos inductivos parciales resultan de poca influencia en un procesos como el de “decadencia” del modo de pensar, donde se entrecruzan hechos comporta-mentales, de convivencia y de relación en estrecha interrelación, determinantes en sus efectos condicionantes.

La dificultad en modificar las condiciones dadas por el “decadente” modo de pensar hace referencia por un lado a la dificultad asumida por el acto de convertir con una eficiente acción formativa la “cultura de la incivilidad” dominante en aquella de “civilidad”. Por el otro y este constituye el aspecto mas importante sin esa trascendental y completa transformación cultural, resultará imposible dotar al proceso evolutivo humano de un positivo devenir, dispuesto a transitar un futuro siempre mejor proyectado.

2.) Imposibilidad de alcanzar justas integrales y lógicas metas de igualdad cultural y material social de índole planetaria.

No son pocas sino mas bien cada vez mas diversificadas y complejas las importantes cuestiones dejadas ir-resueltas por la “decadente vigencia del modo de pensar.

En realidad en la era de las “argumentaciones de conveniencia” las aparentes soluciones adoptadas bajo tal ejido, no han hecho que multiplicar en modo exponencial las problemáticas no abordadas con justas resoluciones.

El acumulo de soluciones no válidas en cuanto a su capacidad integral de resolver realmente los problemas, ha llevado a un terreno de total incompetencia la fundamental función de tomar “justas decisiones”.

Esta condición afecta todos los campos destinados a implementar configuraciones funcionales sobre la forma de vida.

La “argumentación de conveniencia” es utilizada como temporal paliativo, casi en resignada respetuosa concesión a los dictámenes impartidos por una “decadente” modo de pensar generalizado.

“Decadente” modo de pensar gobernado por reacciones emotivas e instintivas convencidas de ofrecer puntos de referencias convincentes, cuando en realidad carentes del suficiente “discernimiento lógico” justo aval de las mejores decisiones.

Así el calendario humano
pleno de buenas intenciones
conformadas en modelos carentes de “discernimiento lógico”
pululan en una grandilocuente caja de resonancia,
donde finalmente las justas medidas
organizativas de un eficiente de-curso de funciones
brillan por su ausencia.

El “decadente” modo de pensar se aferra emotiva e instintivamente a las buenas intenciones, sin penosa-mente llegar a comprender que estas jamás podrán concretarse realmente y consolidarse a tales efectos; si no son producidas y respaldadas por la necesaria presencia del “discernimiento lógico” aplicado a darle una segura proyección de función.

Así las mas humanísticas metas puestas en juego
por los mejores versan-tes del “decadente” modo de pensar,
se diluyen sistemáticamente
dejando las tristes trazas de una función incumplida.

Cuando se llegan a obtener algunos muy parciales resultados, el contexto dominado de la “cultura de la incivildad” esteriliza el intento, hasta hacerlo desaparecer en el pegajoso magma del “decadente” modo de pensar.

Bajo este impreciso panorama la justa búsqueda en la obtención de posibilidades de igualdades de todo tipo (cultural o material), se proyectan en procesos plagados de avances y retrocesos, sin una bien definida progresión evolutiva encauzada hacia un efectivo y concreto mejoramiento.

Las mayor parte de los contenciosos de índole cultural no han alcanzado la completa definición.

Después de rendir sentidos homenajes a “revolucionarios culturales” afortunados en haber llegado a alcanzar en contradictorios procesos laboriosos resultados, la prosecución evolutiva propone en su imprevisto e intangible de-curso nuevas alternativas disocian-tes producto del “decadente” modo de pensar.

Es como si las viejas cuestiones mal solucionadas
tornaran a re-proponerse
asumiendo una diversa escenografía,
dando lugar
a una interminable continuidad de problemáticas
nacidas unas sobre las otras.

Las problemáticas en el “decadente” modo de pensar no se solucionan realmente porque no utilizado convenientemente el “discernimiento lógico”.

El “discernimiento lógico a un “decadente” modo de pensar resulta un instrumento cultural del cual prescinde con la voluntad de hacerlo, como si representase un acto coercitivo dispuesto a no permitir el placer de dejarse andar a actos irreflexivos.

El campo plagado de inestabilidades al centro de un “decadente” modo de pensar, impide alcanzar metas sobre todo de mejoramiento cultural en busca de una plena confirmación de la “civilidad”, porque desprovista de fundamentos esenciales a poner en marcha un modelo de características totalmente opuestas a aquellas representativas del versante opuesto de la “incivilidad”.

Por otra parte el “decadente” modo de pensar no se halla mínimamente interesado en adquirir condiciones de “civilidad”, y por ello de desear como aliado en el tentativo de generar un proceso de tal tipo a partir del mismo.

Los sueños del ejercicio de la “civilidad” latentes en buena parte de la humanidad demostrada en no pocas actitudes orientadas a confirmar su presencia en el contenedor interior, tropiezan constantemente con la monolítica dominante resistencia opuesta por la “cultura de la incivilidad”, interesada y provista de las armas suficientes a desintegrar todo formal intento de ejercitar de parte de su antagonista alguna coherente función de desarrollo.

La presencia, vigencia y ejercicio de un “decadente” modo de pensar,
manteniendo una estrecha relación
del modelo “degradado” de si mismo
con la “cultura de la incivilidad”,
rinde imposible conformar un efectivo y consolidado frente
destinado a cumplir un completo salto de calidad a nivel cultural.

Por otra parte las manifestaciones y reacciones parcializadas, sin una bien definida toma de conciencia de la dominante presencia de la “incivilidad”, no dispuesta a tolerar intromisiones en las características dadas a la forma de vida en general, y sin haber a disposición los instrumentos necesarios a configurar una entidad seriamente interesada en combatir para gobernar a través de un “equilibrado modo de pensar”; el hecho es de considerar una aventura con poca o ninguna proyección de éxito.

La “cultura de la civilidad” necesita de poderosos y bien definidos instrumentos a ser decididamente aplicados (acción formativa planetaria a un “equilibrado” modo de pensar), para poner en juego la posibilidad de desterrar la ancestral y dominante presencia de la “cultura de la incivilidad”.

3.) Imposibilidad de aprovechar en el modo mas adecuado los advenimientos generados por el “progreso material”.

En la actual faz evolutiva el “progreso material” ha adquirido una trascendente capacidad de desarrollo, al punto de intervenir modificando en modo considerable las condiciones de la forma de vida.

La continua proyección de nuevos conocimientos
rápidamente volcados a convertirse
en aportes materiales de mejoramiento,
cambian en modo constante y radical
el panorama de las actividades productivas
promoviendo siempre nueva gama de adelantos.

La cantidad de nuevos elementos puestos en circulación y a disposición de todo tipo de actividades, haría necesaria una equilibrada gestión de los mismos.

El “decadente” modo de pensar enrocado en sus propias e inamovibles posiciones sufre el embate de la constante progresión del “progreso material”, presentándose ineficiente en el acto de regir la incorporación de nuevos artículos y mecanismos a la forma de vida.

Sustentado en ordenamientos cuyas concepciones, principios y fundamentos provienen de un modo cultural de pensar “decadente”, detenido en su evolución en facies precedentes, los modelos re-conducibles a la configuración de la forma de vida en general, se hallan imposibilitados o mas bien incapacitados de regir las consecuencias provocadas por la inserción de siempre nuevas manifestaciones del “progreso material”.

El pasivo cuando no en involución
desarrollo del modo de pensar,
no presenta la capacidad de actualización necesaria
a cubrir los nuevos enfoques
necesarios a afrontar un tan trascendente “proceso material”.

La ausencia de una predisposición a cambiar para hacer evolucionar en el mejoramiento el modo de pensar, sumado a una prevalente condición de “decadencia” de ese entero campo cultural, genera una difícil situación respecto a la adecuada gestión de un progreso material dotado de notable empuje.

Resulta simple comprender cuanto un “decadente” no preparado modo de pensar, deja en propias manos del “progreso material”, el de-curso de una desarticulada introducción de todo tipo de advenimiento innovador.

El “progreso material” de por si no es en grado de discriminar la ubicación cultural de dar a su explosiva producción dotada siempre nuevos elementos. Por otra parte la necesidad de dar espacio a nuevos movimientos lo induce a incentivar el consumo de todo aquello generado.

En realidad el “progreso material” no es preparado ni interesado
a darle una posición cultural
a aquello producido o en vías de hacerlo.
Su función es llevarlos a cabo
dando un signo de continuidad a la progresión
de siempre nuevos advenimientos.

La ausencia de un preparado, actualizado y responsable modo de pensar, suficientemente desarrollado y en creciente afirmación de nuevas proyecciones culturales, crea un vacío lindante con la imposibilidad de una justa gestión de un impulsivo “progreso material”.

El “decadente” modo de pensar invalidado del propio estado de involución, se presenta a la importante cita con la gestión del “progreso material”, proponiéndose como un ente incapacitado de cumplir tan importante función.

La inexistencia de planos de ordenamientos encargados de disponer medidas tendientes, a regular la inserción de los progresos materiales al interno de la forma de vida del cuerpo social, sigue un de-curso según las mas variadas y convenientes iniciativas de consumo.

Por otra parte los cuerpos sociales
bajo un “decadente” modo de pensar,
se dejan llevar a utilizar en forma desenfrenada
las mas banales propuestas,
surgidas de los intereses comerciales
generados en torno a impactantes artículos.

Si tal actitud da lugar a un mayor consumo y con ello a un incremento de la productividad de elementos, todo ello ejercitado bajo el dominio de un “decadente” modo de pensar conduce a un desaprensivo terreno de “degradada incivilidad cultural”.

Sin la presencia de un equilibrado modo de pensar resulta difícil o mejor “imposible” dotar al progreso material de las virtudes necesarias, para constituirse en un claro instrumento de mejoramiento de la forma de vida.

Mantener incólume un “equilibrado” modo de pensar al interno de la forma de vida del cuerpo social, ante los advenimientos producidos por el “progreso material”, significa utilizar este fundamental instrumento otorgándole a su función las “justas razones” de atribuir a sus finalidades.

Bajo un “decadente” modo de pensar “ un trascendente y continuo acto de “progreso material”, se traduce en una proyección cultural de los hechos destinada a entrar en el terreno del libertinaje del consumo productivo.

En tales condiciones vivir para consumir la nuevo se convierte en el centro de atención cultural de mayor importancia.

Trajinado del “progreso material”
la inconsistencia del “decadente” modo de pensar en vigencia,
es arrastrado a proponerse
como un excelso representante
de la dominante “cultura de la incivilidad”.

En lugar de servir en algún modo de control al arbitrario consumo, interviene insensiblemente en estimular en forma indirecta con su tolerante presencia, el desarrollo de nuevos modelos de consumo injustificado.

La ausencia de un “equilibrado” modo de pensar
ademas de imposibilitar
un justo desarrollo del “progreso material”,
proclama abiertamente
cuanto la barbarie de consumo desencadenada,
es hija de la vigencia de un “decadente” modo de pensar.

Porque en realidad no es la irrupción del trascendente “progreso material” el responsable, de provocar el desarticulado desorden al interno de las condiciones de la forma de vida de los cuerpos sociales. Tal des-articulación es de atribuir al “decadente” modo de pensar no preparado culturalmente o en manos de la “incivilidad”.

4.) Imposibilidad de proceder a configurar un modelo de equidad distributiva generalizada en la producción de recursos.

Bajo tal “decadente” forma cultural de pensar, resulta del todo obvio e impensable atribuir a una necesaria, justa re-distribución de las riquezas generadas, alguna posibilidad de llegar a realizarse.

En efecto ese aspecto no entra en el campo del mas mínimo acto de tener en consideración, sino auspiciando el incongruente mecanismo de las dádivas.

Hecho del todo consecuente con un superado “decadente” modo de pensar, no dispuesto a dar consistencia a fundamentos necesitados de apoyarse en una equilibrada integración social planetaria.

Es de esencial importancia para aplicar
un modelo de equidad distributiva
en la generación de recursos,
transformar en modo radical el “decadente” modo de pensar
fundado en el mantenimiento de las condiciones de “disociación”,
de primaria, retrógrada e indiscutida presencia
en las distintas colectividades humanas.

Ejercicio “decadente” del modo de pensar guiado por la aún dominante “cultura de la incivildad”, quien deposita el sostener su preeminente posición en evitar por todos los medios a su disposición, un proceso destinado a generar una efectiva integración social planetaria.

Para alcanzar este objetivo con significado consecuente y paralelo al desarrollo de un modelo de equidad distributiva en la generación de recursos, es imprescindible a la practica del modo de pensar pasar a la formación y cultivo de una totalizan-te “cultura de la civilidad”.

5.) Imposibilidad de llegar a configurar un imprescindible equilibrio funcional planetario en el campo de las relaciones al interno de las sociedades y entre ellas.

También en este caso, bajo el “decadente” modo de pensar en vigencia se hace imposible alcanzar un imprescindible equilibrio funcional a nivel relacional, tanto en el campo de acción entre las sociedades como en el terreno interno de ellas mismas.

La “disociación” presente en el modo de pensar
presente de tiempo inmemorial
(abarca el entero de-curso evolutivo humano),
continua a dominar impertérrita con su “incivil” posición
las líneas de ordenamiento y conducción social.

La continuidad del tipo de relación “disociadora” entre las sociedades planetarias dispuestas cada una de ellas a seguir propias líneas de acción, al interno de un panorama dirigido hacia un proceso de integración planetaria dictado por el “progreso material”, resulta una peligrosa contradicción de contrarrestar para evitar caer en situaciones de extrema peligrosidad destinadas a entrar en irremediables confrontaciones.

La conversión” de un sistema de relación entre sociedades
implementado en la “disociación”,
en uno fundado en su opuesto
“la función en común sobre finalidades esenciales”;
es un proceso de concebir y concretar en esta faz evolutiva
porque dotada de todas las condiciones y ademas impuestas en algún modo
como imprescindible secuencia evolutiva.

Contrariar tal trascendente indicación evolutiva significa ir al encuentro de profundas discrepancias en el campo de una regular progresión del de-curso del proceso.

A este punto la humanidad es preciso ubique en primer plano las indicaciones claramente expuestas por la progresión evolutiva de los múltiples factores en juego (entidad del progreso material, productividad, capacidad de las dinámicas de cambiar las condiciones de la forma de vida en poco tiempo, acelerada innovación de los medios de comunicación entre muchos otros).

Avalándose de un real y actual análisis e interpretación
de los hechos en curso,
es preciso proceder a adaptar, actualizar, cambiar
rápida y radicalmente las concepciones ideológicas
producto de un ya “decadente” modo de pensar.

La humanidad ha llegado al momento de considerar la imposibilidad de continuar a proyectar su forma de vida en “función disociada”, porque tal disposición resulta del todo incompatible con un tipo de de-curso evolutivo, cuya tendencia en progresión sugiere y conduce a través de sus nuevas dinámicas y movimientos a una “integración social planetaria”.

El real equilibrio funcional entre sociedades es de obtener a partir de un sistema capaz de integrar bajo un solo tipo de ordenamiento general, las distintas voces haciéndolas conjugar y converger en un modelo interesado a incorporar la humanidad en su entero contexto, respetando las diferencias (“equilibrado modo de pensar”).

Finalmente es de acotar cuanto bajo el “decadente” modo de pensar del presente, es imposible afrontar y obtener resultados positivos sobre importantes factores, de ser sometidos a necesarios trascendentes cambios de transformación entre los cuales los citados en precedencia.

Factores de ser abordados con un muy diverso y desarrollado modo de pensar, predispuesto a orientar sus procedimientos sujetándolos a una evolucionada cultura de la “civilidad”.

EPILOGO.

El “decadente” modo de pensar ha agravado su nivel en esta última faz evolutiva, sin por ello considerarlo en faces precedentes, portador de una mejor calificación. Los condicionamientos innovadores de estos tiempos han influenciado notoriamente, en otorgar al modo de pensar en general, una mas visible orientación hacia el “degrado”.

El “decadente” modo de pensar en faces evolutivas precedentes formaba parte de un contexto evolutivo, cuyo desarrollo permitía casi justificar la incidencia de una cor-respectiva actitud interior de ese tipo en la elaboración de las motivaciones.

En estos tiempos el “decadente” modo de pensar adquiere mayor importancia y relieve, porque presente en medio a un trascendente proceso de transformación evolutiva en manos de un desencadenado “progreso material”.

En esta faz mas que nunca se hace insostenible llevar a cuestras un “decadente” modo de pensar.

Si bien trajinado de siempre en modo prioritario de la humanidad, en las actuales circunstancias es capaz de intervenir complicando cada paso proyectado a recorrer el camino hacia el futuro.

Parece haber llegado el indefectible momento de convertir el “decadente” modo de pensar, en un vehículo suficientemente preparado a afrontar un muy diverso cúmulo de insidias evolutivas dotadas cada vez de mayor complejidad.

El modo de pensar es preciso adquiera definidas configuraciones donde se haga factible identificar las determinantes características y funciones de su mejor forma de expresión. El justo nivel califican-te del modo de pensar se hace imprescindible a la humanidad en el intento de conducirla a encarar las nuevas faces de un proceso evolutivo, plagado de contradicciones y por ello necesitado de una coherente y regular aplicación, del “discernimiento lógico” para llegar a las “justas”razones” de iluminar los argumentos emitidos.